



Facultad de Filosofía y Letras
Máster en Prehistoria y Arqueología

Título en español:
La Iglesia Parroquial Románica de San Miguel de Dueñas (Gijón,
Asturias). Documentación y Estudio

Título en Inglés:
The Romanesque Parish of San Miguel de Dueñas (Asturias,
Spain). An Approachment to its History through its Records and
Architecture

Autor: Emilio Adriano Vinagre Avello

Director: Juan José Cepeda Ocampo

Curso 2018/2019

ÍNDICE

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	3
II. OBJETO DE ESTUDIO: SAN MIGUEL DE DUEÑAS	5
II.1. LOCALIZACIÓN	5
II.2. DESCRIPCIÓN DEL EDIFICIO	6
II.3. ESTADO DE CONSERVACIÓN	9
II.4. ANÁLISIS DEL ENTORNO DE SAN MIGUEL DE DUEÑAS	13
II.5. ELEMENTOS HISTÓRICOS DESTACABLES DE LA PARROQUIA DE SAN PEDRO DE BERNUECES	24
II.6. CONCLUSIONES	29
III. ANÁLISIS DOCUMENTAL	30
III.1. LA BIBLIOGRAFÍA SOBRE SAN MIGUEL DE DUEÑAS Y SU ENTORNO RECOMENDADA EN LA CARTA ARQUEOLÓGICA DE ASTURIAS	30
III.2. LA BIBLIOGRAFÍA RECIENTE PARA SAN MIGUEL DE DUEÑAS Y SU ENTORNO	36
III.3. FUENTES DIRECTAS: DOCUMENTACIÓN INSTITUCIONAL DE SAN MIGUEL DE DUEÑAS Y SAN PEDRO DE BERNUECES	46
III.4. DOCUMENTACIÓN RELATIVA A LAS TAREAS DE RESTAURACIÓN DE SAN MIGUEL (1963-1968)	50
IV. CONTEXTO HISTÓRICO: GIJÓN EN LA PLENA EDAD MEDIA (X-XIII)	69
IV.1. LA ARISTOCRACIA LAICA Y LAS IGLESIAS PROPIAS: ESPACIOS PARA EL RECUERDO DE LOS ANTEPASADOS	73
IV.2. ORÍGENES DE LA PARROQUIA DE SAN MIGUEL	77
IV.3. EL ROMÁNICO REGIONAL	81
IV.4. ROMÁNICO EN EL CONCEJO DE GIJÓN: CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL ROMÁNICO COSTERO	84
V. SAN MIGUEL DE DUEÑAS: EL EDIFICIO Y SU DECORACIÓN	86
V.1. ARTE MUEBLE: LA ESCULTURA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL	86

V.2. ANÁLISIS ESTRUCTURAL: LECTURA DE PARAMENTOS.....	93
V.2.1. EL PÓRTICO	93
V.2.2. EL MURO SUR	97
V.2.3. EL ÁBSIDE.....	101
V.2.3. EL MURO NORTE.....	104
V.2.4. EL ARCO DEL TRIUNFO.....	107
V.2.5. CONCLUSIONES	111
VI. CONCLUSIONES GENERALES	113
ANÁLISIS ESTRUCTURAL.....	115
BIBLIOGRAFÍA.....	117
DOCUMENTACIÓN DE ARCHIVO	120
ÍNDICE Y PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES	121

I. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Teniendo en cuenta la ausencia de obras monográficas sobre la iglesia (o capilla) de San Miguel de Dueñas, a pesar de la oportunidad que supone el estudio de una antigua sede parroquial plenomedieval en una zona en la que se conocen pocos ejemplos de esto, el presente trabajo pretende un estudio completo de este edificio y de su pasado institucional, atendiendo, por supuesto, a las limitaciones del formato y la disponibilidad de medios. No se trata, por tanto, de un estudio centrado exclusivamente en cuestiones arquitectónicas, sino que implica trabajo en archivo, con el que se pretende ahondar en el pasado institucional de San Miguel; revisión y crítica bibliográfica y el estudio del desarrollo histórico de la región y, en particular, de algunos aspectos socioculturales. Del mismo modo, todo lo que se pretende conocer de San Miguel debe integrarse y comprenderse dentro del marco geográfico en el que se encuentra, de manera que conocer la zona, su historia y sus características, resulta fundamental para completar este estudio. Habría, además, una serie de cuestiones concretas, tales como la existencia o no de un espacio funerario oficial en las inmediaciones de San Miguel o los detalles de su transición institucional entre los siglos XVIII y XIX, que se plantean y se tratan de resolver en este trabajo.

Del mismo modo, la capilla de san Miguel ofrece un acercamiento muy singular a las formas de recuperación y consolidación de edificios históricos y la evolución de los procedimientos de restauración desde que éstas tuvieron lugar, así como a la construcción de la idea de un edificio “original” del que igual no queda demasiado y los intereses que puede haber detrás de estas afirmaciones. Creo que estas cuestiones, además, se prestan al empleo de nuevas tecnologías, ya que posibilitan una nueva forma de acercarse al patrimonio, tanto desde un punto de vista divulgativo como académico, de forma que la tecnología de impresión en 3D juega un papel importante a la hora de reflexionar sobre estas cuestiones en este trabajo.

Dicho esto, los objetivos principales de este estudio se podrían resumir en estos ocho puntos:

- Analizar el estado de la cuestión.
- Estudio estructural. Número de intervenciones en San Miguel y el impacto que estas tuvieron en la estructura original.

- Examinar la posibilidad de que existiera un camposanto medieval en las inmediaciones de San Miguel.
- Determinar los orígenes de la parroquia de San Miguel.
- Analizar la estructura moderna mediante una lectura de paramentos.
- Establecer un cronograma de San Miguel de Dueñas en el que se estén reflejadas las distintas etapas históricas de la iglesia.
- Conclusiones generales

El primer paso para el estudio de San Miguel de Dueñas pasa por la Carta Arqueológica de Asturias (en adelante CAA), custodiada en la Consejería de Cultura de Oviedo. Dado que la información que recoge este documento es la reconocida oficialmente por la administración, parece lógico comenzar por el análisis de las obras recogidas en él y de la información que contiene. Tras esto, se trata de complementar esta colección de trabajos con otras obras, más recientes y especializadas, de manera que puedan suplir las faltas o carencias de las primeras. Con la consulta de la documentación institucional de San Miguel, incluida en las colecciones de San Pedro de Bernueces en el Archivo Histórico Diocesano de Oviedo, se pretende conocer mejor ciertos acontecimientos referidos en la bibliografía y otros nuevos que no se contemplan en ella.

Tras esto, se pasaría a un apartado de contextualización histórica de la capilla de San Miguel dentro del territorio medieval asturiano y, siempre que sea posible, de Gijón, analizando las distintas etapas de desarrollo y evolución de la villa y de su alfoz, así como de las formas de la aristocracia laica y religiosa en la región y su influencia en la aparición de este tipo de construcciones. El objetivo no sería tanto poder aportar una fecha fundacional exacta, como comprender mejor el contexto en el que se desarrolla, ya que apenas se conservan documentos de este periodo en la región (siglo X-XIII) y, en cualquier caso, ninguno de ellos hace mención a esta iglesia. Por ello, se emplean trabajos especializados en distintas materias (sociedad medieval asturiana, historia de la iglesia, trabajos de historia del arte, estudios paleográficos, obras etnográficas...) para poder definir mejor las condiciones que propiciaron la aparición de esta institución.

A continuación, se procede a un análisis pormenorizado de la estructura actual, una lectura de los paramentos en la que se identifiquen las distintas fases constructivas, empleando como referencia los expedientes de restauración y reconstrucción que sufrió

San Miguel. La tecnología de impresión en 3D ofrece una nueva forma de análisis y estudio del edificio, de manera que el modelado y la impresión de los distintos niveles identificados contribuyen a la hora de determinar el grado de impacto que las intervenciones del siglo pasado tuvieron en su estructura y si se puede seguir considerando un edificio medieval. Al mismo tiempo, esta tecnología ofrece una visión global de los elementos que forman San Miguel y permite especular sobre el posible estado de en el que se encontraba el edificio antes de la primera reconstrucción contemporánea, atendiendo a la coherencia de los distintos niveles.

Finalmente se procede a la elaboración de las conclusiones finales, donde se analiza punto por punto los resultados de los seis objetivos principales del trabajo, incluyendo la elaboración del cronograma en el que se contemple toda la información contenida en los apartados anteriores.

II. OBJETO DE ESTUDIO: SAN MIGUEL DE DUEÑAS

II.1. LOCALIZACIÓN

La capilla de San Miguel de Dueñas se encuentra en la parroquia de San Pedro de Bernueces, en el Concejo de Gijón (Asturias), que limita al norte con el extrarradio de la ciudad, al este con los barrios periféricos de Cabueñes y Somió (*Figura 1*). Al oeste linda con Granda y al sur con Vega y Santurio. De límites difusos debido a su cercanía con la ciudad, limitando con el barrio de Viesques y extendiéndose hasta Puente Viñao y la ribera del río Piles, presenta una extensión total de 4'8 km² (*Figura 2*). Se encuentra en terreno llano "*suavizado por bosquecillos y prados, intercalados con numerosas urbanizaciones¹*" enmarcado en lo que Chao Arana define como "*arco de cemento y asfalto en forma de ronda de circunvalación y arco que rodea con buenos merenderos, llagares y sidrerías²*".

De este apartado referido a la parroquia de San Pedro, más allá de las intenciones de la publicación, una suerte de guía de rutas por las parroquias rurales de Gijón que, no obstante, es uno de los libros contenidos en la Carta Arqueológica de San Miguel de Dueñas, y el público al que éste está dirigido, cabe destacar las opciones de ocio de este espacio, mencionando las romerías que se celebran en las poblaciones de Bernueces y

¹ CHAO ARANA. F. 1999. *Gijón, la ciudad verde. Historia y guía de las parroquias rurales*. GEA 2000/Gran Enciclopedia Asturiana.

² *Ibidem*.

San Miguel, destacando la primera por ser la más popular, que tiene lugar cada 29 de junio. Por otro lado, San Miguel se celebra cada 29 de septiembre, con una misa y una pequeña romería en el espacio inmediato a la iglesia.

Con respecto al desarrollo de las poblaciones, tenemos dos núcleos diferenciados: San Miguel y Bernueces, siendo este último el más relevante, debido a la "*huida continua*" de la población hacia la periferia de la ciudad y su franja periurbana, según Chao Arana. Este mismo autor se refiere a este fenómeno como *el Curullu*, término con el que trata de resumir los cambios sufridos durante las últimas dos décadas en este espacio, en el que se pueden encontrar juntas quintas tradicionales y chalets gemelos de nueva construcción. Sin embargo, también hace referencia a poblaciones en las que todavía se aprecian restos de arquitectura vinculada a su pasado agrícola (hórreos, paneras...), como San Miguel población, entre otros. Por su parte, los centros de producción agrícola habrían pasado de la producción láctea tradicional al monocultivo de la manzana, con pequeñas explotaciones hortofrutícolas reservadas para el autoconsumo.

Como apunte, en torno a San Pedro de Bernueces habría una serie de instituciones vinculadas a la pedagogía: la Fundación Laboral Infantil San Eurtiquio, el Centro Municipal Ocupacional de Castiello y el Centro de Parálisis Cerebral Ángel de la Guarda, que ilustra perfectamente este fenómeno de concentración en torno a la sede parroquial, relegando a San Miguel de Dueñas a un segundo plano, en la periferia parroquial.

II.2. DESCRIPCIÓN DEL EDIFICIO

San Miguel de Dueñas fue incluido en el Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias como bien arqueológico del Concejo de Gijón según la resolución del 23 de diciembre de 2013 de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte³, con su correspondiente ficha de la Carta Arqueológica de Asturias, determinado en las coordenadas: X Norte: 287173.63/ Y Norte 4820667.56/ X Sur: 287137.13/ Y Sur: 4820607.53/ X Este: 287174.91/ Y Este: 4820664.71/ X Oeste: 287125.21/ Y Oeste: 4820631.2474⁴. En dicha carta se indica que se encuentra orientada Este-Oeste. El edificio queda definido como ermita o capilla, con una extensión en área conjunta de

³ ASTURIAS. 2014. Resolución 18/2013 por la que se incluyen en el inventario del Patrimonio Cultural de Asturias diferentes bienes arqueológicos del concejo de Gijón, *Boletín Oficial del Principado de Asturias*. 23 de enero de 2014. 102. pp. 3021-3024.

⁴ Carta Arqueológica del Principado de Asturias, N°24020201. Inédito.

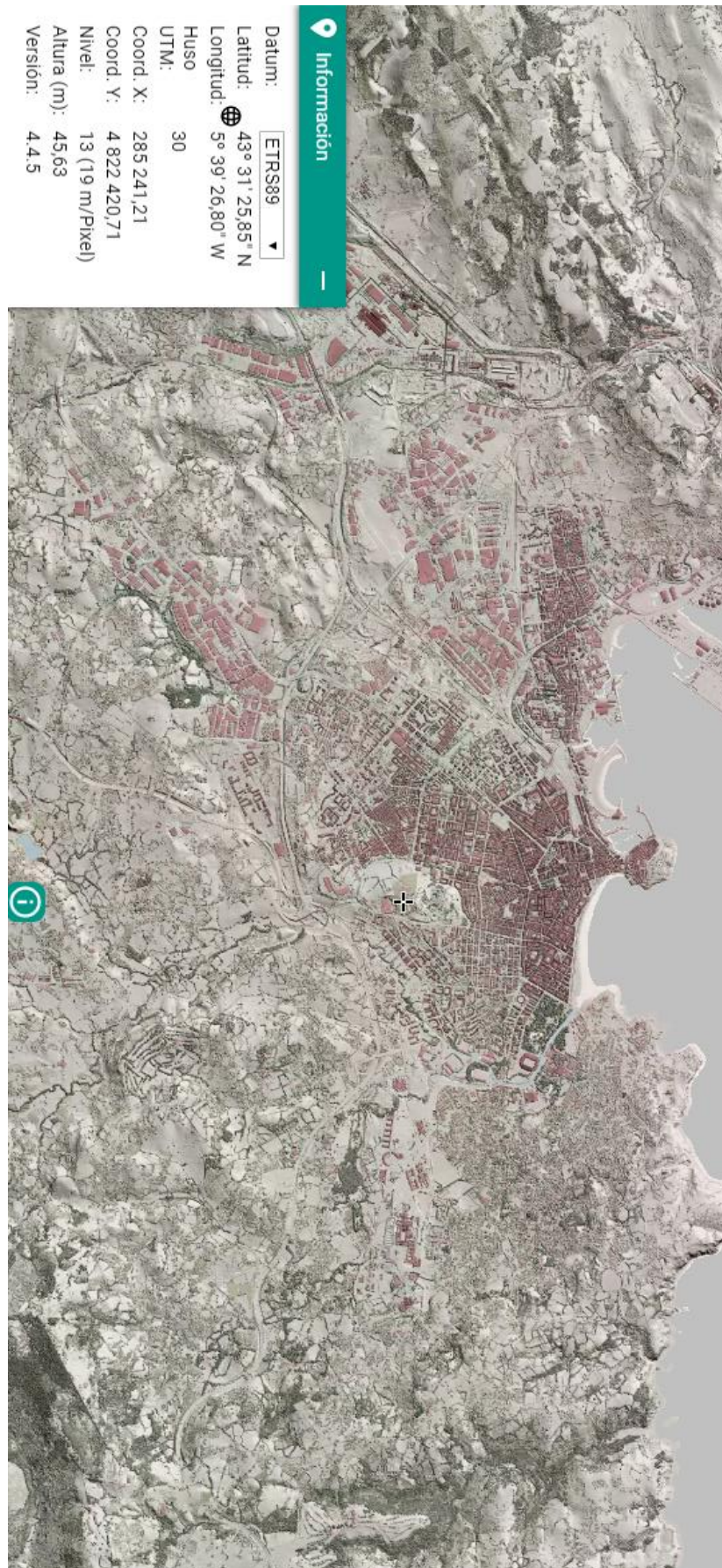


Figura 1: Vista general del Concejo de Gijón. (1:50.000 Visor LiDAR)

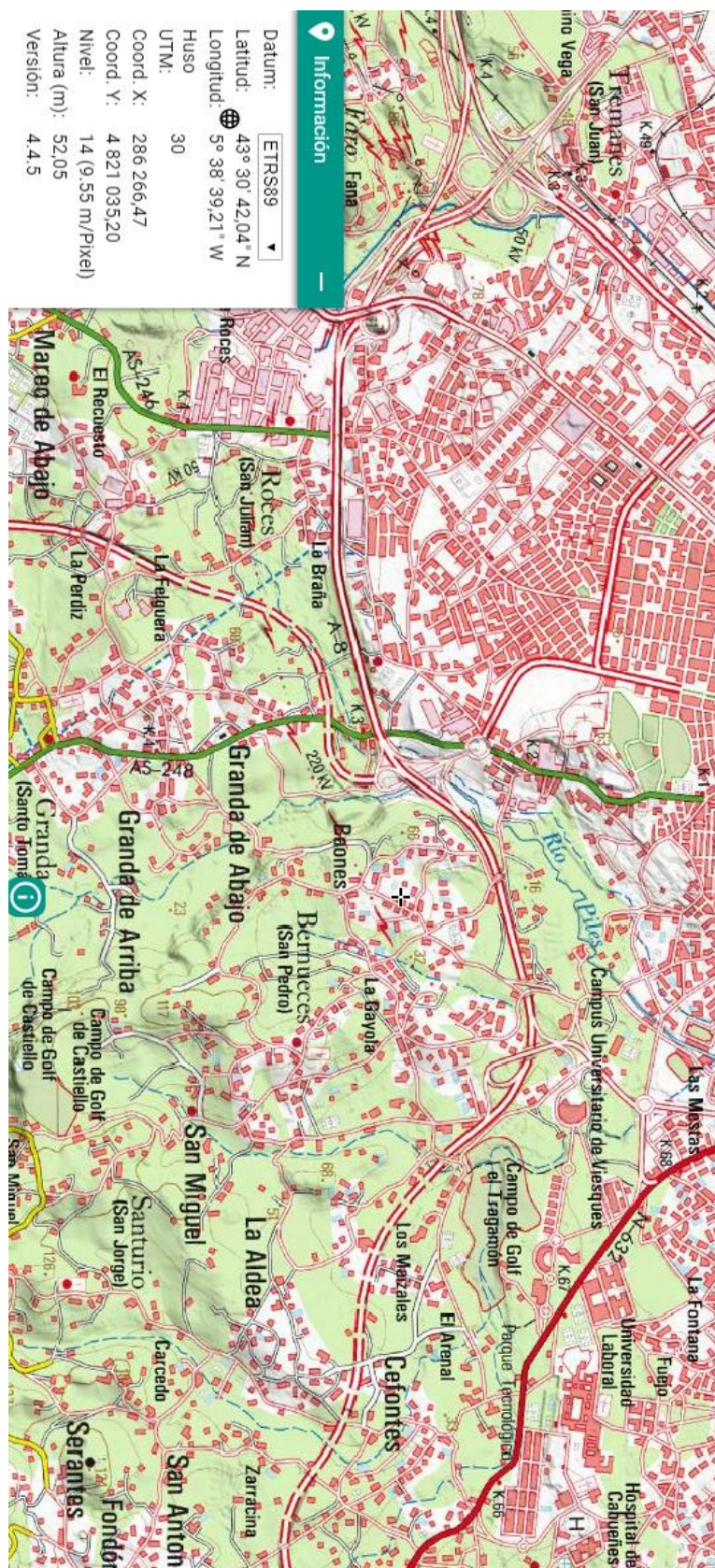


Figura 2: Vista ampliada del sector sur del Concejo de Gijón, en el que se pueden identificar tanto San Miguel como San Pedro de Bernueces, así como las zonas colindantes. (1:50.000)

1492.3 m², con un perímetro de 170.4 m² y un área de riesgo algo inferior, 1405,8 m². El área del yacimiento se reduce a 86.5 m² y en lo referente al perímetro, 42.2 m⁷⁵. Tenemos así que sería un área, incluso en conjunto, bastante reducida. En la actualidad, la iglesia está cerrada durante todo el año, a excepción del día de la fiesta patronal, a mediados de septiembre, de forma que el interior no recibe apenas cuidados durante la mayor parte del año, de modo que no se encuentra en las mejores condiciones, como refiero a continuación.

II.3. ESTADO DE CONSERVACIÓN

Las condiciones de conservación y preservación del edificio de San Miguel y de las otras dos estructuras aledañas, un abrevadero y un lavadero en desuso, son muy deficientes. La capilla no ha sufrido, por ahora, ningún episodio de vandalismo, pero el lavadero se encuentra en un estado lamentable, con pintadas y humedades, así como todo tipo de desperdicios que se acumulan en el pilón. El único signo de preocupación por el mantenimiento del espacio es el césped, que siempre se encuentra en buen estado y cuidado, mientras que en los tejados brotan las malas hierbas (*Figuras 3 y 4*).

La cornisa del edificio presenta humedades y en algunos puntos del muro sur se están desprendiendo fragmentos de argamasa. No obstante, el exterior se mantiene en un relativo buen estado, si tenemos en cuenta el interior. La capilla se encuentra cerrada al público y al culto durante todo el año y en su interior no consta que se esté realizando ningún tipo de tarea de mantenimiento. Si a esto se le suma la presencia de una plaga de agentes xilófagos, tenemos como resultado un registro exacto de las partes por las que esta plaga va avanzando (*Figuras 5 y 6*).

Esta situación no es nueva, ya por este mismo motivo se retiró la imagen del santo a principios de los años 70, que sigue mostrando las marcas de la acción de estos insectos. A la falta de mantenimiento general y a la presencia de plagas que afectan, sobre todo, a la estructura del techo habría que sumarle la presencia de humedades, especialmente en el espacio del cabecero. Salvo la plaga de xilófagos, que podrían hacer peligrar la estructura de la armadura de madera (*Figuras 9*), el resto de los males que afectan a San Miguel no suponen un riesgo a corto plazo, pero deberían tenerse en cuenta y subsanarse lo antes posible.

En algunos casos, las deficiencias del edificio se han mantenido desde los años sesenta, como la puerta de madera, poco ajustada al vano de la entrada y ya desgastada



Figura 3: Muro norte, en el que se puede apreciar el estado del tejado del edificio.



Figura 4: La techumbre del porche es una de las partes más afectadas por la acción de las malas hierbas.



Figura 5: Detalle de la cornisa del muro norte, en la que se pueden apreciar marcas de humedad.

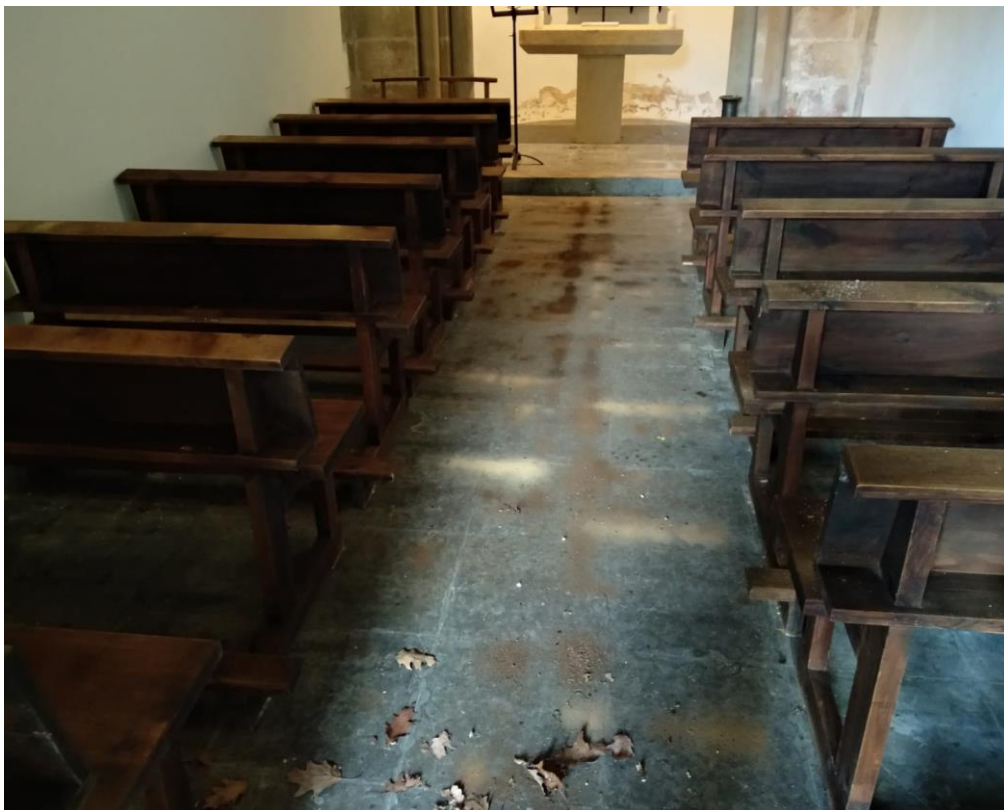


Figura 6: Interior de la capilla en el momento en el que nos la abrieron. Se pueden distinguir las cerchas de la estructura principal.



Figura 7: Detalle de la entrada de la capilla. En el interior también se acumulan materiales procedentes del exterior.



Figura 8: Marcas de la acción de xilófagos en la imagen de San Miguel, que por motivos de seguridad y de conservación, se retiró de la capilla hace unos años.

por los años, que es uno de los motivos, junto a la presencia de xilófagos, que obligó a la parroquia a retirar la figura de su interior, al no poder garantizar su seguridad ni integridad en esas condiciones (*Figura 10*). En las paredes enyesadas del interior también se pueden ver marcas que indican filtraciones en el tejado, sobre todo en las zonas más altas, las que están en contacto directo con la armadura (*Figura 11*). Finalmente, tanto en el interior como en el exterior del edificio se dan casos de desprendimientos parciales del sillarejo en el exterior y de masa y sillar en el interior. Si bien es cierto que éste es un problema puntual, no debe dejar de señalarse, ya que podría suponer problemas más graves en el futuro y afectar a la imagen general del edificio, sobre todo aquellos desprendimientos en el exterior (*Figura 12*).

En general se podría decir que el edificio, pese a no encontrarse en un estado óptimo, se encuentra en un estado relativamente bueno de conservación, que posibilita y favorece, en cualquier caso, la lectura de paramentos y la identificación y análisis de su decoración.

II.4. ANÁLISIS DEL ENTORNO DE SAN MIGUEL DE DUEÑAS

Antes de entrar en apartados en los que se examinen la bibliografía sobre San Miguel o el edificio en sí, considero que conviene detenerse en el estudio de la caminería y de los topónimos locales, ya que estos pueden contribuir a la reconstrucción del pasaje histórico que rodea la ermita. Del mismo modo, también habría sido interesante poder contar con el testimonio de algún local de cierta edad, que pudiera contribuir a esta reconstrucción, pero desgraciadamente, tal y como se expone en el subapartado anterior, la zona ha sufrido en los últimos años un rápido proceso de urbanización, lo que supone, entre otras muchas cosas, la desaparición de colectivos locales vinculados a las tradiciones del sitio y la consecuente pérdida de micro-toponimia, relatos, o simplemente, anécdotas, que podrían haber contribuido a este trabajo. En justicia debo añadir que sí fue posible contactar con un vecino de avanzada edad que, por circunstancias médicas, no pudo responder a ninguna de mis preguntas ni contribuir de ningún modo a este proyecto.

Debido a estas cuestiones, la toponimia que se estudia en este apartado es la genérica de la zona, aquella que aparece en los Mapas Topográficos Nacionales y en el portal del Registro de la Propiedad (*Figuras 13 y 14*, respectivamente). Las obras consultadas en este caso son dos: el Diccionario Toponímico del Concejo de Gijón de



Figura 9: Cerchas de la armadura del tejado. Algunas de las traviesas presentan grietas parciales.



Figura 10: Puerta de acceso a la capilla. Como se puede apreciar, no se encuentra en muy buen estado y ofrece escasa protección frente a entradas irregulares, tanto de personas como de animales.



Figura 11: Abertura sobre el arco del ábside. Sobre ésta se ve el desgaste de las filtraciones en el enyesado y bajo el sillar abocinado de la saetera.



Figura 12: Esquina del muro sur con el primer sillar del arco del triunfo, donde se ve que la masa que cubría la unión de los bloques se ha desprendido.

Ramón D'Andrés⁵ y la obra de referencia *Toponimia asturiana. El porqué de los nombres de nuestros pueblos*⁶. La toponimia se analiza siguiendo un criterio este-oeste, de más lejano a más cercano y, una vez se haya acabado con la toponimia, se pasa a la caminería, siguiendo el mismo criterio.

El topónimo más oriental que tenemos es Rotella, una palabra sin registrar y sin significado, que es posible que venga de del latín *ruptam*, rota, con el sufijo diminutivo *-ellam*⁷, estaríamos entonces ante el verbo *rumpere*, que da lugar al asturiano *romper*, con las acepciones de arar o abrir por primera vez la tierra para poderla trabajar⁸. También significa rozar, limpiar la maleza de un sitio. Por todo esto, la *rotella* se referiría a una tierra limpia de malezas para poderla trabajar, y sería de la familia de topónimos como *Roces* o *rozaes*, comunes en el concejo. En la otra obra de referencia no está recogido, de manera que esta es la única acepción de que dispongo. En la actualidad se encuentra en buen estado, cuidada, siendo específicamente una zona dedicada a la manzana de sidra, aunque parece una zona adecuada para otro tipo de cultivo.

El siguiente es *La Ferrera* (Figura 14), que, como es evidente, se trata de un derivado de *fierro*, con el sufijo colectivo *-era*. Como se indica en la obra de D'Andrés “*Ferrera, y también ferreru, aluden a varias significaciones, aunque quizás la que mejor encaje sea con este topónimo sea la de veta de mineral de hierro. No habría que descartar que pudiera ser un derivado de ferre*”, que en castellano significa ave de presa, del tipo gavilán, halcón o azor. En este caso, la segunda opción parece, en mi opinión, la más acertada, ya que esta zona se encuentra en una posición ventajosa con respecto al espacio colindante, sobre todo con respecto al espacio deprimido en el que se encuentra San Miguel, por lo que podría localizarse en esta zona algún tipo de construcción, no necesariamente defensiva, que destacase por su posición de preferencia sobre el suave valle que presidiría, pero en la obra *Toponimia asturiana* se inclinan más por la acepción del trabajo o la presencia de metal férreo (Figura 16). La visita a este espacio, si bien superficial y fugaz, así como el contacto con los vecinos de la zona, no confirma ni desmiente ninguna de las posibilidades, ya que en ningún caso comentaron nada sobre la

⁵ D'ANDRÉS, R. 2008. *Diccionario Toponímico del Concejo de Gijón*. Ayuntamiento de Gijón. Gijón.

⁶ GARCÍA ARIAS, X.L. 2005 *Toponimia asturiana. El porqué de los nombres de nuestros pueblos*. Prensa Asturiana, S.A./ La Nueva España. Oviedo.

⁷ D'ANDRÉS, R. 2008. *Diccionario Toponímico del Concejo de Gijón*. Ayuntamiento de Gijón. Gijón.

⁸ *Ibidem*.

presencia de escorias o acumulaciones de tierras rojizas en el terreno, y tampoco supieron localizar nada que indicase la presencia de unas ruinas que respondan al otro modelo. El espacio está muy alterado y las construcciones modernas ocupan zonas que antes estaban dedicadas al cultivo, de manera que sería extraño que ahora se produzca un movimiento de tierras lo suficientemente importante como para revelar algo de interés. D'Andrés añade una serie de notas históricas sobre el sitio, argumentando que ese “*podría ser el lugar en el que en el que en documentos medievales en el que se citan lugares de Gijón, “e yo, Pedro Martíniz, morador en Ferreras (año 1332); Otrossi, vos viendo tsos quantos heredameinto e çimentos ovo e devía a aver Garçia Alffonso, mio cunnado, en Ferrera e en sos términos e en todo el conçello de Gigion (1329)*”⁹”, pero no consigue aclarar el origen del topónimo ni las tareas que se podrían haber llevado a cabo en él.

El *Lovarón* es el siguiente y es un término que no aparece en ninguna de las obras de referencia, pero teniendo en cuenta la similitud con otras formas, lo más probable es que se originase a partir de un accidente en el terreno (*loma, lomar*), ya que se trata de un espacio un tanto empinado, aunque esto es solo una suposición. También podría estar relacionado con el nombre que recibe la ruta que pasa próxima a él, la ruta del *Cotarón*, derivado de *cueto* o *cueta*, loma o peñasco grande. El caso de *El Fontán* es todo lo contrario, ya que se trata de un topónimo de uso muy extendido en la zona central de la región¹⁰. El término asturiano *fonte* deriva del término latino *fontem*, y comprende dos acepciones, tanto el lugar por donde brota el agua de manera natural como el ingenio que bombea agua mecánicamente. Al encontrarse tan cerca del arroyo de San Miguel (*Figura 13*) y al no haber evidencias de la presencia de una fuente de otras características, suponemos que *el Fontán* recibe su nombre de la presencia de este riachuelo.

No obstante, en la obra de D'Andrés se recoge otra acepción para este término, en el lugar de la parroquia de Caldone con el mismo nombre, en el que se pasa del concepto de agua corriente al de concentración de aguas, “*cantidad de agua estancada en un pozo*”, “*bebedero, sitio donde beben los animales*” y similares. Si bien es cierto que el arroyo mantiene un flujo constante durante todo el año, es posible que en el pasado se produjeran, en determinados momentos del año, empozamientos del agua, con todo lo que esto implica. Teniendo en cuenta el perfil económico de la zona, que hasta hace escasos años

⁹ D'ANDRÉS, R. 2008. *Diccionario Toponímico del Concejo de Gijón*. Ayuntamiento de Gijón. Gijón.

¹⁰ GARCÍA ARIAS, X.L. 2005 *Toponimia asturiana. El porqué de los nombres de nuestros pueblos*. Prensa Asturiana, S.A./ La Nueva España. Oviedo.

se basaba en el policultivo y la ganadería, considero que, en este caso en concreto, *el Fontán* hace referencia a un espacio de aguas estancadas, aptas para dar de beber al ganado.

El topónimo *Castiello* deriva del término latino *castellum*, que significa “*sitio fortificado*”, y en asturiano se emplea para referirse a “*un conjunto de edificios o edificio fortificados con muros altos y fuertes*” o a “*una casa grande poderosa y rica*”, pero la acepción histórica es más amplia e incluye a cualquier tipo de poblado fortificado o, en algunos casos, se podría emplear como una referencia metafórica a determinados accidentes geológicos, que sugieran las mismas formas que un espacio protegido. Pero en este caso se refiere a la presencia de un espacio defendido en las inmediaciones, concretamente un castro prerromano que documentó el historiador José Manuel González en 1959, del que se conservan muy pocos restos y en muy mal estado. No obstante, existe una ingente cantidad de referencias al término *Castiello* en documentación medieval de la región: “*in ualle Gigion, in locum nominatum Castelo*” (Monasterio de San Vicente de Oviedo, 1170); “*in locum nominatur Castello, in ualle Gigion sitium*” (Monasterio de San Vicente de Oviedo-1, año 1179)¹¹, de manera que puede ser que el topónimo proveniente de la fortaleza antigua simplemente cristalizase, o, por el contrario, que existiese una fortificación posterior en las inmediaciones, pero no se han encontrado pruebas que demuestren que existió un bastión medieval en esta zona.

Agotados los topónimos, me dispongo a analizar los caminos colindantes. El primero por el este es el *de la Rotella*, que está, naturalmente, relacionado con el territorio antes analizado, por lo que no creo necesario volver a determinar en este. En dirección sureste con respecto a San Miguel discurre el camino del Cotarón que, como indicaba antes, deriva de la palabra bable en desuso *cuétaru*, variante a su vez del término *cuetu*¹² que significa roca grande, peñasco o elevación del terreno. Aquí también se podría establecer una relación entre el nombre que recibe el camino y el destino, como en el caso anterior, pero con la particularidad de que son dos palabras con evoluciones diferentes, de tal modo que el topónimo no aparece registrado en estas colecciones, pero resulta fácilmente identificable. Al sur, el camino denominado *del Regatu del Roxu*, al discurrir

¹¹ D'ANDRÉS, R. 2008. *Diccionario Toponímico del Concejo de Gijón*. Ayuntamiento de Gijón. Gijón.

¹² *Ibidem*.

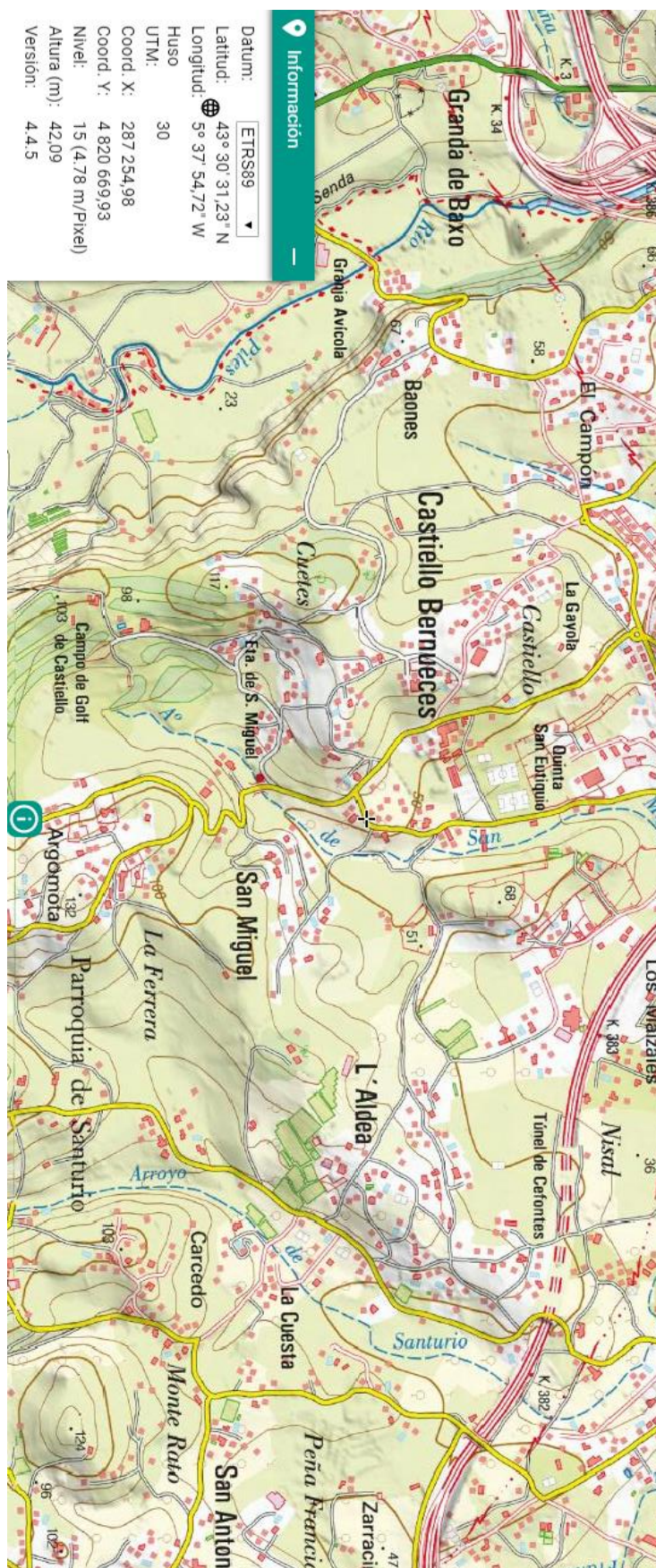


Figura 13: Detalle del área colindante de la iglesia de San Miguel, en el que se pueden ver los topónimos genéricos del sitio. (1:25.000)

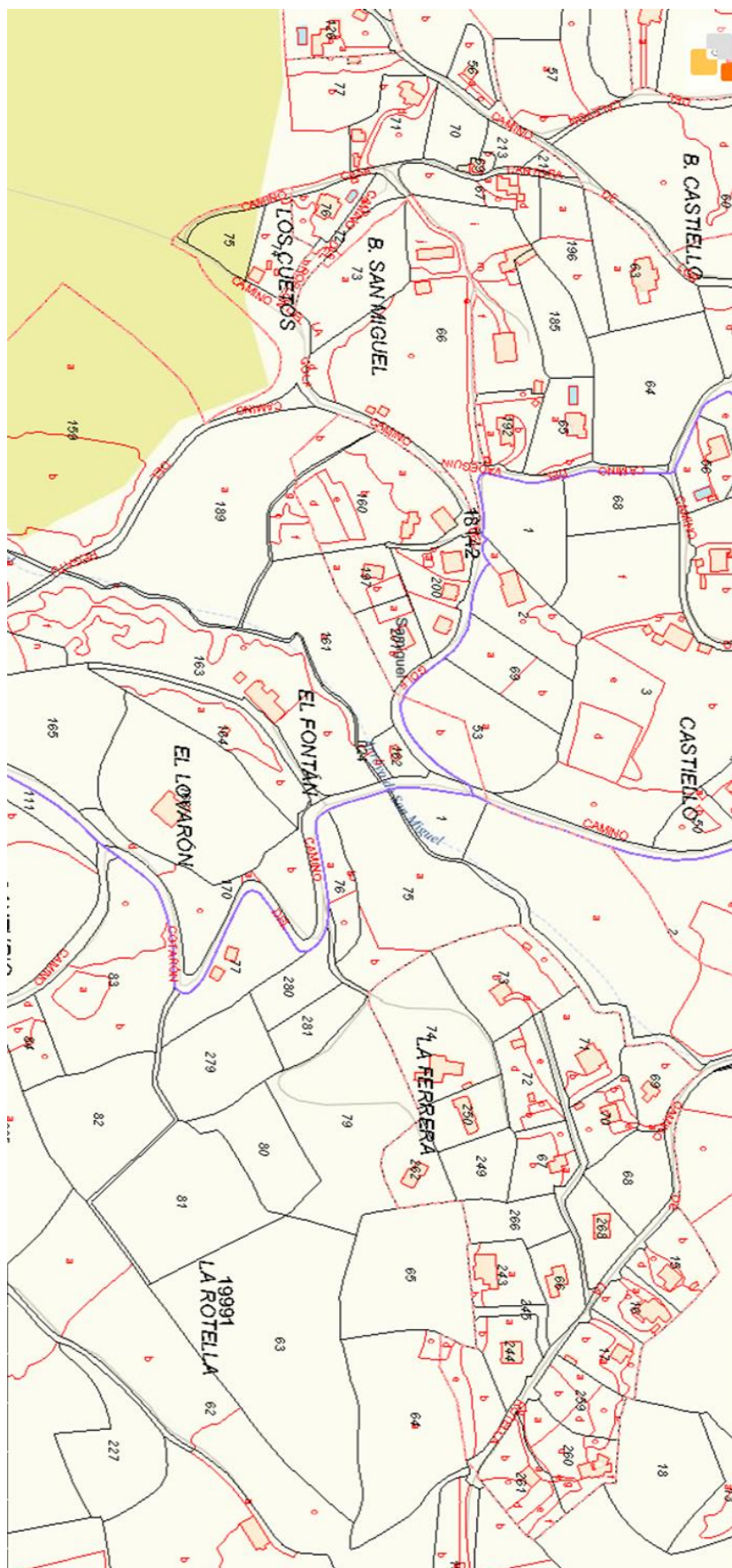


Figura 14: Mapa de la división parcelaria de la zona de San Miguel, con su topografía correspondiente. (Visor LADS)

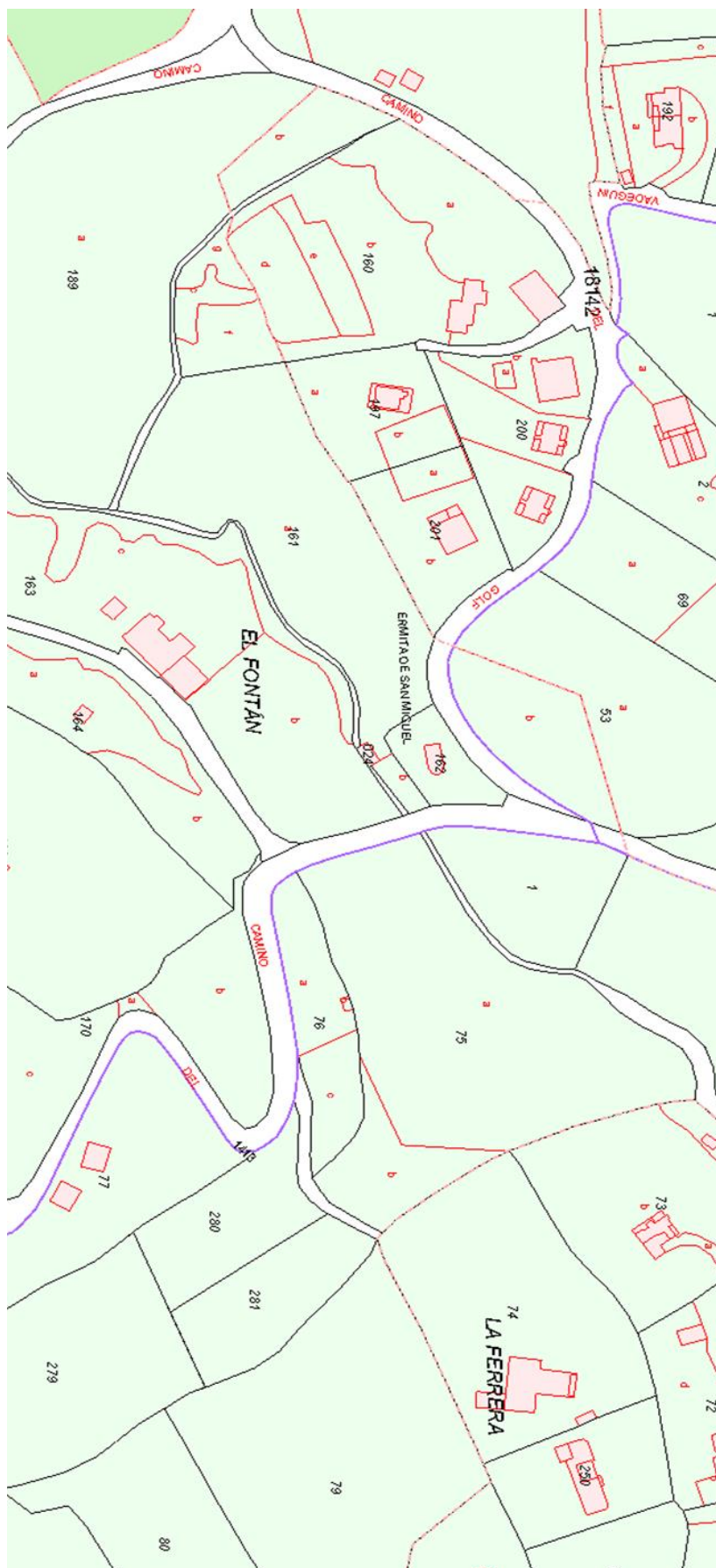


Figura 15: Detalle del cruce de caminos de la Carretera de San Miguel.

junto a uno de los “afluentes” del riachuelo de San Miguel, no parece esconder un significado muy complejo, ya que el término *Roxu* indica un color rojo o encarnado, lo que sugiere la presencia de materiales geológicos rojizos, tal vez algún tipo de arcilla. No es posible identificar minerales de este tipo en esta zona ni tampoco cualquier otro indicio que justifique esta designación cromática. Al noroeste, el camino del Vadeguín sugiere el paso de un pequeño estrechamiento, y en efecto, existe un estrechamiento pasados los terrenos de la primera loma partiendo desde San Miguel.

No obstante, esto vuelve a tratarse de una suposición, ya que no existen referencias de este topónimo, pero por una cuestión de proximidad lingüística y de análisis *in situ* de la zona, parece la opción preferible. Más interesante resulta el término empleado en otra de los caminos que va hacia el norte, el camino del *Barreo*, ya que significa identifica un sitio con mucho barro, y puede referirse tanto al lodo que se acumula en los caminos y las vías, como a la presencia de arcillas buenas para las labores de alfarería, o incluso la presencia de espacios de elaboración de ladrillos y tejas. Desgraciadamente, la tierra de los lados de este camino está vallada, al menos aquella que se encuentra en un radio aproximado de 2 kilómetros desde San Miguel, y los pocos espacios libres de límites presentan demasiado sustrato orgánico en superficie como para poder estimar dónde se podría localizar ese supuesto depósito de barro arcillosos. Este es uno de los términos más interesantes de los que se ha podido recoger en la zona, ya que contribuiría mucho a la reconstrucción del paisaje histórico local.

Finalmente, la última ruta que queda es la del camino de San Miguel, que discurre hacia el norte, camino a San Pedro y al casco urbano de Gijón. Evidencia la importancia que pudo llegar a tener la iglesia de San Miguel en el pasado, con esa situación privilegiada en la encrucijada de caminos. No he hecho referencia al macrotopónimo de Bernueces porque su etimología no está clara y no aporta tanto como los demás términos estudiados.

II.5. ELEMENTOS HISTÓRICOS DESTACABLES DE LA PARROQUIA DE SAN PEDRO DE BERNUECES

Además de los detalles sobre la construcción de las parroquias medievales en Asturias, a los que me refiero en otros apartados, en el sitio de Bernueces se encuentran algunos edificios que merecen ser mencionados por ser testigos del desarrollo histórico de la zona.

Hasta mediados de los años 70, en las inmediaciones de San Miguel se encontraba una iglesia de una ermita dedicada a San Antonio de Padua (*Figura 17*), perteneciente a la familia de los Jove-Huergo, donde se encontraba empotrada una lápida de origen romano, dedicada a Júpiter Óptimo Máximo, así como un ara de consagración de un templo hoy desaparecido datado en el año 993. En los años 70 se habría trasladado a la finca Solavieya, y ahora está consagrada a la Inmaculada (*Figura 18*). La capilla es de planta cuadrada, cabecera recta y cuenta con un pórtico, muy similar al que en un primer momento se le quiso añadir a San Miguel durante su reconstrucción en el siglo pasado, sobre el que incidiré más adelante. La espadaña es un elemento muy destacable por su elaborado aspecto, donde se emplean los remates de bolas y pirámides. Se desconoce cómo era el antiguo retablo de San Antonio de Padua, pero el actual es del siglo pasado y recibe la imagen de la Inmaculada (*Figuras 19 y 20*).

Cabe destacar de la antigua iglesia de San Antonio de Padua la presencia de una serie de elementos sumamente interesantes, tal y como señala Álvarez Meana: “*Como aneja a la casona de los Jove-Huergo había una capilla dedicada a san Antonio de finales del siglo XVIII. En ella había dos lápidas. En una de ellas se hacía constar que fue hecha por mandato de D. Gonzalo Oves¹³[...] esta capilla contaba además con dos piezas arqueológicas en su interior [...] (Lo primero) serían los restos de un ara romana, que se encontraba encajada en una de las paredes del edificio (Jovi Optimo Máximo) (Figura 21) y en la otra aparecía la fundación de la iglesia de Santo Tomás de Bahones (la de Granda) en 993 (Figura 22). Esta capilla estaba en una situación deplorable y su último dueño D. Félix Moutón la vendió al Opus Dei, que lo instaló en su finca “Solavieya” en Granda [...] la capilla fue llevada piedra a piedra y construida tal y como era, terminado*

¹³ Se refiere a una losa fundacional que se encontraba en el exterior de la iglesia, que reza



Figura 16: Vista de San Miguel desde la cima de la colina de *La Ferrera*. Se puede apreciar la ventaja que supone esta leve elevación del terreno en un espacio tan regular.

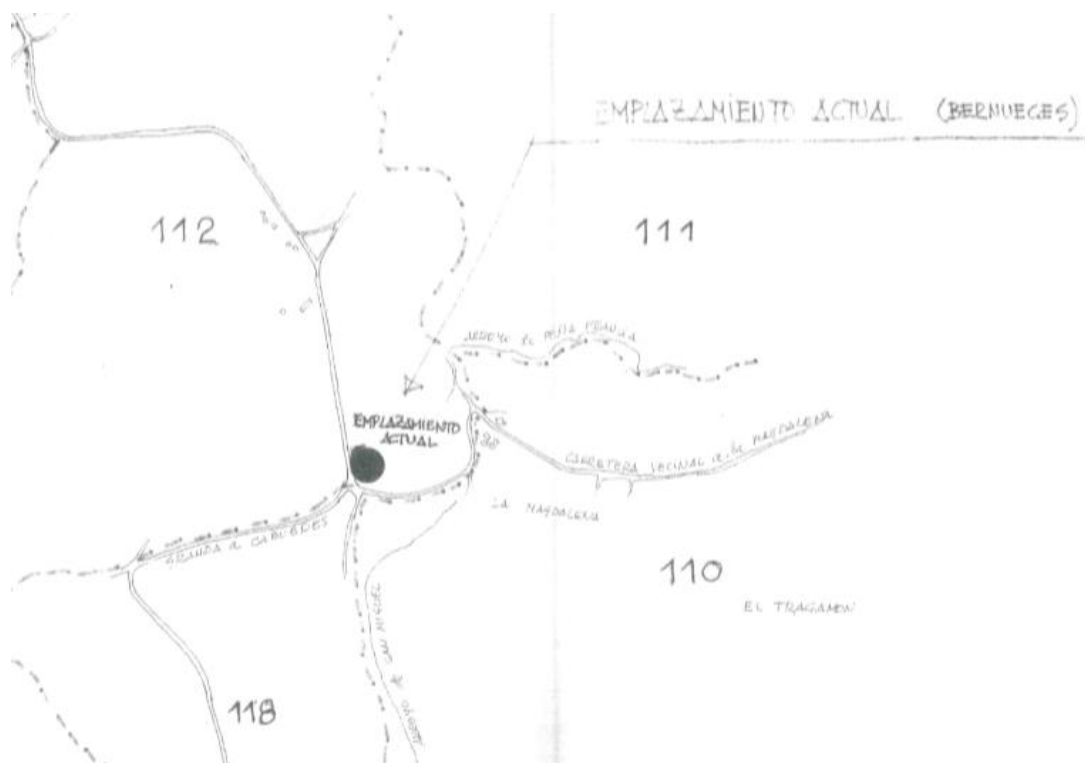


Figura 17: Croquis con el antiguo emplazamiento de la capilla de San Antonio de Padua (Archivo Municipal de Gijón).



Figura 18: Croquis del emplazamiento actual de la capilla, incluido en el expediente de traslado (Archivo Municipal de Gijón).

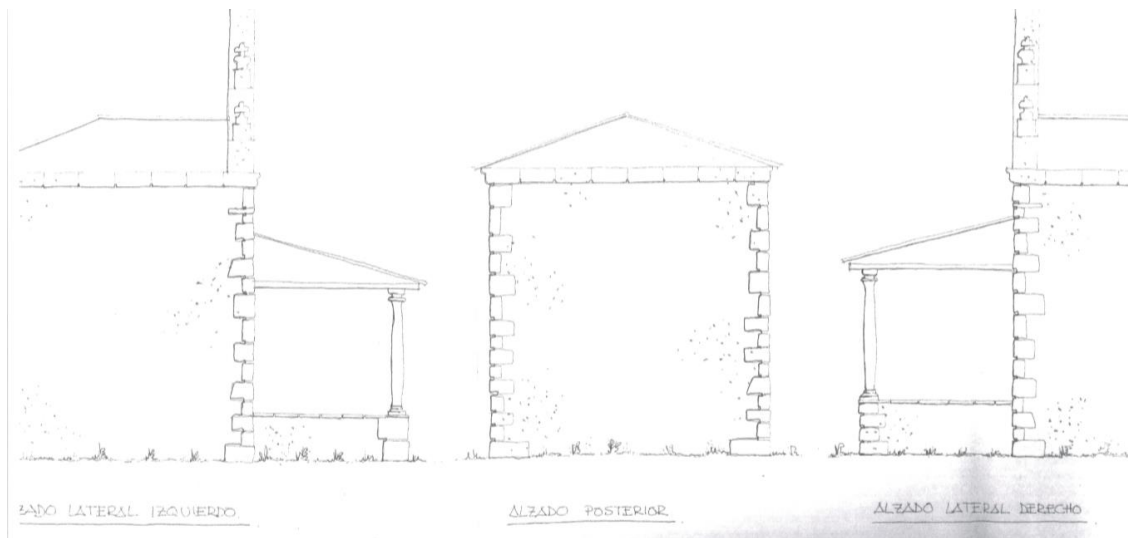


Figura 19: Planos del alzado izquierdo, posterior y derecho del edificio¹⁴.

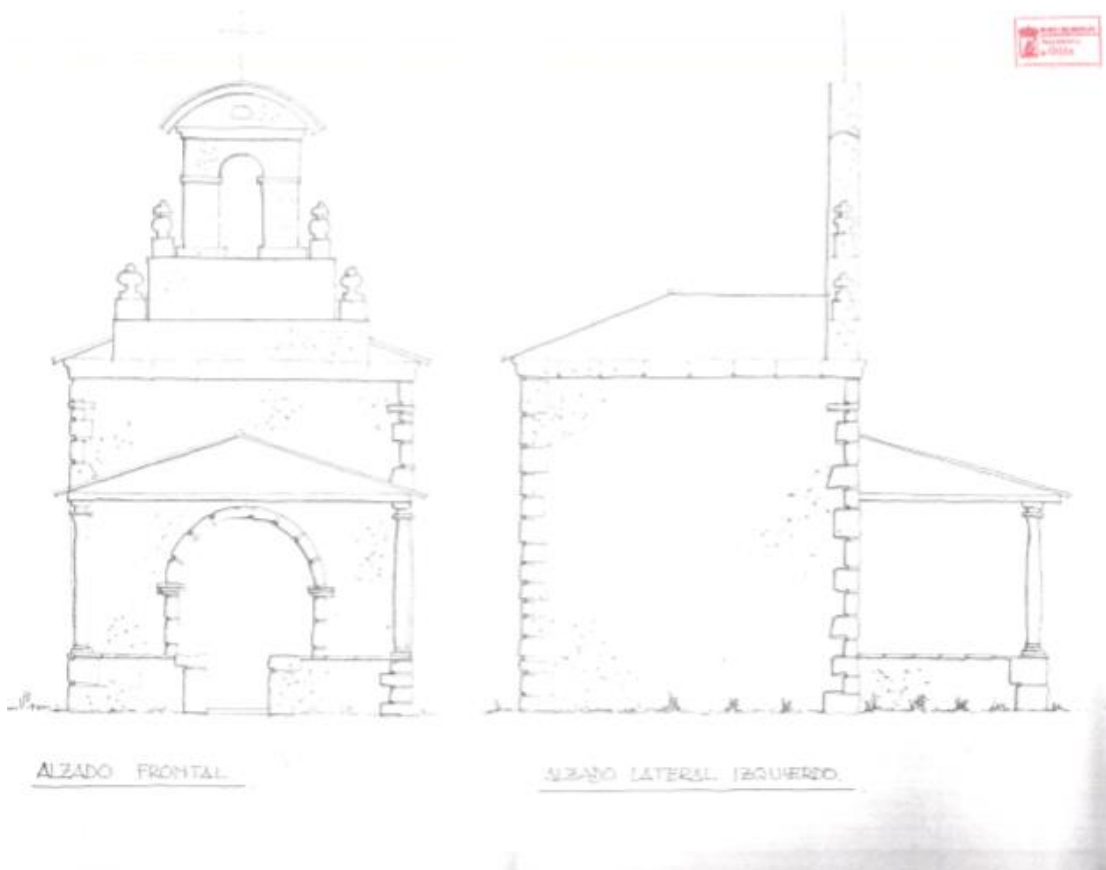


Figura 20: Detalle de la portada de San Antonio de Padua.

¹⁴ Desgraciadamente, no es posible fotografiar el edificio actual al encontrarse en una propiedad privada. Al tratar de contactar con los propietarios, no se me permitió el acceso a la misma.



Figura 21: Lápida romana encastrada en la iglesia de la Inmaculada, recogida por don Bernardo José de Jove-Huergo a finales del siglo XVIII.



Figura 22: Lápida de Gudesteo, datada en el año 993. Posible elemento fundacional de la desaparecida iglesia de Santo Tomás de Bahones.

esta tarea el 2 de mayo de 1979¹⁵”. En la actualidad, la lápida romana se encuentra depositada en el museo de la Casa Natal de Jovellanos, mientras que la lápida de Gudesteo se encuentra en la iglesia parroquial de Granda. El traslado de la ermita se realizó en el verano de 1979 y se insiste en el mal estado del edificio, pese al cual se logró su traslado completo con las piezas originales, sin que fuese necesaria una intervención mayor en la estructura, ya que *“la espadaña, las pilastras de la antoxana, el pórtico de entrada, las esquineras, el suelo o las nervaduras interiores, al ser de piedra, estaban muy bien conservados¹⁶”*.

Otro edificio importante es la capilla de la Magdalena, que se encuentra en la propiedad de los Blanquemayer, Villa Magdalena. Su planta es rectangular y la fachada principal se compone de una puerta de arco de medio punto, sobre la que se dispone una ventana circular y, sobre ésta, la espadaña. El tejado a dos aguas descansa sobre unos canecillos de piedra lisos y en su interior se custodia una imagen en madera policromada de una Magdalena descalza, en la que destacan tanto la talla de su rostro como del cabello, por su tratamiento cuidado y realista.

II.6. CONCLUSIONES

Como podemos ver, el espacio en el que se encuentra San Miguel de Dueñas es muy rico en cuanto a herencias y testimonios de tiempos pasados, ya que tenemos desde restos castreños prerromanos a capillas señoriales de época moderna, pasando por todo un elenco de posibles usos del suelo a través de su toponimia, de manera que se trata de un espacio fértil para los estudios históricos y arqueológicos. El estado del edificio es relativamente bueno y el acceso al mismo sencillo.

¹⁵ FERNÁNDEZ-PAJARES. J.M. 1985. *La capilla de San Miguel en los templos románicos de Asturias*. Instituto de Estudios Asturianos.

¹⁶ ÁLVAREZ ÁLVAREZ. P. 2018. *Solavieya, biografía de un sueño*. Ediciones Nobel.

III. ANÁLISIS DOCUMENTAL

III.1. LA BIBLIOGRAFÍA SOBRE SAN MIGUEL DE DUEÑAS Y SU ENTORNO RECOMENDADA EN LA CARTA ARQUEOLÓGICA DE ASTURIAS

Teniendo en cuenta las fechas aproximadas que muchos autores toman de referencia para datar la fundación de la parroquia de San Miguel de las Dueñas, y a falta de una bibliografía potente centrada en el desarrollo particular de ésta, resultan particularmente valiosas las publicaciones de F. J. Fernández Conde dedicada a la iglesia bajo-medieval asturiana¹⁷ y el trabajo de M. Calleja Puerta *La formación de la red parroquial de la diócesis de Oviedo en la Edad Media*¹⁸. El primero permite acercarnos a una realidad general del estado de la diócesis de Oviedo durante el periodo de la fundación virtual de la parroquia, un periodo de consolidación de sus límites y de madurez estructural, mientras que el segundo se centraría en la normalización de las instituciones religiosas periféricas dependientes de Oviedo en un periodo más dilatado. En cualquier caso, este apartado está dedicado al análisis crítico de la bibliografía recomendada en la Carta Arqueológica del sitio, así como al de las fuentes a las que se refieren estos autores, siempre que se pueda acceder a esta documentación, reflexionando sobre el grado de conocimiento que aportan y la calidad de este.

Dado que buena parte de las obras que aparecen en esta carta abordan el tema desde puntos de vista diferentes, no solamente en lo que se refiere a la iglesia de San Miguel en particular, sino al desarrollo de la primera iglesia medieval asturiana en general, considero pertinente incluir, al menos en parte, las opiniones que estos autores mantienen sobre la cuestión de la cristiandad asturiana y sus primeros templos, de modo que se pueda comprender mejor el grado de conocimiento que se tiene de esta iglesia y la calidad general de la bibliografía incluida en su CAA¹⁹. La Carta Arqueológica de Asturias²⁰ indica que la fundación original del templo estaría ligada al ámbito de la casa

¹⁷ FERNÁNDEZ CONDE, F. J. 1987. *La iglesia asturiana en la Baja Edad Media*. Oviedo. RIDEA.

¹⁸ CALLEJA PUERTA, M. 2000. *La formación de la red parroquial de la diócesis de Oviedo en la Edad Media*. Oviedo. RIDEA.

¹⁹ En el apartado 8º de la CAA se reflexiona acerca de esta cuestión. El objetivo de este apartado no sería, por tanto, aportar un enfoque nuevo a la cuestión, sino criticar esta selección de obras y autores, así como a las principales fuentes a las que acuden.

²⁰ Carta Arqueológica del Principado de Asturias, N°24020201. Inédito. En este apartado identificaremos un fallo con respecto a la aproximación cronológica de la creación de San Miguel.

Llanos-Cifuentes, como sostienen autores como Somoza, J. Bonet y Chao Arana, siendo el siglo XII, sin aportar más detalles acerca de la documentación o referencias que indiquen hacia esta cronología concreta, como la fecha más probable para su creación. En la obra de Somoza²¹ *Gijón en la historia general de Asturias*, se vincula el fenómeno de la cristianización primitiva del espacio de Gijón con la presencia de espacios de “hábitat humanos” que, entiende, surgen *ex novo* en periodo altomedieval. Este punto resulta particularmente interesante, ya que en esta enumeración²² de espacios habitados, se refiere, salvo en el caso del emplazamiento mixto de Villa-Ceáres e iglesias, en el que se incluyen un núcleo habitado y un templo, el resto de “espacios habitados” reciben el nombre de instituciones religiosas (*Santo Tomás de Valdónes, Santa María de Coltróces, San Félix de Taránes...*). Esto puede deberse, muy probablemente, a que, a falta de más información acerca de emplazamientos altomedievales en el territorio de Gijón, Somoza decidiese reunir los testimonios materiales cristianos más antiguos, o vinculados al cristianismo según su criterio, para disponer así de una colección monumental.

Llegados a este punto, resulta importante indicar que Somoza niega la posibilidad de una cristiandad anterior al 737 por falta de monumentos cristianos anteriores a la lápida de la Santa Cruz de Cangas, discutiendo las tesis de “*los Señores Rendueles, Fernández Guerra, y Canella*”²³, así como las teorías de Trélles, en las que se apoyan los estudios de Rendueles sobre los episodios de persecución de Diocleciano, Valeriano y Domiciano en Asturias diciendo que “*no sólo no rechaza el Sr. Renduéles los disparatados absurdos de Trélles, sino que contagiado por el mal ejemplo, corre como él, por la resbaladiza vía del romanticismo, y crea, imagina, fantasea y elabora [...] sucesos, hazañas y héroes nunca vistos no oídos*”²⁴. Teniendo en cuenta el ulterior desarrollo de la historiografía regional sobre el origen, la evolución y el desarrollo del cristianismo en el ámbito asturiano, tenemos aquí que autores decimonónicos como Rendueles Llanos en su obra *Historia de la villa de Gijón, desde los tiempos más remotos hasta la actualidad*²⁵ o Sangrador y Vitores con su *Historia de la Administración de Justicia y del antiguo*

²¹ SOMOZA GARCÍA-SALA, J. 1908. *Gijón en la Historia General de Asturias*. Gijón. pp. 245

²² “Apuntaremos ahora la série de las antiguas iglesias, monasterios y villas de Gijón según las noticias que han llegado hasta nosotros y lo que de sí arrojan los documentos de la diplomática provincial.” SOMOZA GARCÍA-SALA, J. 1908 *Gijón en la Historia General de Asturias*. Gijón. pp. 426.

²³ SOMOZA GARCÍA-SALA J. 1908. *Gijón en la Historia General de Asturias*. Gijón. pp. 425.

²⁴ *Ibidem*

²⁵ RENDUELES LLANOS. E.; CAVEDA. J. 1867. *Historia de la villa de Gijón, desde los tiempos más remotos hasta la actualidad*. En: S. CAÑADA (ed.) 1985. Edición facsímil. El Norte de Asturias. pp. 230.

*gobierno del Principado de Asturias*²⁶, obras a los que me refiero más adelante, se acercan más a la coyuntura histórico-religiosa actualmente aceptada del territorio asturiano en los albores del cristianismo, si bien es cierto que estos trabajos no están exentos de elementos propios de la historia de su tiempo, como el abuso de fórmulas literarias en la presentación de los hechos históricos o la tónica romántica que envuelve el discurso de estos autores, como bien señala Somoza: "...los romanos, bárbaros y semi bárbaros, se revuelven en larga y confusa guerra [...] cada pueblo, cada nación, acude a tomar su parte en el despojo universal; y nuestra patria es dividida entre godos, suevos, vándalos y alanos²⁷...".

Volviendo a la obra de Somoza, tenemos que es en esa enumeración monumental del territorio de Gijón en la que se refiere a San Miguel como iglesia cerrada al culto, sin referirse al estado de conservación del templo en ese momento²⁸ o a la documentación consultada que justifique la inclusión de San Miguel en esta colección de iglesias antiguas de Gijón. Es posible que esto se deba a que Somoza no llegó a visitar la iglesia en persona y que, en lugar de esto, se limitase a revisar documentación, seguramente del XIX, anterior a la ruina del templo, para después incluirlo en esta colección. De modo que la obra mencionada aporta poco, o nada, acerca de la iglesia de San Miguel, tanto del templo en el momento en el que se publica la obra como de los episodios históricos anteriores del mismo.

Joaquín Bonet, por su parte, indica que la iglesia fue construida en el siglo XII, indicando la falta de referencias para una datación más concreta²⁹. En esta edición se incluyen detalles gráficos de algunos de los edificios que conforman la actual parroquia de Bernueces, entre ellos, un dibujo antiguo de San Miguel de las Dueñas de Nemesio Martínez del siglo XIX, que ha resulta muy útil para el desarrollo de este trabajo, teniendo en cuenta que no se ha podido localizar ningún otro tipo de representación gráfica de San

²⁶ SANGRADOR Y VÍTORES, M. 1866. *Historia de la Administración de Justicia y del antiguo gobierno del Principado de Asturias*. Oviedo.

²⁷ RENDUELES LLANOS, E.; CAVEDA, J. 1867. *Historia de la villa de Gijón, desde los tiempos más remotos hasta la actualidad*. El Norte de Asturias. Edición facsímil. CAÑADA, S. 1985. pp. 146.

²⁸ Como se indica en uno de los siguientes apartados, la documentación relativa a los últimos episodios de actividad registrada en San Miguel se produce a finales de la década de los años cincuenta del siglo XIX. Después de esto, la iglesia se abandona y, como indican algunos autores de principios del XX, se encontraría arruinada aún antes de sufrir daños durante la Guerra Civil, de forma que autores como Somoza conocieron la iglesia de San Miguel de Dueñas arruinada y resulta extraño que no se refiera a la iglesia como tal y que se limite a indicar que está cerrada al culto.

²⁹ BONET, J. A. 1967. *Biografía de la villa de Gijón*. Gijón. pp. 44.

Miguel anterior a la restauración de los años sesenta. Así mismo, Bonet sí que reconoce la existencia de un cristianismo previo al ciclo heroico de Covadonga, si bien es cierto que no lo considera cristianismo en sí, entendiendo que la Cristiandad se expande y madura tras los episodios del 722: *"...además de la influencia que todavía ejercían los restos de la herejía de Arrio, que prevaleció hasta el siglo VI, secta esta [...] poderosa, pese a tener de base esencial de su doctrina la negación de la divinidad de Jesucristo."*

La intervención de Gijón en estos sucesos responde, por supuesto, a las necesidades de la época, y Bonet justifica los levantamientos de los astures contra los poderes visigodos con la fe: *"...habiendo fructificado la fé rápidamente, puede asegurarse que los asturianos se acogieron al Cristianismo desde los primeros tiempos de la Iglesia, defendiéndolo contra el arrianismo de los godos..."*. Bonet sostiene así que habría habido combates entre los primitivos habitantes de Gijón y visigodos (que en cuestión de fe no distingue de suevos y alanos), siendo los primitivos habitantes de Gijón "cristianos", como se indica en el fragmento antes citado, negando el arrianismo como doctrina cristiana válida, e identifica de forma vaga la creación de San Miguel como una de las primeras obras "cristianas" en Gijón, o al menos de las más antiguas. La principal aportación de la obra de Bonet al tema que nos ocupa es la mención del grabado de San Miguel de Nemesio Martínez, ya que las apreciaciones sobre el arco toral *"de estilo bizantino"* del ábside y los detalles de sus capiteles coinciden con las descripciones de la mayoría de los autores y no aportan nada nuevo. Además, el empleo del término "bizantino" ilustra el grado de interés que la cuestión despierta en el autor. El resto de la información resulta vaga y poco concreta, y no aporta datos relevantes sobre el templo, su trayectoria histórica o su estado de conservación.

Por su parte, García Prado indica que las afirmaciones de Jovellanos y Caveda sobre los primeros edificios cristianos son erróneas, del mismo modo que contempla la realidad de los siglos V al VII vinculada, en mayor o menor medida al dominio visigodo, oponiéndose a las tesis de Somoza, acercándose, de esta manera, a la teoría del contacto entre godos y los primitivos habitantes de la región de Bonet: *"...no es probable este hecho, puesto que dando el territorio por sometido a los romanos y a los visigodos desde Leovigildo, el catolicismo de los primeros y el cristianismo de los segundos, aun contando con el aislamiento geográfico de Asturias, hubo de ejercer influencia en estas*

*tierras*³⁰...". No obstante, García Prado no se opone completamente a las tesis de Somoza o de Caveda, sino que discrepa en puntos concretos, como en la cronología relativa de San Miguel de Dueñas, ya que, aun habiendo acudido a la misma fuente que emplearon Somoza y Bonet, en esta obra García Prado aporta una fecha anterior a la establecida por estos dos autores.

Tenemos aquí un cambio significativo en lo referente a los planteamientos de Somoza respecto al cuándo del cristianismo más primitivo en Asturias en general, y en Gijón en particular. García Prado, en sus reflexiones acerca de Gijón en la Edad Media³¹, se refiere a San Miguel de Dueñas y a otras iglesias mencionadas en una relación de iglesias gijonesas en escritura del siglo XI, recopiladas por Jovellanos³². Esto se opone directamente a las propuestas previas de Bonet y Somoza que, curiosamente, pese a tener el mismo autor de referencia, sus propuestas no coinciden. Aun así, defiende la existencia de estas fundaciones en el siglo XI, entre las que se encontraría San Miguel de Dueñas, postura que contradice lo que se recoge en la Crónica de Ximénez de Rada, en las que se dispone que Gijón ya merecía el título de ciudad desierta en los siglos X y XI.

García Prado, pese a indicar que las afirmaciones de Somoza sobre el periodo altomedieval de Gijón son erróneas, acepta la propuesta, mucho anterior a la de Somoza, de Sangrador y Vítores con respecto a la organización de los astures trasmontanos, que entiende que, pese a la falta de documentación, lo más probable es que los astures mantuvieran el orden romano, observando sobre todo su sistema legislativo: "*...es de presumir que los astures trasmontanos, aislados en el estrecho recinto de sus ásperas montañas, unidos ya por hábito y costumbre [...] con los romanos [...] seguirían observando sus mismas leyes, y estarían encargados de su aplicación y cumplimiento los mismos tribunales y magistrados*³³...". La propuesta cronológica de García Prado resulta un tanto fuera de lugar, teniendo en cuenta que contradice otras obras que habrían acudido a la misma fuente y, al mismo tiempo, se aleja de las consideraciones recogidas en la Crónica de Ximénez de Rada. Además, al reconocer el buen criterio de las consideraciones de Sangrador y Vítores, esta obra resulta excepcional dentro de la

³⁰ GARCÍA PRADO, J. 1954. *La villa de Gijón*, Gijón. pp. 28.

³¹ *Ibidem*.

³² *Colección de Asturias. reunida por D. Gaspar Melchor de Jovellanos*. IV vols Madrid. 1947, 1948, 1949 y 1952

³³ SANGRADOR Y VÍTORES, M. 1866. *Historia de la Administración de Justicia y del antiguo gobierno del Principado de Asturias*, Oviedo. pp. 42.

bibliografía escogida para San Miguel y particularmente valiosa para este apartado en concreto.

En el caso de Chao Arana³⁴, por ser una publicación más reciente, la información que aporta sobre San Miguel aparece bien referenciada y perfectamente localizable, y la consulta de la misma enriqueció en gran medida el discurso del siguiente apartado, en el que se comentan y critican otras fuentes de conocimiento para San Miguel que no se incluyen en la CAA. En general, esta obra se aleja mucho del campo de los estudios históricos, por ser una guía turística en la que se recomiendan rutas y visitas en el territorio del Concejo de Gijón, de manera que los objetivos y la forma en la que se incluye a San Miguel en el discurso difieren, y mucho, de las obras analizadas anteriormente. Chao Arana se limita a incluir una breve y vaga descripción histórica del templo, así como a comentar el elemento arquitectónico más destable de la estructura: el arco decorado de la saetera del ábside.

Este tipo de comentario superficial sobre San Miguel resulta muy común, como se indica en el siguiente apartado. En cualquier caso, resulta llamativo que esta obra se incluya dentro de las recomendaciones de la CAA, ya que el tratamiento de la cuestión resulta superficial y el tratamiento de la información del objeto de estudio carece del rigor que presentan las otras obras incluidas en la carta. El mayor interés que tiene la obra de Chao Arana sería la descripción que ofrece de San Miguel y sus referencias bibliográficas.

Finalmente, la última obra a comentar es el estudio de Fernández Conde sobre la iglesia asturiana en la Edad Media³⁵, en el que la única mención específica a San Miguel se realiza en la transcripción y edición de la obra de D. Gutierre de Toledo, obispo de Oviedo a finales del siglo XIV, una minuciosa enumeración de las parroquias pertenecientes a la diócesis de Oviedo. Cabe destacar que, de entre todas las parroquias del territorio de Gijón, San Miguel de Dueñas es la única en la que no se mencionan detalles de la administración de pagos, tenencias o similares, una información que habría contribuido enormemente a este trabajo.

³⁴ Algunas de las referencias que emplea F. J. Chao Arana para analizar este edificio: ÁLVAREZ MEANA, R. 1996. *Las parroquias de Gijón*. Gijón; CONCEJO DE GIJÓN. 1996. *Las capillas de Gijón*. Gijón; Inventario. Año 1821. Reproducción del manuscrito de 1821. Archivo de San Pelayo, fondo de San Vicente. Legajo 7, nº 2; CORTINA FRADE, I. 1981. *Catálogo Histórico y Monumental de Gijón*. Idea, Oviedo.

³⁵ FERNÁNDEZ CONDE, F. J. 1987. *La iglesia asturiana en la Baja Edad Media*. RIDEA. pp.43.

Sin embargo, la obra de Fernández Conde aporta mucha información sobre otros elementos propios de las iglesias rurales dependientes del deanazgo de Oviedo, así como sobre la influencia de los laicos en la iglesia, refiriéndose directamente al fenómeno de las "iglesias propias" como un elemento característico del primer periodo medieval, algo que podría relacionarse con la atribuida fundación de San Miguel por los Llanos-Cifuentes, pero las cuestiones en torno a esta fundación se examinan en un apartado posterior. La obra de Fernández Conde no aporta demasiada información sobre San Miguel en particular, pero sí que contribuye a conocer mejor la coyuntura de la iglesia asturiana en el periodo de la supuesta fundación del templo. A nivel teórico, considero que esta es la obra más completa de la colección recomendada y la que, pese a que no permita un acercamiento directo a la historia de San Miguel de Dueñas, sí que contribuye al conocimiento indirecto de la misma a partir de un estudio minucioso y bien estructurado de otros templos mejor conocidos, superando los desfasados esquemas teóricos del resto de autores. Este trabajo es, ciertamente, el mejor y más actualizado de todos los analizados en este apartado.

En general se podría decir que los títulos recomendados están desfasados, ya que en la mayor parte de los casos los autores pertenecen a periodos historiográficos distintos que, salvo en el caso de Chao Arana y García-Prado (en menor medida este último), manejan la información de manera poco acertada o en un marco teórico muy distinto del actual, por lo que resulta complicado integrar este tipo de obras en un trabajo como este. Además, la distancia cronológica entre obras no consigue atribuir la fundación a un periodo concreto, con la excepción del contenido de la obra de Fernández Conde. En definitiva, la información concreta que se puede extraer de todos estos trabajos es limitada y, en bastantes casos, muy poco concreta, de manera que la carta necesita actualizarse con obras más recientes que traten la cuestión con más rigor.

III.2. LA BIBLIOGRAFÍA RECIENTE PARA SAN MIGUEL DE DUEÑAS Y SU ENTORNO

Teniendo en cuenta la escasa información que se puede extraer de la CAA, resulta fundamental buscar más obras que puedan aportar algo nuevo a este trabajo, aunque, como veremos, los datos que se manejan resultan un tanto repetitivos y no profundizan demasiado en cuestiones de trayectoria histórica o sobre la fundación original. De todas las obras consultadas, las que más información han aportado a este trabajo son los documentos relacionados con el proceso de restauración, parte de ellos localizados en el

Fondo Padre Patac, en la Biblioteca Jovellanos de Gijón, y la otra parte en el Archivo General de la Administración, en Alcalá de Henares.

Del mismo modo, la documentación original producida en San Miguel de Dueñas, que se encuentra en el Archivo Histórico Diocesano de Oviedo, también es una fuente de información de sumo valor que, debido a su volumen, el estado de conservación variable de estos documentos y el grado de habilidad necesaria para su transcripción, no ha podido ser estudiada al completo, de manera que su consulta se limitó a la búsqueda de episodios concretos que pudieran contribuir a la recomposición de determinados episodios de la parroquia o iglesia de San Miguel, dependiendo del momento. Las obras especializadas en historia del arte aportan muchos y valiosos datos sobre el templo.

En la Gran Enciclopedia Asturiana, en su apartado sobre San Miguel, se refiere a la capilla como “*un templo recientemente reconstruido, respetando las primitivas estructuras románicas [...] Erigido en el siglo XIII es de planta rectangular, de una sola nave cerrada en la cabecera por un ábside semicircular*³⁶”. Llegados a este punto, se destaca la decoración de la ventana absidial: “*...de factura tradicional entre las de su clase, en el exterior; el arco toral de doble vuelta en el interior, y decorados con temas vegetales*”. De la escasa información que aporta esta entrada, tal vez lo más llamativo sea la cronología, ya que, de entre todos los documentos consultados, éste sea el único que lleva la fundación de San Miguel a una cronología tan reciente.

En otra obra, más *amateur* que académica, Meana Álvarez también destaca algunas de las cualidades más remarcables del arco decorado de la saetera: “*...tiene un ábside semicircular, con un poco de peralte, en el que tiene una hermosa ventana clásica, con un bello arco de medio punto sostenido por unas columnas con mucha ornamentación vegetal. En su interior tiene un muy bien conservado arco toral de doble vuelta y siempre con ornamentación vegetal en sus columnas y capiteles. Es del siglo XII. Estuvo muy abandonada. Se reconstruyó en el periodo 66-68 reinaugurándose el 6 de junio de 1968 con asistencia del Arzobispo Sr. Tarancón*³⁷”.

En este caso, pese a que confunde el término reconstrucción con restauración, se puede observar una gran preocupación por los elementos artísticos de edificio que,

³⁶ Gran Enciclopedia Asturiana. Tomo III. BERNUECES, San Miguel de las Dueñas. pp. 32.

³⁷ MEANA ÁLVAREZ, R. 1990. *Las capillas de Gijón*, Biblioteca Asturiana del Colegio de la Inmaculada Concepción de Gijón. Cosas de Gijón.

ciertamente, son todos de tipo vegetal o geométricos. En fechas similares, Pedro Hurlé Mansó le dedica varias páginas a la parroquia de San Pedro de Bernueces en *El libro de Gijón*³⁸, mencionando los monumentos históricos principales, tales como la lápida romana consagrada a Júpiter descubierta en el siglo XVIII en la desaparecida iglesia de San Tirso o la posible ara de consagración de Santo Tomas de Baones (*in Vaonis*), datada en el siglo X. Por supuesto, también le dedica un pequeño apartado a San Miguel de Dueñas, del que dice que “*durante muchos años estuvo totalmente abandonada y, por ello, cerrada al culto.*”

También, como el resto de la bibliografía consultada, insiste en “*el magnífico arco del ábside*” que, según señala, estuvo sellado con argamasa durante “*varias decenas de años*”. De toda la documentación consultada, esta es la única mención que se tiene de que la saetera del cabecero sufriera algún tipo de intervención o que fuese alterada de algún modo. También señala que se trata de una fábrica del siglo XIII y que los restos de una línea de imposta que se encuentran en la actualidad en la iglesia de San Pedro podrían haber formado parte de la portada original, aunque esto sea una mera suposición. Sobre el tema de la recogida de materiales de las ruinas de San Miguel se discute en el siguiente subapartado.

Por último, Hurlé Mansó se refiere a la imagen de San Miguel, que en la actualidad se custodia en la iglesia parroquial por cuestiones de seguridad y mantenimiento, ya que, como se indica en el capítulo dedicado al estado actual de la iglesia, esta se ve afectada por xilófagos y otras amenazas para su conservación. En cualquier caso, en el momento de la publicación de esta obra, la pieza todavía estaba en San Miguel, y sugiere que la cronología más probable de la imagen sea el siglo XIV, cuestiones las cuales corresponden a otros capítulos del trabajo. El mismo autor reconoce que esta escultura resulta más interesante que el recientemente reinaugurado templo, otra consideración inusual que solo aporta este autor.

En otra obra, ésta más académica que las anteriores, María Prieto dice de San Miguel que está vinculada al patronazgo de la casa Llanos-Cifuentes y que fue construida en el siglo XII y también que “*su planta es un rectángulo de reducidas dimensiones, que remata en una cabecera semicircular, donde se abre una pequeña ventana a modo de*

³⁸ HURLÉ MANSO. P. 1979. *El libro de Gijón*. En: E. ARCE PINIELLA.; J.A. FERNÁNDEZ LUPIAÑEZ (ed.) Reedición. El Concejo. Ediciones Naranco. S.A.

aspillera. En esta ventana se concentra la carga decorativa del edificio: los motivos de zigzag se tallan en la rosca del arco, en el intradós se colocan cuadrifolias y las columnas que flanquean el vano llevan capiteles con motivos vegetales³⁹”. Aunque el tratamiento de la decoración es más académico y el trabajo en conjunto presenta un alto grado de rigor histórico y un tratamiento de las fuentes coherente, no aporta demasiado. La bibliografía que incluye este trabajo contiene las mismas obras y autores que el resto.

Con respecto a las obras de historia del arte, María Vergara dice de San Miguel: *“Restaurada por la Dirección General de Arquitectura en 1967, San Miguel se encuentra catalogada como un bello ejemplo de románico rural costero. Un templo de una única nave de ábside semicircular precedido de tramo recto, manteniendo las pautas constructivas propias de los templos románicos modestos, con una carga decorativa en el ventanal del ábside” (Figuras 23 y 24) de lo que no se puede extraer nada nuevo. Sin embargo, en el tomo de la Enciclopedia del Románico⁴⁰ dedicado a Asturias tenemos un análisis minucioso de los elementos que forman el edificio, muy adecuado para describir de manera formal la arquitectura del templo: “El arco triunfal se articula en dos arquivoltas desornamentadas, protegidas por guardapolvo también liso (Figura 25) [...] Las columnas sobre las que se apoya son pareadas, de fuste liso y monolítico y se sustentan, a su vez, sobre basas cuidadosamente trabajadas y decoradas, con decoración en forma de sierra en algunos de ellos y restos de mascarones en sus vértices (Figura 26), un elemento característico de los edificios del románico gijonés. Los plintos también fueron trabajados, ya que presentan un trabajo simple en forma de sencillas líneas cóncavas⁴¹.”*

Los capiteles del arco triunfal presentan una decoración de carácter vegetal, formada por grandes hojas elaboradas y de aspecto natural. El primer capitel de la jamba izquierda, el que se corresponde con la arquivolta de exterior del arco, fue tallado con hojas lanceoladas entre las que se sitúa lo que parece ser una espiga (Figura 27), quizá

³⁹ PRIETO VERGARA, M^a. *Inventario-catálogo de capillas populares y señoriales en el concejo de Gijón (Asturias)*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte (Oviedo). pp. 79-80.

⁴⁰ GARCÍA CUETOS. M^a.P. 2006. San Miguel de Dueñas. En: M.S. ÁLVAREZ MARTÍNEZ. M.A. GARCÍA GUINEA. J.M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ (coord.) *Enciclopedia del Románico en Asturias. Asturias. Volumen II*. Palencia. Fundación Santa María la Real. Centro de Estudios del Románico. pp. 829-832.

⁴¹ *Ibidem*.

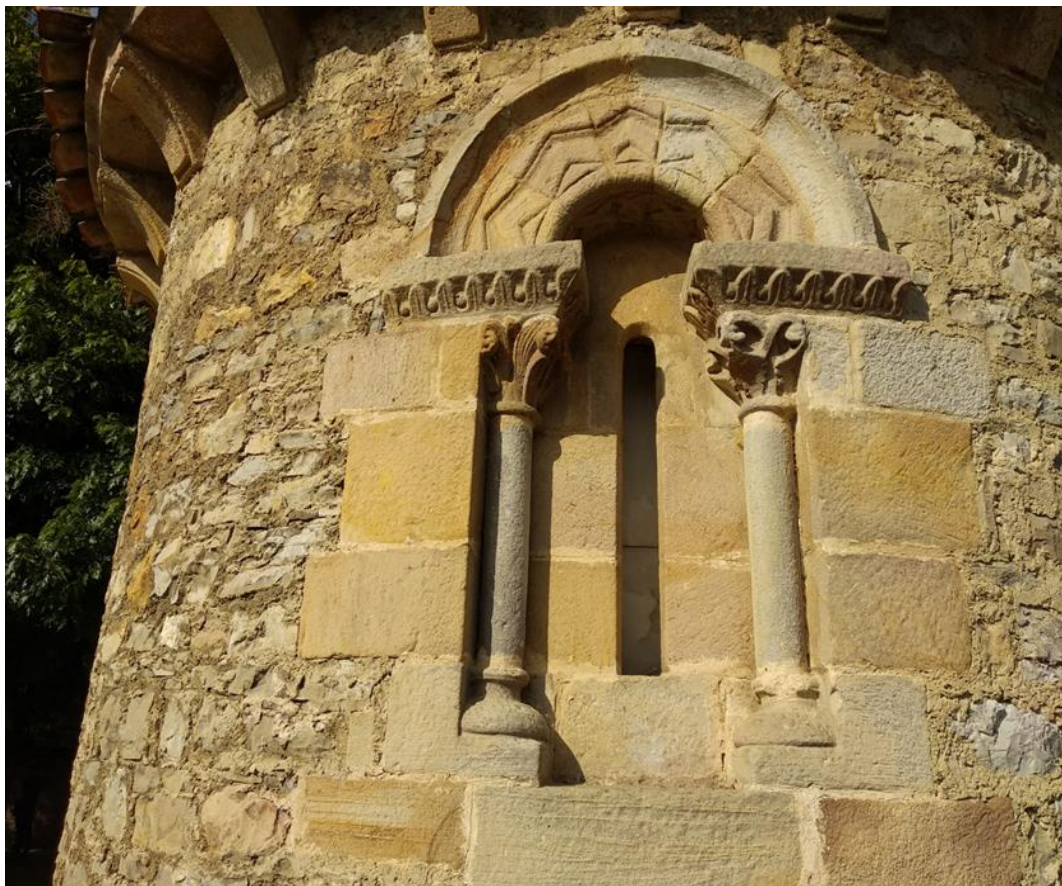


Figura 23: Vista del arco decorado de la cabecera de San Miguel.

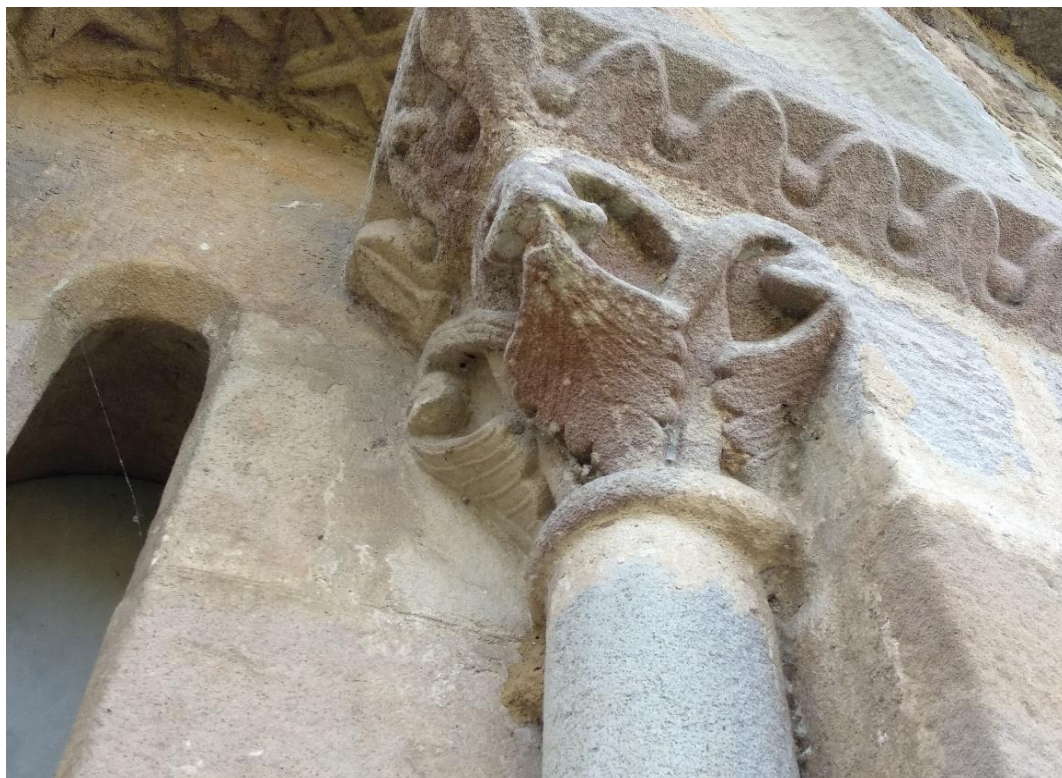


Figura 24: Detalle de la decoración vegetal del ábside.



Figura 25: Vista general del arco del triunfo a la entrada de San Miguel.



Figura 26: Detalle de la basa decorada con motivos triangulares de la jamba interior izquierda.



Figura 27: Detalle de la decoración de los capiteles de la jamba exterior derecha y la decoración de su línea de imposta.



Figura 28: Detalle de la saetera del cabecero.



Figura 29: Arco del triunfo de San Juan de Cenero (Sotiello, Concejo de Gijón).

una posible alusión a una temática de carácter eucarístico, muy acorde con la situación del altar. La factura es muy cuidada y los nervios de las hojas “*han sido tallados con gran realismo, más finos y próximos los surcos del arranque de la hoja, y más profundos a medida que se avanza en hasta el extremo superior. La presencia de alusiones eucarísticas, representadas a través de la imagen de una espina de trigo, no es un recurso extraño en la iconografía románica*”⁴². El segundo capitel de la jamba izquierda presenta el mismo tipo de hoja nervada, pero en lugar de una espiga como eje, presenta una hoja alargada con un único nervio central. Ambos capiteles se decoran con volutas espirales, entre las que se sitúa “*apomado, esférico en un caso y cúbico en otro*”⁴³. En el lado derecho, uno de los capiteles repite la iconografía eucarística de la espiga; el otro capitel de la jamba derecha muestra una imagen vegetal “*común al resto de edificios románicos de Gijón, compuesto por hojas de perfil triangular, invertidas y unidas por sus tallos*” (Figura 28), común a otros edificios del concejo, como San Juan de Cenero (Figura 29). Las impostas del arco del triunfo también presentan un repertorio conocido en la zona costera, específicamente la imposta izquierda se decora con pequeñas formas vegetales trilobuladas entre las que se sitúan pequeños apomados, pudiendo tratarse de una variante más naturalista y menos esquemática de los motivos que presenta el guardapolvo de la iglesia de San Andrés de Ceares⁴⁴. La imposta derecha, por su parte, se decora con una compleja tracería de lazos, volutas vegetales y “*caracolas de mar*”.

En el ábside destaca la cabecera, que en el exterior se proyecta como una saetera abocinada protegida por guardapolvo (Figura 28), que se continúa en la imposta que recorre todo el paramento interior de la cabecera. En el exterior se constituye, según el esquema habitual en el románico rural de la zona⁴⁵, un arco de medio punto con una única arquivolta decorada en su rosca exterior con doble zigzag, en sendos planos cóncavo-convexo, motivo recurrente en el románico costero asturiano, bocel en el vértice y

⁴² GARCÍA CUETOS. M^a.P. 2006. San Miguel de Dueñas. En: M.S. ÁLVAREZ MARTÍNEZ. M.A. GARCÍA GUINEA. J.M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ (coord.) *Enciclopedia del Románico en Asturias. Asturias. Volumen II. Palencia. Fundación Santa María la Real. Centro de Estudios del Románico. pp. 829-832.*

⁴³ *Ibidem.*

⁴⁴ GARCÍA CUETOS. M^a.P. 2006. San Miguel de Dueñas. En: M.S. ÁLVAREZ MARTÍNEZ. M.A. GARCÍA GUINEA. J.M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ (coord.) *Enciclopedia del Románico en Asturias. Asturias. Volumen II. Palencia. Fundación Santa María la Real. Centro de Estudios del Románico. pp. 829-832.*

⁴⁵ ÁLVAREZ MARTÍNEZ. M. S. 1997. *El románico en Asturias: monumentos y caminos*. Ediciones Trea.

tetrafolias simples, sin botón central, en el intradós, todo ello protegido por un guardapolvo liso. Las pequeñas impostas se decoran con una sucesión de hojas lanceoladas de nervio central que se alteran con pequeñas perlas.

Las columnillas se sitúan sobre las “*basas originales*”, bien conservadas, y se coronan con sendos capiteles de temática vegetal (*Figura 26*). Así, el capitel izquierdo muestra las mismas hojas nervadas que se pueden ver en el arco del triunfo, envolviendo una hoja central alargada con un único nervio central, acompañado por varios apomados vegetales muy detallados y preciosistas, todo ello en una perfecta disposición simétrica. El capitel de la derecha viene a ser una repetición a menor escala de la imagen de la hoja de perfil triangular, dispuestas en situación invertida y unidas entre sí por sus tallos.

Además de este fantástico análisis de los elementos artísticos que forman la capilla, la autora también sugiere una fecha fundacional: “*La preferencia por las decoraciones detallistas y naturalistas, aunque limitados a los modelos vegetales, o la presencia de apomados, sugiere que esta iglesia fue construida, seguramente, a principios del siglo XIII⁴⁶*”, sobre la que se discute en otros apartados.

Teniendo toda esta información en cuenta, se puede decir que las obras especializadas en historia del arte son las que aportan nueva información y en mayor cantidad que las otras obras, en las que se repite la misma información superficial continuamente.

⁴⁶ GARCÍA CUETOS, M^a.P. 2006. San Miguel de Dueñas. En: M.S. ÁLVAREZ MARTÍNEZ. M.A. GARCÍA GUINEA. J.M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ (coord.) *Enciclopedia del Románico en Asturias. Asturias. Volumen II*. Palencia. Fundación Santa María la Real. Centro de Estudios del Románico. pp. 829-832.

III.3. FUENTES DIRECTAS: DOCUMENTACIÓN INSTITUCIONAL DE SAN MIGUEL DE DUEÑAS Y SAN PEDRO DE BERNUECES

Desgraciadamente, la primitiva documentación medieval de San Miguel de Dueñas no se conserva, de forma que los textos más antiguos custodiados en el Archivo Histórico Diocesano de Oviedo (en adelante AHDO) datan de la primera mitad del siglo XVII, incluidos en un libro de bautizados (1622-1640). Esto implica un vacío significativo en la trayectoria de la parroquia y sus actividades, siendo la escultura de San Miguel la única pieza que queda de periodo bajomedieval y los pilones del muro sureste de la reforma del periodo moderno, seguramente en el siglo XVII, al que me refiero en el siguiente apartado. La colección documental de San Miguel está incluida en el fondo de San Pedro de Bernueces, la actual sede parroquial en la que se encuentra la capilla y cuya documentación complementa, en algunos casos, la de San Miguel.

Las cajas de Bernueces aparecen identificadas con la sigla 20.2, y dentro de este fondo, la producción de San Miguel aparece integrada en el subapartado 20.2.1. Los libros que conforman este fondo tienden a encontrarse en un mismo volumen, síntoma tal vez de las duras condiciones económicas que atravesaba la institución durante el periodo moderno, me centraré en los libros de fábrica, más concretamente en el referente al periodo entre 1771 y 1841. Del mismo modo, y debido a una serie de cuestiones que presento a continuación, fue necesario acudir a la primera documentación que se conserva de San Pedro de Bernueces para poder obtener más información relativa al entorno institucional de San Miguel y poder comprender mejor el proceso de decadencia asimilación de esta parroquia en el último cuarto del siglo XIX.

En el primer libro de fábrica se observan varias fórmulas para referirse a la parroquia propia "*San Miguel de Dueñas*", "*San Miguel*", "*San Miguel de Bernueces*" y similares, así como una serie de menciones al cargo de la persona encargada de los oficios, o de la gestión de los asuntos de la Iglesia: Se hace mención al "*majordomo de la Yglesia de San Miguel*" y no al párroco de la misma. Con respecto a los asuntos de gastos y similares, la mayor parte de éstos estarían relacionados con el material necesario para la liturgia (cera para los cirios, vino...) así como algún gasto material, generalmente asociado con trabajos de reparación o necesarios para las propiedades de la iglesia. Ni siquiera en los últimos años se hace mención a San Pedro, ni a ningún asunto administrativo referente a los gastos y justificaciones de esta institución. Esto se debe a que, al contrario de lo que cabría esperar de una iglesia cuyo edificio actual data de finales de los años 20 del siglo

pasado, tenemos que ésta cuenta con documentación que llega hasta el año 1687, un libro de fábrica en el que se indica que se trata de *la Iglesia parroquial de Bernueces*, siendo *cura/párroco propio de San Pedro de Bernueces Andres Fernandez de Valvinde* en esta primera etapa (AHDO 20.2.1.). A lo largo de los años, el título propio de San Pedro no varía, algo extraño si tenemos en cuenta las reducidas dimensiones de la zona de Castiello de Bernueces. La convivencia de dos parroquias propias en esta zona resulta poco convencional, pero aparentemente es lo que sucedía en Bernueces, tal y como confirma el recuento de parroquias del Catastro de Ensenada de 1752, en el que, en las respuestas Generales del Concejo de Gijón se incluye “*Francº Suarez Cifuentes y Lucas Diaz, en la de san Pedro. De Bernuezes; [...] Juan Alonso, y Pedro Rubiera, en la de San Miguel de Dueñes unos y otros vecinos de dhas Parrochias...*”⁴⁷.

El fondo documental de San Pedro incluye libros de casados, difuntos y un libro de fábrica, documentación propia de una parroquia funcional. Al igual que San Miguel, se lleva un registro de los difuntos, pero no se especifica el sitio en el que se da sepultura. No obstante, San Pedro cuenta con un cementerio anejo a la sede parroquial, del que ya se tenía noticia en el siglo XVII⁴⁸, de manera que podemos suponer que los muertos de la parroquia fueran enterrados en este recinto. Desgraciadamente, esta construcción se ha visto muy alterada en los últimos dos siglos, ya que se sigue empleando como cementerio parroquia en la actualidad. De modo que la exploración de este cementerio no parece muy prometedora si se pretende conocer mejor los comportamientos funerarios en Bernueces en periodo moderno.

Con respecto a la documentación relativa al periodo 1707-1771, tenemos que se acerca más a la realidad presente en la documentación del siguiente libro, en el que se empiezan a apreciar síntomas de decadencia de San Miguel. No obstante, la parroquia mantiene su capacidad organizativa relativa a entierros, bautizos y casamientos (AHDO 20.2.3. para este periodo), entendemos, relativas a la aldea de San Miguel, cercana a la iglesia. Las referencias pasan a ser más generales, refiriéndose en varias ocasiones simplemente al sitio: *Bernueces, Castiello/Castieyo, Castiello en San Pedro de Bernueces...* Con respecto a los gastos y similares, no se aprecia un cambio significativo, siendo los gastos propios de la liturgia. En el libro de fábrica de San Pedro que se

⁴⁷ PRIETO VERGARA. M. CIMADEVILLA RODRÍGUEZ. M. 2006. *Respuestas Generales al Catastro del Marqués de la Ensenada en el Concejo de Gijón (1752)*. Biblioteca de Gijón/ Xixón.

⁴⁸ *Ibidem*.

corresponde con estas fechas no se incluye ningún tipo de aclaración o comentario que pueda explicar esta cesión de autoridad, que parece más ceremonial que práctica.

Para el tercer libro de fábrica (AHDO 20.2.5, 1772-1841), tenemos que, ya desde las primeras entradas, se puede apreciar el cambio ya total de relevancia dentro de la parroquia. La revisión de cuentas, como se indica al comienzo de cada entrada, no se refiere a San Miguel, sino que emplea varias fórmulas para referirse a San Pedro, siendo la más repetida la designación de *Casa de retoria*, entre otras “...*En la Casa de retoria de San Pedro de Bernueces...*”. No se refieren al cura propio de San Miguel, simplemente al *majordomo de la Yglesia de San Miguel*. Más adelante sí que se refiere a un cura: “*Libro de la Parroquia de San Miguel de las Dueñas para asentar en el las Limosnas que dan Los vecinos a la Yglesia y en que se distribuyen: que se hizo este año de 1772-siendo Cura Dn. Joseph Antonio Valdes Cigoña*”, que bien podría ser el mismo *majordomo* antes mencionado. Aunque se designe como parroquia, entendemos, independiente o propia, las suscripciones o referencias a las visitas de corrección en el libro se refieren a San Pedro casi exclusivamente. A partir de este momento de claro declive, se podría entender que los difuntos de la ya asimilada iglesia aneja de San Miguel pudieran ser enterrados en el cementerio parroquial de San Pedro que, en cualquier caso, no está demasiado alejada de la capilla, pero debido a la falta de referencias concretas, esto no es seguro.

Tenemos, así, un dilatado proceso de deterioro y de pérdida de importancia en San Miguel que culmina en junio de 1817, cuando sus cuentas quedarían integradas en las de San Pedro, quedando unas simples anotaciones en el volumen como referencia para su posterior integración en el libro de San Pedro. Esto se entiende como el límite primero de la decadencia de San Miguel de Dueñas como cabeza de parroquia, y como institución religiosa independiente después.

Esto sería con respecto a los libros de fábrica. La documentación relacionada con bautizos, enterramientos y casamientos se mantendría custodiada en San Miguel independientemente de la de San Pedro hasta 1859, todos ellos incluidos en el mismo volumen desde 1816. Tomamos esta fecha de 1859 como límite de San Miguel como iglesia funcional. No habría referencias posteriores en la documentación de San Pedro, de forma que el proceso de abandono no aparece registrado. Las referencias de varios autores, como Somoza o García Prado evidencian este estado de ruina a principios del siglo pasado, si bien es cierto que no es posible estimar el grado de deterioro en el que se

encontraba la iglesia y si éste se vio incrementado durante la Guerra Civil o, por el contrario, el estado en el que se encontraba a principios de los 50 se debía exclusivamente al abandono del sitio. Podemos establecer, así, que el abandono definitivo se sucedería entre 1859 y 1908, teniendo como referencia la primera edición de la obra de Somoza (SOMOZA GARCÍA-SALA. J. 1908. *Gijón en la Historia General de Asturias*, Oviedo). Esta horquilla cronológica se puede reducir si analizamos el dibujo de San Miguel de Dueñas y otros restos románicos del entorno de Nemesio Martínez⁴⁹, en el que, si bien el edificio no aparece completo y el dibujo resulta un tanto esquemático, la iglesia sigue en pie y en un relativo buen estado general. De modo que la ruina se produciría entre 1884 y 1908 como culminación de casi medio siglo de abandono.

En las entradas del libro de fábrica de San Pedro relativas a este último cuarto de siglo XIX no se registra ningún tipo de comentario relativo a San Miguel, pero sí que se puede observar un cambio en el formato de los libros y en la organización de los registros, que pasan a ser más ordenados y a estar dispuestos en un único libro, debido a la reorganización de la diócesis asturiana⁵⁰ que tuvo lugar a mediados del siglo XIX⁵¹, durante periodo isabelino. Para la documentación de San Pedro del siglo XX tenemos muy poca información, debido a que, en algún momento a comienzos de siglo fue demolida para ser reconstruida y reinaugurada en 1929, de manera que no se cuenta con demasiada información sobre el estado de la entonces aneja iglesia de San Miguel de Dueñas. Con respecto a la documentación del periodo de la Guerra Civil, los apuntes son muy escasos, pero aseguran el funcionamiento de la iglesia y de los oficios. Desgraciadamente, incluso en aquella documentación posterior al final de la guerra, no constan noticias relativas al edificio de San Miguel o sus condiciones generales, de manera que no se pueden afirmar ni desmentir los comentarios sobre los estragos causados por la guerra en el templo.

⁴⁹ MARTÍNEZ. N. 1884. *Guía ilustrada de la villa y puerto de Gijón: idea general de su nacimiento fabril y colección de vistas sacadas del natural*. Gijón. pp. 70.

⁵⁰ CUENCA. J. M. 1973. *Estudios sobre la iglesia española del siglo XIX*. Ediciones RIALP.

⁵¹ VAQUERO IGLESIAS. J. A. 1991. *Muerte e ideología en las Asturias del siglo XIX*. Siglo XXI de España editores. S. A.

III.4. DOCUMENTACIÓN RELATIVA A LAS TAREAS DE RESTAURACIÓN DE SAN MIGUEL (1963-1968)

El principal problema de la consulta de las memorias de la restauración de San Miguel es que no existe un dossier en el que se recoja toda la información relativa a este proceso, ya que solo en el fondo del Padre Patac de la Biblioteca Jovellanos de Gijón existen cuatro documentos con el mismo nombre, *Restauración de la capilla de San Miguel de las Dueñas de Castiello de Bernueces y la capilla de la Corrada de Cabueñes*, y ninguno contiene la misma información. El expediente B.A. FF. III-12 contiene tanto documentación escrita como gráfica, en este caso alzados y planos, pero carece del material fotográfico del expediente B.A. FF. 92-16, particularmente interesante, ya que cuenta con las únicas fotografías que se han podido localizar de la iglesia antes de la restauración de los años 60. Además, incluye planos y alzados de la iglesia anterior a la restauración. Los otros dos están formados por una combinación parcial de estos dossieres. Además de estos, en el Archivo General de la Administración se custodia una memoria del proceso, que ofrece información única.

Estos dos documentos en los que se recogen los detalles de la restauración de San Miguel, pese a que en ambos casos se refieren a ellos como memorias en el registro de la biblioteca, los campos descriptivos no coinciden, siendo el primero una memoria de la restauración de *San Miguel de las Dueñas de Castiello de Bernueces y la capilla de la Corrada de Cabueñes*⁵², y el otro la memoria de la *Ordenación de la carretera de Bernuelos*⁵³ y *reconstrucción Capilla de San Miguel de Dueñas, lavadero y abrevadero*⁵⁴. En ambos casos se refieren a las mismas tareas de reconstrucción y consolidación de las “ruinas” de San Miguel y sus alrededores, pero en el caso del dossier custodiado en el AGA⁵⁵ las fechas varían con respecto al primero, siendo este un proceso fechado en 1963. Esto supone un problema, ya que sabemos que la iglesia fue reinaugurada en 1968 y que

⁵² DIRECCIÓN GENERAL DE ARQUITECTURA. 1965. *Restauraciones en la iglesia San Miguel de las Dueñas de Castiello de Bernueces y en la capilla de la Corrada de Cabueñes*. Ministerio de la Vivienda de España.

⁵³ Durante la consulta de este documento hice saber a los responsables de la institución que el título que aparece tanto en el portal PARES como en el mismo sistema de búsqueda del Archivo General de la Administración contiene una errata, ya que el sitio es *Bernueces* y no *Bernuelos*. Este error todavía no se ha corregido.

⁵⁴ DIRECCIÓN GENERAL DE ARQUITECTURA. 1963. *Ordenación de la carretera de Castiello de Bernuelos y reconstrucción Capilla de San Miguel de Dueñas, lavadero y abrevadero*. ES.28005.AGA/2.4.1.1.17.1//AGA,52,04150

⁵⁵ Archivo General de la Administración.

la otra memoria tiene fecha de 1965. En el trabajo del 63 aparecen hojas de cuentas en los que el coste de la reconstrucción de la vía y las tareas de construcción y reconstrucción están agrupadas en las mismas hojas, así como el gasto en la partida de expropiación de terrenos, de manera que no está claro si los trabajos de albañilería general que aparecen reflejados en las hojas de cuentas se realizaron en los paños de San Miguel o se concentraron en la preparación de los alrededores, en el abrevadero y lavadero que se encuentran junto a la capilla.

También podría darse el caso de que, en efecto, se realizasen ambas obras en este periodo, pero eso no resolvería el porqué de la segunda memoria de reconstrucción en la que se incluyen, además, los mismos planos (*Figuras 30, 31 y 32*). Esto podría llevar a considerar la posibilidad de que los gastos reflejados en la memoria de 1963 hacen referencia únicamente a las labores de construcción de las demás instalaciones adyacentes, si no fuera porque se hace mención expresa a los planes de construcción y restauración que se llevaron a cabo, coincidiendo con los materiales contabilizados en la memoria económica, de manera que en la actualidad se pueden observar los resultados de estos trabajos. No obstante, algunas menciones expresas a ciertos elementos constructivos, como *los muros bajos de fábrica de mampostería careada*⁵⁶ que aparecen en los planos del pórtico, no se llegaron a construir en ningún momento, de manera que no en todos los casos se corresponde la información de la memoria con la realidad (*Figura 32*).

El hecho de que ya aparezca firmado un presupuesto completo, que incluye, como se señaló antes, una partida de enajenación de terrenos solo complica las cosas, de manera que da a entender que todas las labores de reconstrucción y consolidación ya han sido autorizadas y se pretende llevarlas a cabo en ese primer proceso de restauración. También puede darse el caso de que, en efecto, se pretendía una primera intervención en el 63 pero, por las razones que fueran, las tareas se retrasaron o se cancelaron y por eso fue necesaria la ampliación del expediente de restauración en 1965. Las hojas de cuentas se podrían haber añadido *a posteriori*, tanto las relativas a las obras del abrevadero y lavadero como las del edificio en sí, dado que no existen referencias directas y concisas sobre el momento

⁵⁶ DIRECCIÓN GENERAL DE ARQUITECTURA. 1963. *Ordenación de la carretera de Castiello de Bernuelos y reconstrucción Capilla de San Miguel de Dueñas, lavadero y abrevadero*. ES.28005.AGA/2.4.1.1.1.17.1//AGA,52,04150.

de construcción de estas instalaciones. Esto encaja con la descripción gráfica de la obra que se encuentra el responsable de la intervención de 1965.

Debido a toda esta serie de eventualidades, parece que el dossier de 1963 incluye información de distintas etapas de la reciente configuración del espacio de San Miguel, con datos sobre la intervención del 63, junto a planes de trabajo que se llevarían a cabo, previsiblemente, en 1965. Este documento está formado por un conjunto de planos y documentos reunidos *a posteriori*, una vez terminada la obra a finales de los 60 que, tras ser depositado en el AGA, recibió en 2004, según indican los datos del conjunto en el portal digital de esta institución, una fecha incorrecta o, lo que parece más probable, incompleta, ya que parte de la documentación fue firmada por los arquitectos en 1963⁵⁷. No obstante, contiene información muy detallada sobre las formas de trabajo, los materiales y las técnicas empleadas sobre el edificio, así como una breve descripción de un episodio previo de reconstrucción del templo, que sí se menciona en la memoria del 65, pero que en este caso aparece más detalla, aportando nombres de responsables, fechas y materiales empleados.

La memoria comienza con una alusión al deficiente estado de conservación del edificio, citando un fragmento de la obra *Historia General de Asturias*⁵⁸ del académico Julio Somoza, sobre cuyos trabajos y contribuciones al conocimiento histórico de San Miguel de Dueñas se discute en apartados anteriores, refiriéndose a la capilla como un “*Humilde monumento bizantino de los siglos XII o XIII, aún en pie por milagro...*”. Pese al tiempo que separa⁵⁹ al autor y a los responsables de esta memoria, vemos que el estado de la iglesia no mejoró y, como señalan más adelante, a los estragos del tiempo se les habría de sumar los desastres de la última guerra civil, por lo que nos podemos hacer una idea del estado en el que se encontraba San Miguel de Dueñas en ese momento.

El primer elemento del edificio que mencionan es la portada, algo a todo punto normal teniendo en cuenta que es uno de los elementos de los edificios románicos en los que se concentra la carga decorativa. Sin embargo, el caso de San Miguel es diferente, ya que no es posible describir una decoración clara, de manera que los arquitectos especulan

⁵⁷ “En Gijón, a 3 de julio de 1963, los arquitectos Manuel García Rodríguez y Enrique Álvarez-Sala y Moris”. *Ibidem*.

⁵⁸ SOMOZA, J. 1932. *Historia General de Asturias*. Oviedo. pp. 605.

⁵⁹ La primera edición de esta obra es de 1908, por lo que hay una diferencia de más de cincuenta años entre ambas partes.

acerca de una posible decoración con motivos de ajedrezado. También apuntan la desaparición de unos canecillos ornamentales en la portada. El hecho de que se refieran a “la portada” nos indica que, en efecto, existe una portada en el momento de la intervención, pero la ausencia de detalles acerca de sus elementos decorativos o constructivos sugiere que la estructura de la portada “original” resiste en un estado presumiblemente lamentable en el momento de la intervención, de manera que resulta imposible diferenciar los elementos que pudieron integrarla. La portada actual, en cualquier caso, con su guardapolvo liso y su arco simple no encaja con la tipología del resto de obras románicas del concejo, como, por ejemplo, San Vicente de Caldones, ni con la tónica general del románico en la región.

De este modo, suponemos que la portada que los arquitectos se encontraron era una portada “histórica”, aunque no necesariamente medieval, sobre la que los arquitectos tendrían que actuar. Esta portada, efectivamente, coincide con los elementos de un arco de periodo moderno (finales siglo XVII-principios del XVIII) periodo en el que San Miguel incorporó a su fábrica una serie de elementos nuevos, como expongo a continuación y uno de ellos pudo haber sido la portada.

A continuación, los responsables del proyecto se refieren al antiguo cabildo de tiempos modernos, del que sólo quedaban los hoyos de los postes que lo formaban, distribuidos a una distancia regular los unos de los otros. No se detienen demasiado en la descripción de esto, pero en la memoria de 1965 se señala que éstos se encuentran ordenados en torno a la pared orientada al este-sureste, donde aún se mantienen las ménsulas sobre las que se apoyaba la armadura de madera⁶⁰. Esta orientación resulta particularmente práctica si tenemos en cuenta las condiciones climáticas de la región, en las que resulta fundamental el aprovechamiento de la mayor cantidad de horas de insolación posibles y, al mismo tiempo, resguardar a la gente allí reunida de las inclemencias del tiempo.

Una vez en el interior, mencionan un pilón de piedra, que suponen formaba parte de la primitiva pila bautismal de la iglesia, a la entrada del edificio. De esta pieza no se dan más detalles y se desconoce su paradero. Entre comentarios acerca del estado del suelo en el interior se refieren a la existencia de documentación histórica que asegura la

⁶⁰ DIRECCIÓN GENERAL DE ARQUITECTURA. 1965. *Restauraciones en la iglesia San Miguel de las Dueñas de Castiello de Bernueces y en la capilla de la Corrada de Cabueñes*. Ministerio de la Vivienda de España.

presencia de nichos en el interior de la iglesia: “...y quedan documentos de los siglos XVI, XVII y XVIII en los que varios descendientes de la casa Llanos-Cifuentes su enterramiento en esta capilla, cuya presentación les corresponde en razón de descendencia de esta antiquísima familia gijonesa...”. Sobre la cuestión de los enterramientos, se han podido localizar algunos documentos del AHDO en los que, efectivamente, se refieren a nichos en el interior de la iglesia, ofertados por el mayordomo. En cualquier caso, la cuestión de la existencia de un espacio funerario definido entorno a San Miguel se analiza en profundidad en el apartado siguiente.

Hasta aquí, el análisis de los responsables describe un edificio en unas pésimas condiciones generales, que achacan a los sucesos de la Guerra Civil⁶¹. Pese a que no ha sido posible obtener testimonios ni documentos que confirmen algún tipo de acción deliberada contra San Miguel entre 1936 y 1939, no debe descartarse esta posibilidad, pero se deben tener en cuenta los estragos que puede provocar el tiempo en el transcurso de 50 años, teniendo presente la pesimista afirmación de Julio Somoza respecto a su estado. Si la iglesia ya se encontraba en malas condiciones a comienzos de siglo, los efectos de un abandono prolongado durante este periodo pudieron provocar daños considerables, equiparables a los producidos por un incendio o explosivos. En este momento se llega a un punto muy interesante, en el que se reconoce que este expediente de restauración (o reconstrucción) no es el primero que se lleva a cabo, al menos en el siglo XX: el matrimonio Baxter-Cienfuegos Jovellanos, afincado en la parroquia de San Pedro de Bernueces, realizan la primera contribución económica a la mejora del estado de San Miguel de Dueñas, sufragando los primeros trabajos de recogida de materiales en 1951, tras lo que recibirían una subvención del Ayuntamiento de Gijón.

En la documentación de 1965 se menciona una vaga intervención a principios de los años 50, pero no aporta mucho. Los primeros trabajos consistieron en la recogida de fragmentos de la construcción en sus inmediaciones y la consolidación de los muros exteriores (*Figuras 34 y 35*). Más tarde, se coloca una cubierta de madera, que protege el interior del edificio (*Figura 39*). La contribución de estos mecenas y la descripción de las reformas que llevan a cabo son muy reveladoras, ya que nos confirman que San Miguel a mediados del siglo XX se encontraba en un estado de ruina casi total. La ausencia de un

⁶¹ “...tras la guerra de Liberación”.

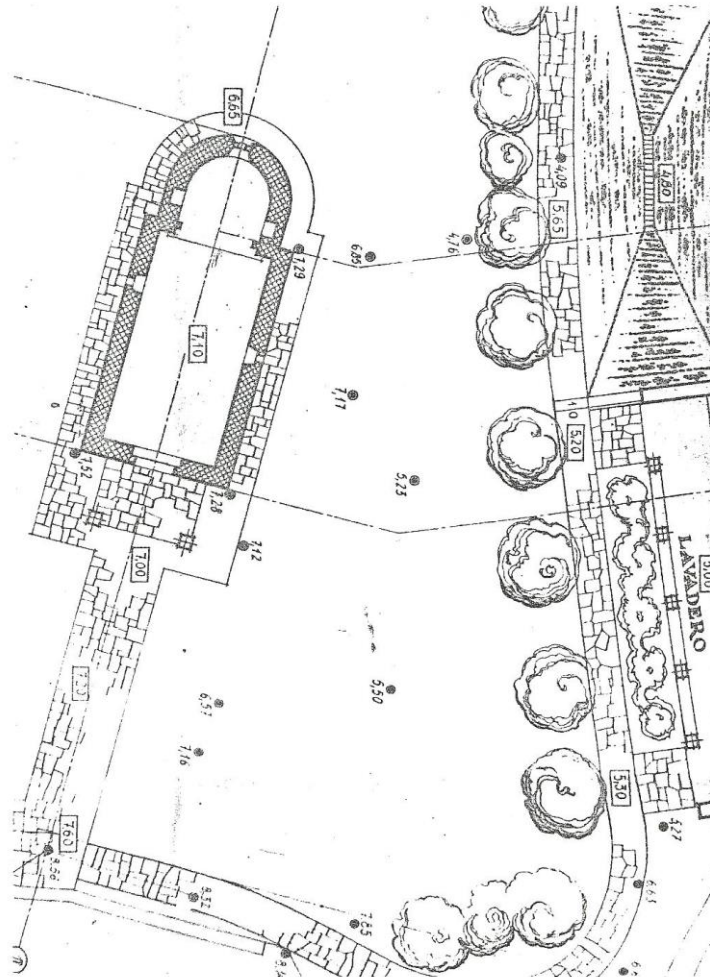


Figura 30. Plano del complejo proyectado, que aparece en las dos colecciones.

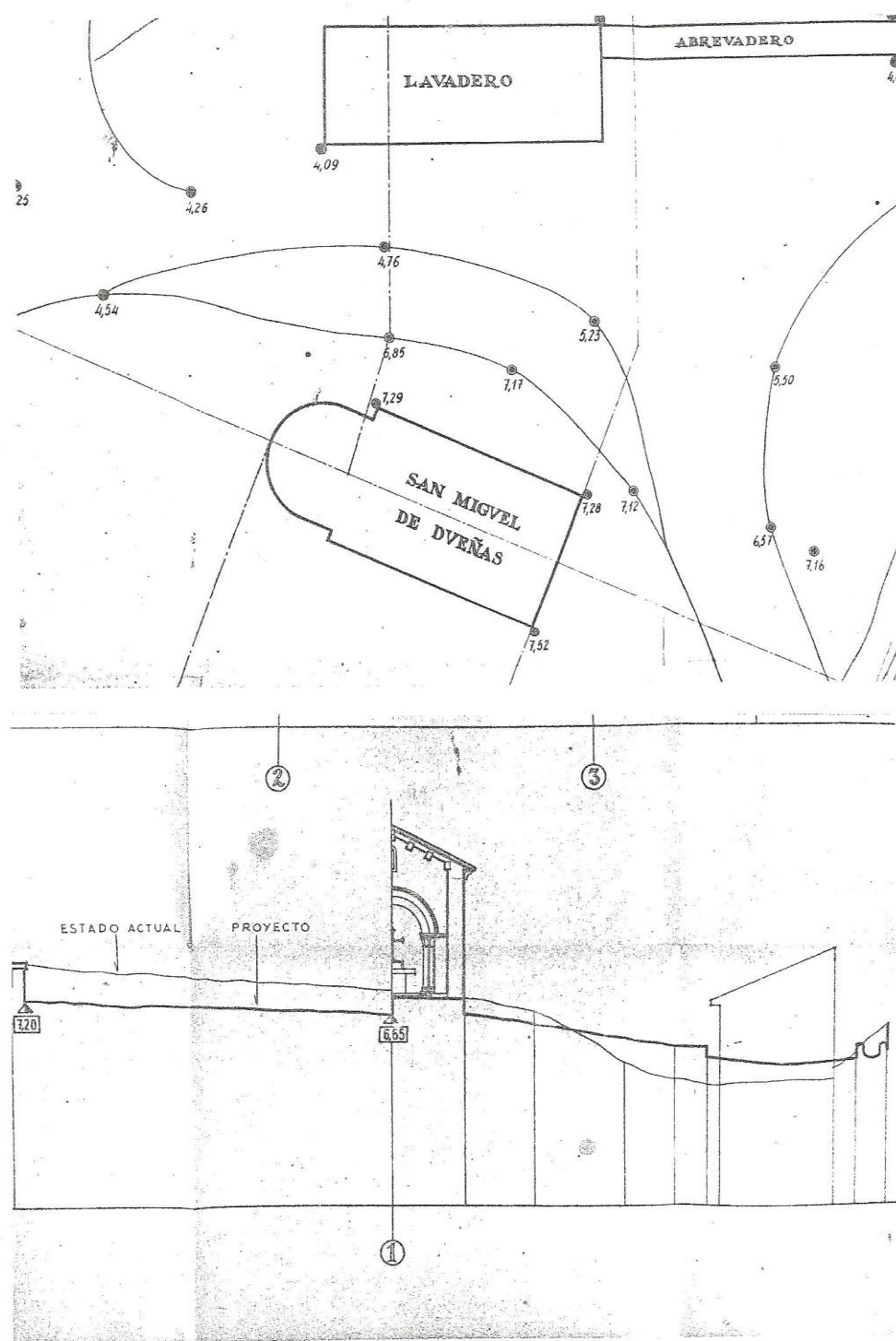


Figura 31: Proyección de los trabajos de nivelación del terreno (1965).

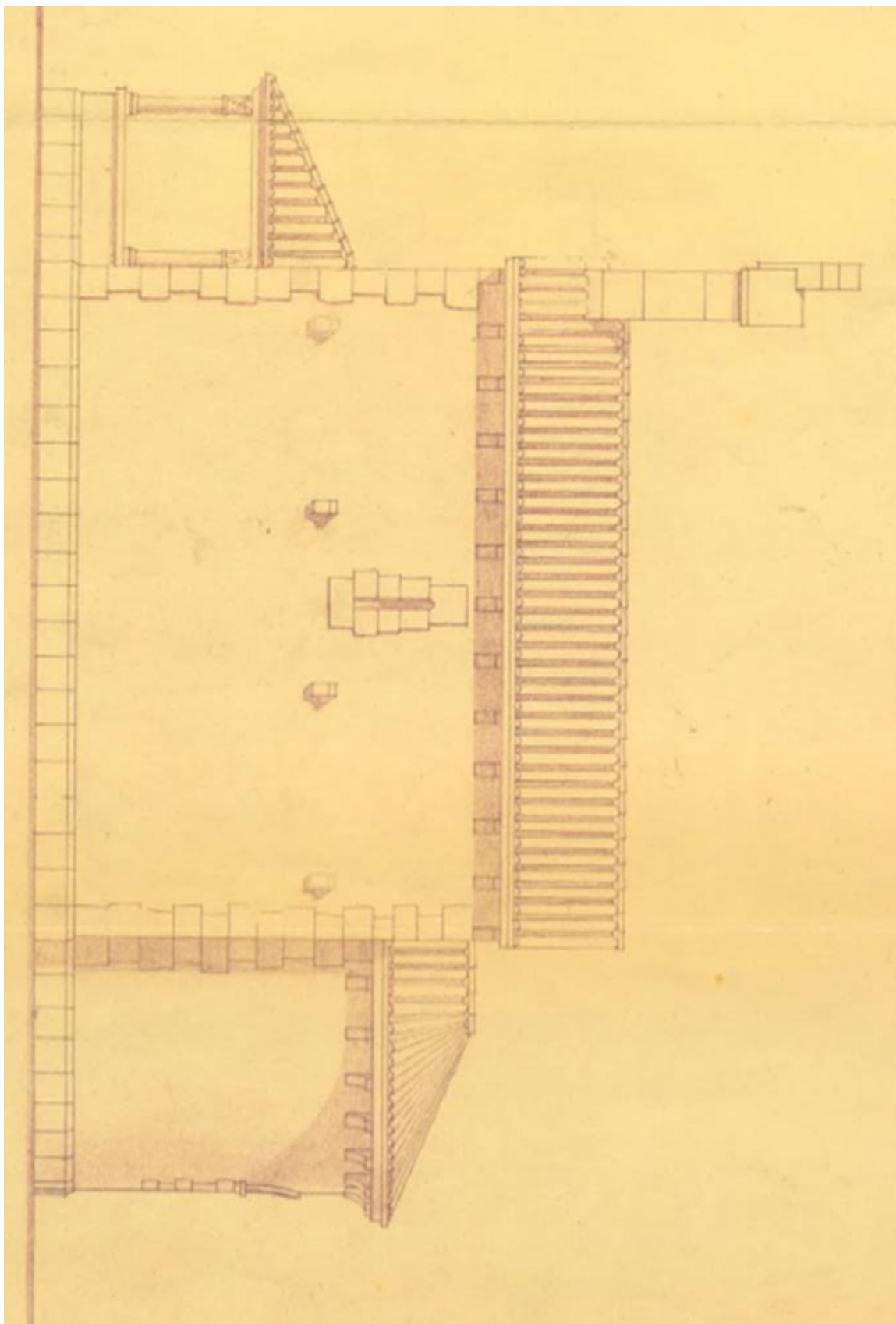


Figura 32: Detalle de los planos incluidos en el dossier de 1963 y en uno de los expedientes de la Biblioteca Jovellanos. Comparar la entrada proyectada con las anteriores y posterior a la restauración de 1965.

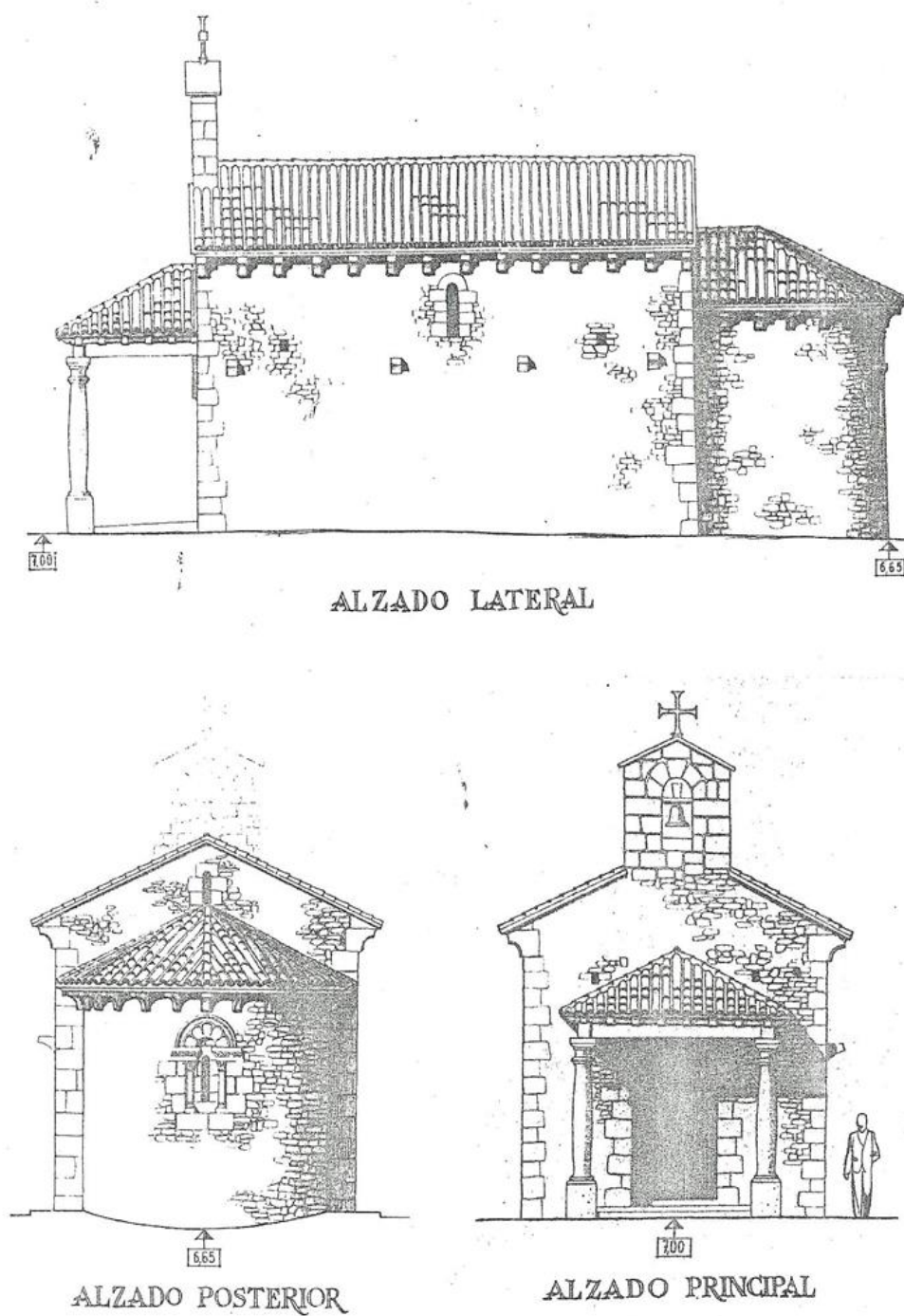
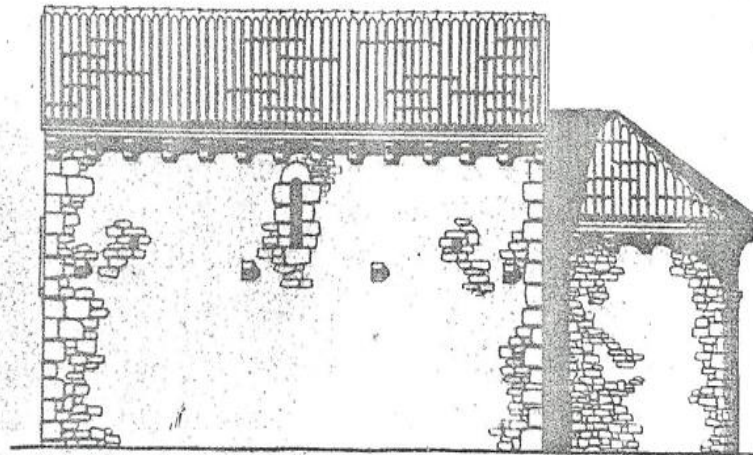
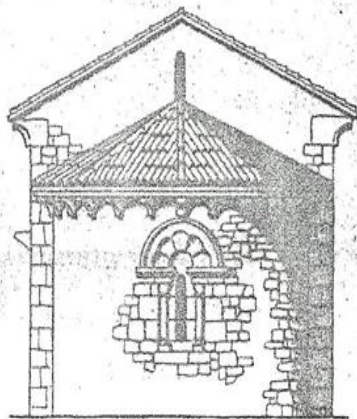


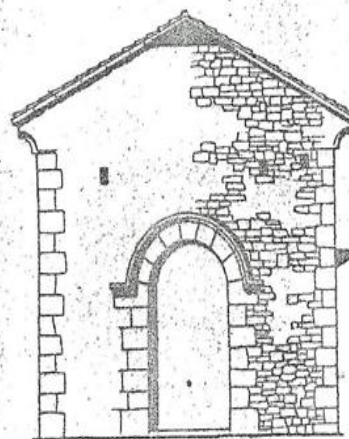
Figura 33: Proyecciones de san Miguel. Se pueden observar diferencias notables con la imagen anterior.



ALZADO LATERAL

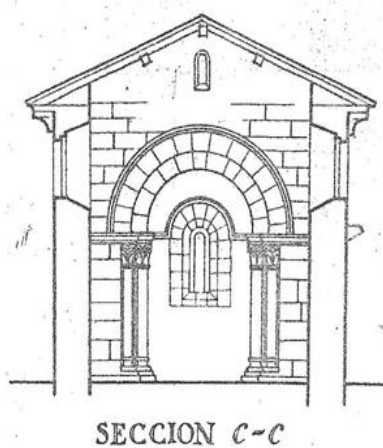


ALZADO POSTERIOR

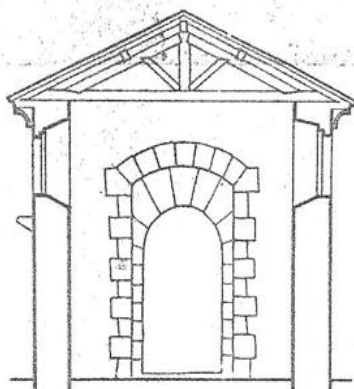


ALZADO PRINCIPAL

Figura 34: Alzado de San Miguel de Dueñas (1965).



SECCION C-C



SECCION b-b

Y PEDRO HARO SIRVENT, DELINEANTE. DIBUJÓ: CARLOS YIELI

Figura 35: Vista transversal de San Miguel de Dueñas (1965).

SATURNINO PELAEZ RODRIGUEZ, APAREJADOR Y PEDRO HAGO SIRVENT, DIBUJANTE. DIBUJO: CARLOS VIELBA CAIJO.

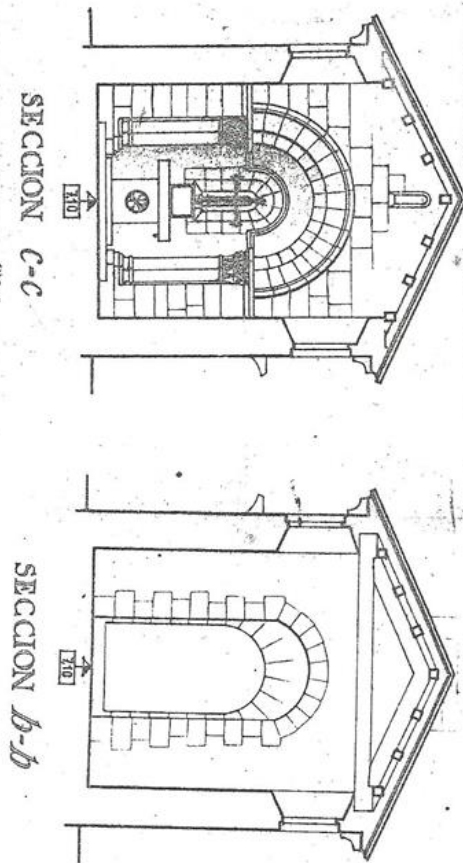
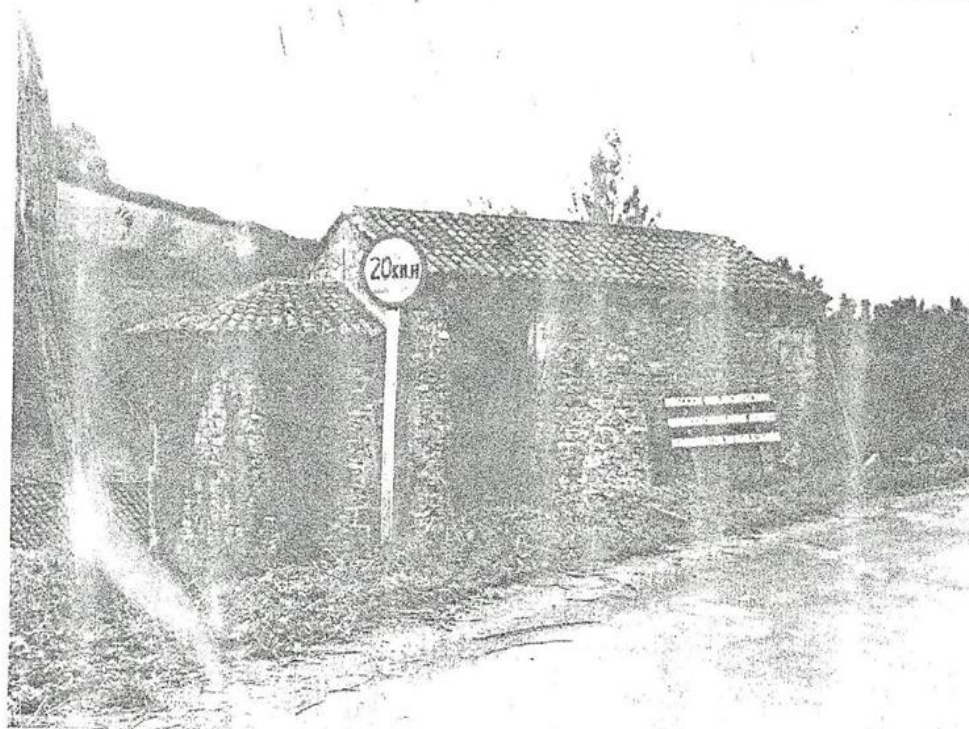


Figura 36: Vista transversal de San Miguel (1965). En esta lámina aparece un número mayor de traviesas que en la figura anterior. Al formar parte de la estructura oculta de la armadura, no se puede saber cual de ellos es el que se corresponde con la realidad.



Figura 37: Arco de la entrada lateral de san Pedro de Bernueces.

BERNUECES: Iglesia de S. Miguel de Dueñas, en restauració.
5-1965



BERNUECES: Iglesia de S. Miguel de Dueñas, en restauració.
5-1965



Figura 38: Fotografías de San Miguel antes del comienzo de las obras de 1965. Se aprecia el arco liso con guardapolvo, muy similar al de la Figura 5.

tejado⁶², así como la existencia de materiales distribuidos por la zona apunta a que sufrió un derrumbamiento o un proceso igual de destructivo, perdiendo la coherencia original de los paños y las piezas que los forman y descubriendo el interior del edificio. La reconstrucción de los muros debió de llevarse a cabo empleando los materiales descubiertos *in situ*, si bien una parte se llevaría a la iglesia parroquial para incluirse en su fábrica, sin que ésta tuviera un valor significativo. El proyecto de reconstrucción de 1951 se interrumpe tras el fallecimiento del señor García Baxter, y no existen registros de ningún intento de continuación de las tareas hasta 1963 (*Figuras 38 y 40*).

Tras esto, comienza la enumeración de los trabajos que se van a realizar, con lo que se perfila el edificio que pretenden construir. Para el pórtico, pretenden la construcción de unos muros “*bajos de fábrica de mampostería careada, revestidos en el zócalo, con un chapado de arena arenisca y rematados por albardilla de igual clase de piedra; columnas de piedra artificial imitando arenisca; vigas de soporte de cubierta de madera de castaño, lo mismo que la estructura sustentamiento de esta; techo inferior del porche tillado con tablas de castaño para quedar visto...*”, pero este proyecto no se lleva a la práctica, al menos no completamente, como se indicó al principio de este apartado, ya que el murete que aparece en los planos de los dos dossieres, no se llegó a construir, de forma que las dos columnas que sostienen el porche se apoyan directamente sobre una basa cúbica. Para el interior, se pretende la construcción de unos peldaños de piedra caliza y la pavimentación del suelo con losas del mismo material, combinando, eso sí, losas de piedra arsénica con otras de caliza en el pasillo central, al igual que los peldaños del presbiterio y en este caso, todo parece indicar que así fue. Las paredes interiores se revocan y se tilla el techo en su cara inferior “*con tablas de castaño*” dejando visibles las cerchas. Esto serían todos los trabajos referidos en esta memoria, tras lo cual se indica el precio total de estas operaciones: “*La totalidad de las obras alcanzan un millón setenta y cinco mil cuatrocientas cuarenta y una pesetas con 90 cents., con la partida para la expropiación de terrenos*”⁶³.

En el expediente de 1965 se indica, al igual que en el dossier del 63, los importantes daños que la estructura de San Miguel sufrió durante la Guerra Civil, sobre todo en los

⁶² Nótese que en el texto se refieren a la construcción de una armadura de madera a modo de tejado, no para la sustitución del mismo.

⁶³ DIRECCIÓN GENERAL DE ARQUITECTURA. 1965. *Restauraciones en la iglesia San Miguel de las Dueñas de Castiello de Bernueces y en la capilla de la Corrada de Cabueñes*. Ministerio de la Vivienda de España.

muros y en sus esquinas. Este apunte sobre las esquinas es muy revelador, ya que extiende el mal estado de los paños del edificio, que gracias a lo recogido en el expediente anterior suponemos que perdieron su capacidad sustentante en algún momento del siglo XX, bien por daños durante la guerra, bien por el mal estado general de la estructura, a las aristas de la estructura, de manera que estas debieron de ser reparadas y, como consecuencia de ello, enajenadas, de manera que no se sabría qué sillar es auténtico. Esto supone un problema, como ya se verá en el apartado dedicado al estudio de la fábrica de San Miguel. Se menciona vagamente la intervención reconstructiva de principios de los años 50, sin ofrecer más detalles que los trabajos que habrían llevado a cabo, *“En el año 1951 se realizó una eficaz obra de consolidación de los muros, cubierta provisional de madera y enfoscado de los muros; también se realizó la recogida de muchos fragmentos de piedra labrada que estaban desperdigados por los alrededores, evitándose con todo ello una mayor destrucción del templo*⁶⁴.

Además de una breve descripción de las características de sus elementos ornamentales más notorios y su estado de conservación, se incluye una mínima descripción del edificio, en el que lo más interesante tal vez sea la mención del estado de los muros de la nave principal, que serían *“más modernos y reconstruidos [...] está construido con una mampostería muy menuda de aparejo tosco y esquinales de sillarejo.”* (Figuras 34 y 38), para lo que se remite siempre a la obra ejecutada por el matrimonio García-Cienfuegos y Jovellanos.

Las condiciones de los alrededores también preocupan al responsable de la memoria, Ramiro Moya Blanco, ya que el terreno se encontraba desnivelado y parte del edificio se encontraba soterrado (Figura 31). A esto habría que sumarle el escaso cuidado del césped que lo rodea, que crece de forma desordenada: *“Se ha desarrollado una frondosa vegetación parasitaria que lo oculta en muchos sitios”*. Una vez presentadas las condiciones generales de la iglesia, se procede a la presentación de los proyectos de reconstrucción y reacondicionamiento del sitio. Un elemento de suma importancia sería la retirada de la cubierta previa, que se supone era temporal y que presentaba serios problemas de aislamiento. Para el cuerpo principal se concibe una cubierta de madera a la manera *“típica asturiana”* como las que se proyectaron en otros templos de la región

⁶⁴ DIRECCIÓN GENERAL DE ARQUITECTURA. 1965. *Restauraciones en la iglesia San Miguel de las Dueñas de Castiello de Bernueces y en la capilla de la Corrada de Cabueñes*. Ministerio de la Vivienda de España.

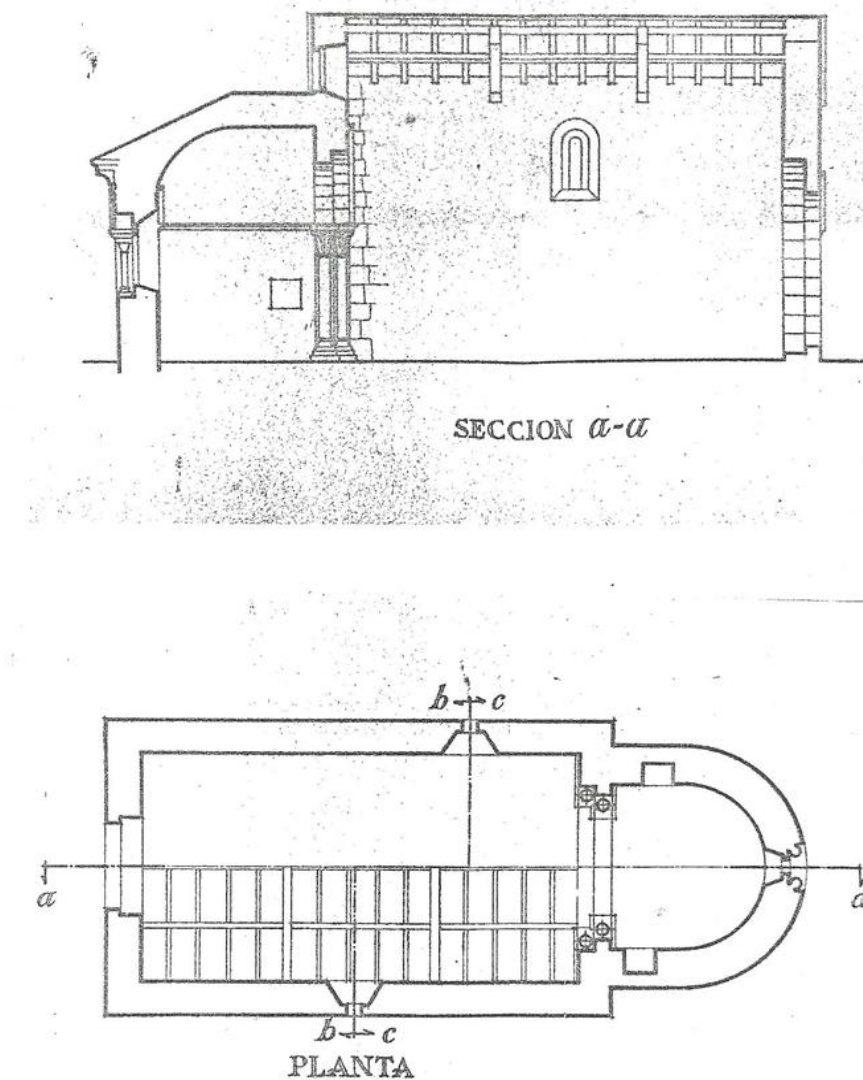
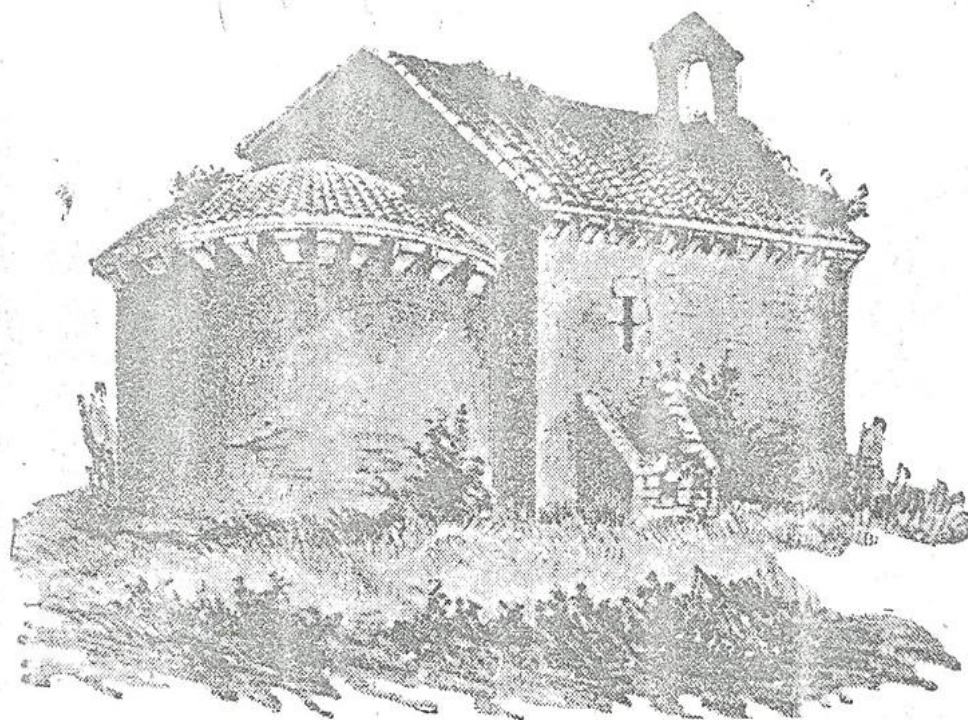


Figura 39: Detalle de la planta y alzado del templo en las condiciones en las que se lo encontró el responsable en los años 60. Se pueden distinguir las distintas partes que forma la estructura del techo.

BERNUECES(Gijón): Antigua capilla de San Miguel de Dueñas



BERNUECES:Iglesia de S.Miguel de Dueñas; en reconstrucción; vista por la parte del ábside 5-1965

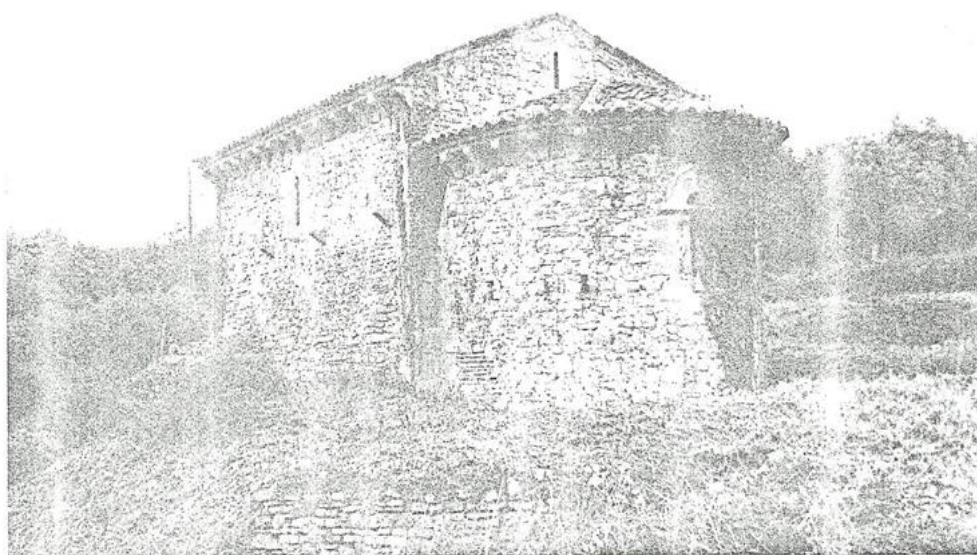


Figura 40: Fotografía de la fachada sur y del cabecero de San Miguel. Dibujo de Nemesio Martínez al natural de San Miguel de Dueñas (siglo XIX).

de restauración reciente, San Salvador de Priesca, San Juan de Amandi o San Julián de los Prados. Se decide el empleo madera de roble, siendo la base de la estructura cuatro cerchas sencillas sobre las que irían las tablas. Sobre esta estructura se aplicó un forjado ligero con tablero de rasilla, una tela metálica y otra capa de mortero, para impermeabilizar la estructura, una de las grandes preocupaciones del arquitecto. Sobre esto ya irían colocadas las tejas, de estilo árabe.

Para el ábside se construye una estructura idéntica a la que presenta en ese momento y se revoca. A los pies de la iglesia se proyecta la construcción de una espadaña nueva, debido al mal estado de la que presentaba en ese momento. Esta es la primera mención que se hace a la presencia de una espadaña, seguramente construida en periodo moderno. Se construye en sillarejo y se proyecta poner una cruz y hierro como remate, pero ésta nunca se llegará a colocar. El porche de la portada, a la manera de los que se construyeron en las iglesias asturianas del siglo XVIII, se realizará en madera de castaño con dos columnas “*de orden toscano, en su interpretación popular tan típica de la región cantábrica*”. Esto tiene un gran significado Los muros exteriores se mantienen desnudos mientras que en el interior se blanquean y revocan, a excepción de los sillares de las esquinas. Por último, se refieren al proceso de recubrimiento del suelo, en muy malas condiciones, empleando para ello "caliza del Naranco".

IV. CONTEXTO HISTÓRICO: GIJÓN EN LA PLENA EDAD MEDIA (X-XIII)

Tras la división del reino de Alfonso III el Magno (852-911) el reino, que se había extendido pasada la frontera del Duero, se divide en tres regiones que a repartir entre tres de sus hijos, pero de acuerdo con las condiciones de Alfonso III, que pretendía que sus dominios no se perdiesen, de manera que le concedió a su hijo mayor, García, la corona y el poder real, mientras a sus dos hermanos (Ordoño y Fruela) les cedía el dominio de Galicia y Asturias respectivamente. Esta división pretendió contentar a todas las partes, ya que Ordoño y Fruela ejercían su potestad regia, mientras que su hermano García detentaba el poder real y una autoridad nueva ideada por Alfonso III para favorecer el mantenimiento de la coexistencia de esta división: el *imperium* como símbolo de soberanía plena. Sin embargo, esta jerarquización del poder no satisfizo a su primogénito García, que en los últimos años del reinado de su padre inició una revuelta entre sus hermanos por el poder absoluto. Este acto de desobediencia se saldó con la prisión de García y su lugarteniente Adamino en el castillo de Gauzón (Raices, Avilés).

Tras la muerte de Alfonso III, García I recibió León, Castilla y Álava, pero su prematura muerte propició que sus hermanos Ordoño II y Fruela II se sucedieran en el trono, manteniendo el pacto de regencia compartida, es decir, sin considerar el derecho al trono de los hijos de los difuntos. Ordoño II llevó la capital del reino a León, desplazando definitivamente a Oviedo y a Asturias a la periferia del reino, pasando a ser una provincia integrada por tres elementos que se corresponden, al menos en parte, con las tres áreas culturalmente identificables en la actualidad, a saber: El Occidente del gran río, aunque en cierto documento se refiere a los habitantes de esta zona como *pésicos*; las Asturias de Oviedo, que a partir del siglo X dejó de aparecer como *luggones* y las Asturias de Santillana, que se extendían hacia el Oriente. El rey Fruela II trató, no obstante, de vincular a sus descendientes a Asturias, de modo que a su muerte en 914 y tras el alzamiento de los hijos de Ordoño, éstos trataron de refugiarse en Asturias, pero Ramiro II de León los persiguió y encarceló, temiendo que se pudiera dar un episodio de rebeldía en la región⁶⁵. Con la expansión colonizadora hacia el sur, la conquista de nuevos territorios y las nuevas relaciones con otros reinos europeos y peninsulares, sobre todo con Francia a partir del reinado de Alfonso VI, la dinámica general de la región cambia y

⁶⁵ MANZANO MONTERO, E. 2010. La España cristiana En: J. FONTANA; R. VILLARES (Dir.) *Historia de España*. Vol. 2. Crítica. Marcial Pons.

comienza a recibir nuevas influencias del este, enriqueciéndose a la vez que, paulatinamente, sus élites van quedando desplazadas de las órbitas de influencia regias. Por otro lado, es un periodo de florecimiento de las artes, y se llevan a cabo numerosos proyectos constructivos importantes, amparados tanto por la corona como por las élites locales y religiosas.

En el caso particular de la antigua ciudad de Gijón, el documento más antiguo que se refiere directamente a la ciudad es la crónica de Ximénez de Rada, del siglo XIII, lo que evidencia un largo periodo de aparente decadencia urbana y a una dispersión de la población que, como se advierte en la misma crónica y en la documentación catedralicia de los siglos IX y X, se localiza en el antiguo alfoz de la ciudad, en el denominado “*territorio Gegione*”, embrión del futuro concejo, una demarcación bien conocida gracias a la epigrafía fundacional de las iglesias de la región, como las del monasterio de San Salvador de Deva o la iglesia de Baones (siglo X)⁶⁶. Pese a la escasez de fuentes escritas de periodo altomedieval, la documentación de los siglos IX, X y XI que se refieren a Gijón muestra la pervivencia de los modelos socio-económicos de la Tardoantigüedad, en el que predominan los poderes locales, autónomos y capaces de generar unas áreas de influencia que, durante el periodo altomedieval “*se concretarán mediante la sujeción de hombres y tierras a un marco territorial*”⁶⁷, lo que se traduce en un hábitat disperso, con escasa población urbana y basado en una economía de subsistencia⁶⁸.

Del siglo X se conoce muy poco, tal vez lo más importante sea la donación de Alfonso III junto a su esposa Jimena de toda la “ciudad” de Gijón con todas sus iglesias de dentro y fuera del perímetro +amurallado, a la Catedral de Oviedo el 20 de enero del 905, documento que incluye el obispo don Pelayo en el catálogo de propiedades de la catedral hacia el año 1120⁶⁹, del cual se sabe que es un falso histórico, realizado por el cabildo de Oviedo con el fin de justificar la política de unificación de propiedades en el territorio de Gijón a partir del siglo XII. Sin embargo, la construcción del castillo de Curiel, entre los siglos IX y X, prueba que se trata de un territorio ocupado en el que se realizan proyectos constructivos *ex novo* y que se trata de una comunidad en expansión

⁶⁶ GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. 2006. “Poder y poblamiento en el territorio Gegione (Asturias) durante el Altomedievo”, *Territorio, Sociedad y Poder*. pp. 129-156.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. 2000. *Historia de Gijón*. Tomo I. El Comercio

⁶⁹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. 1995. *Reflexiones sobre la historia de Gijón*. Ayalga Ediciones.

como, en este caso, hacia la franja montañosa del concejo, en el que predominan las fundaciones eclesiásticas.

El siglo XI resulta igualmente oscuro en lo que a documentación se refiere, ya que se conoce únicamente la compra de la *villa de Ataulio* (Natahoyo) por parte del obispo de Astorga en 1078, lo que aporta poco en términos absolutos. Pero se sabe que, a partir del siglo XI, al igual que el resto del territorio asturiano, el desarrollo de las vías del camino de Santiago y el fin de las incursiones vikingas propicia el movimiento de ideas y mercancías, al igual que el desarrollo económico, lo que se traduce en un aumento general de la población y en la participación del proceso de reconquista y repoblación del valle del Duero⁷⁰. Entre los siglos XI y XII, la economía de Gijón se basaba en la producción de sal, productos marinos para su exportación, cultivos agrarios y ganaderos, a complementar con la producción de frutos secos y pumaradas.

Será a partir del siglo XII cuando aumenta el número de documentos que se refieren a Gijón, debido al renovado interés del cabildo de Oviedo por la adquisición de territorios en el alfoz de Gijón, como demuestra la donación de Fernando II en 1178 de la sede de *Controzes* (Contrueces), la entrega del obispo don Juan de una heredad a García Álvarez en 1173 o el falso histórico de la donación de Alfonso III de la ciudad en 905, como indicaba antes, tendencia a la que se suma el monasterio de San Vicente a partir de la segunda mitad de siglo. Pese a que en la documentación no lo menciona, el interés de la catedral por la propiedad de la ciudad induce a pensar en el desarrollo de empresas económicas rentables vinculadas tanto al comercio marino, una vez finalizadas definitivamente las expediciones piráticas normandas en la costa atlántica, como el aumento de la afluencia de peregrinos por el ramal costero del Camino de Santiago⁷¹. Se habrían abandonado, por tanto, las fórmulas “tardoantiguas” definitivamente y comenzaría a desarrollarse un nuevo marco de desarrollo social y económico⁷², que se plasma en una mayor presencia del entramado urbano⁷³. Sin embargo, no será hasta bien entrado el siglo XIII, cuando se comienzan a apreciar cambios en la estructura política de

⁷⁰ SUÁREZ FERNÁNDEZ. L. 2000. *Historia de Gijón*. Tomo I. El Comercio.

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² BARÓN THAIDIGSMANN. J.; FERNÁNDEZ BUSTILLO. J. (et al.) 1999. En: E.M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ. (coord.) *Gran atlas del Principado de Asturias*. Ediciones Noble. pp. 233-234.

⁷³ SUÁREZ FERNÁNDEZ. L. 1995. *Reflexiones sobre la historia de Gijón*. Ayalga Ediciones.

Gijón⁷⁴, que seguía manteniendo las mismas formas de economía agropecuaria y la autoridad política la detentaba el cabildo de la catedral, y seguía tratando de aumentar su patrimonio, como ilustra el caso de María Suárez, que se desprende de sus propiedades en Caldone en 1230⁷⁵. Después de una serie de levantamientos protagonizados por aristócratas en el territorio asturiano, como el enfrentamiento entre Gonzalo Peláez y Alfonso VII o la de Urraca la Asturiana y su marido, Álvaro Rodríguez de Castro, en tiempos de Fernando II, Alfonso IX y sus sucesores, Fernando III y Alfonso X comenzaron una política de desarrollo del realengo, es decir, el patrimonio sujeto a la corona, para sostener mejor la autoridad real en Asturias, apoyando el poder real en núcleos urbanos que se administrasen a sí mismos⁷⁶. Por ello, hacia el año 1270 Alfonso X otorga la carta de Puebla Nueva a Gijón, lo que supuso la fundación de una nueva estructura política vinculada directamente al poder real, sustrayéndola así a las usurpaciones dominicales de los grandes propietarios, aplicable, en el caso de Gijón, a todo su alfoz, compuesto por unos 180 km². Tras la discusión sobre los derechos históricos de tributación de las iglesias intramuros y del alfoz, tanto con el monasterio de San Vicente, como con el cabildo y el obispo de Oviedo, comienza una nueva era de desarrollo para la ciudad, a la que, atraídos por las ventajas que ofrece la nueva categoría jurisdiccional de la ciudad, comienza la afluencia de gentes, por lo que algunos autores indican que es en este momento en el que el casco antiguo de la ciudad, Cimadevilla, comienza a tomar su forma actual.

A finales del siglo XIII, tras la muerte de Sancho IV en 1295, Rodrigo Álvarez, el último de los hijos de Alvar Díaz, Mayordomo Mayor de Sancho IV y poseedor de un extenso patrimonio, pasa a servir en 1298 a María de Molina durante la minoría de edad del rey Fernando IV como Adelantado Mayor de León y Asturias y, más tarde, Mayordomo Mayor de Alfonso XI. Como consecuencia de esta ilustre carrera, amplía el patrimonio familiar con un extenso señorío jurisdiccional que se extiende sobre Gijón, Allende, Siero, Ribadesella y Colunga, dominio que, en el caso de Gijón, supuso el refuerzo del perímetro amurallado, que pasó a aumentar hasta alcanzar casi el kilómetro de longitud, así como una serie de inversiones que supuso el crecimiento de la ciudad y

⁷⁴ BARÓN THAIDIGSMANN. J.; FERNÁNDEZ BUSTILLO. J. (et al.) 1999. En: E.M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ. (coord.) *Gran atlas del Principado de Asturias*. Ediciones Noble. pp. 233-234.

⁷⁵ SUÁREZ FERNÁNDEZ. L. 1995. *Reflexiones sobre la historia de Gijón*. Ayalga Ediciones.

⁷⁶ SUÁREZ FERNÁNDEZ. L. 2000. *Historia de Gijón*. Tomo I. El Comercio.

su competitividad con respecto a Avilés y Oviedo⁷⁷, siendo a comienzos del siglo XIV el centro más importante del patrimonio de la futura casa de Noreña por su boyante actividad económica, un crecimiento sostenido durante todo el siglo hasta que Pedro I reconoce oficialmente a Enrique de Trastámara como conde de Trastámara, Gijón y Lemos, así como señor de Noreña, Cabrera y Ribera⁷⁸.

IV.1. LA ARISTOCRACIA LAICA Y LAS IGLESIAS PROPIAS: ESPACIOS PARA EL RECUERDO DE LOS ANTEPASADOS

En efecto, tenemos que el periodo comprendido entre el siglo XI y XII se contempla como el cénit de las élites locales en los dominios del reino astur-leonés y, por extensión, en el ámbito gijonés: *"...Es este periodo, el que discurre entre el siglo XI y la primera mitad del XII, el de mayor apogeo de los poderes territoriales autónomos, ostentado por familias de la aristocracia regional, ante la debilidad del marco estatal supracomarcas⁷⁹..."*. Del mismo modo, Fernández Conde admite la posibilidad de un nuevo marco de propiedad privada (o semiprivada) de las iglesias en este contexto de "reforma gregoriana" y reorganización administrativa⁸⁰. Sería a partir del siglo XII cuando comenzaría este proceso de sistematización de la integridad del patrimonio de la diócesis de Oviedo: *"Es sabido que la configuración de la red de feligresías de la diócesis ovetense tuvo lugar entre los siglos XII y XIII..."*, culminando definitivamente a finales del siglo XIV con el recuento de parroquias del obispo don Gutierre de Toledo. La motivación principal de esta reorganización sería la sujeción definitiva del patrimonio religioso en manos privadas, de forma que estas instituciones pasasen a depender de la diócesis jurídica y económicamente, con los beneficios que esto supone.

Como indica Miguel Calleja en su tesis, los monasterios e iglesias propias, es decir, previa entrega al cabildo de la Catedral de Oviedo, servían como *"reserva espiritual y material para los miembros de las parentelas a ellos vinculados"*, bien por su valor

⁷⁷ CALLEJA PUERTA. M. 2005. La Asturias medieval En: F. FRIERA SUÁREZ; A. PÉREZ FERNÁNDEZ. (Coord.) *Historia de Asturias*. KRK Ediciones. pp. 151-341.

⁷⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ. L. 2000. *Historia de Gijón*. Tomo I. El Comercio.

⁷⁹ GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. 2006. "Poder y poblamiento en el territorio Gegione (Asturias) durante el Altomedievo", *Territorio, Sociedad y Poder*. pp. 129-156.

⁸⁰ FERNÁNDEZ CONDE, F. J. 1987. *La iglesia asturiana en la Baja Edad Media*. Oviedo. RIDEA.

como centro productor de recursos o como centro “*más o menos activo de memoria*”⁸¹. Ejemplo de esto serían las invernadas de Alfonso VI en el monasterio de Sahagún que, entendemos, se trata de un comportamiento propio de las élites de la región y, por tanto, resulta lógico asumir que los demás miembros de la aristocracia respondían al mismo patrón de conducta. De todo este comportamiento de las élites quedan testimonios arqueológicos, como los restos de la torre NW del monasterio de Cornellana, que durante su excavación a finales de los años 90, se concluyó que su factura era anterior a la del resto del complejo, correspondiéndose con un desaparecido claustro románico fechado en la segunda mitad del siglo XII, vinculado a su vez a documentación que se refiere al periodo previo a la implantación de la regla cluniacense en Cornellana, en el que se hace referencia a la presencia de una serie de torres en el lugar a mediados del siglo XI. Éstas estarían vinculadas al patrimonio de un magnate local, según Carballo, que vivía en el cercano Palacio de Senra y decidió construir las torres anejas al primitivo monasterio para su parentela. Este comportamiento ilustra perfectamente las relaciones que existían entre estos grupos aristocráticos y las primitivas comunidades monásticas de la región⁸².

Del mismo modo que la aristocracia estaba vinculada en vida a estos centros religiosos semi-privados, también se pretendía mantener esta relación tras la muerte. La elección de la sepultura era libre, en principio, y parece existir una notable preocupación por el tránsito a la otra vida, que recaía sobre vasallos y familiares principalmente, y en el que el traslado de los restos al lugar de enterramiento deseado parece una parte importante del rito mortuario. No obstante, ya en los casos más antiguos de los que se tiene constancia, se da el traslado de los restos de los antepasados mucho después de su muerte, como hizo Alfonso V al trasladar los restos de sus antepasados a León o el enterramiento *a posteriori* de Sancho el Mayor a León en 1064 por Fernando I, de lo que se puede extraer que, paralela a las cuestiones rituales, la presencia de estos restos legitiman la posición de las dinastías y sirven a un proyecto político concreto, que se amolda a los intereses del individuo en lugar del conjunto. Esta misma fórmula es extensible al conjunto del orden aristocrático, no exclusivo de las distintas dinastías

⁸¹ CALLEJA PUERTA. M. 2001. *El conde Suero Vermúdez, su parentela y su entorno social. La aristocracia asturleonense en los siglos XI y XII*. Gobierno del Principado de Asturias. Consejería de Educación y Cultura. Ediciones KRK.

⁸² *Ibidem*.

reales. El derecho de enterramiento interno comenzó a recuperarse a partir del siglo XII⁸³, vinculado al influjo cluniacense y a la difusión del románico europeo, localizándose las más antiguas en el espacio del pórtico, limitado, como estipulan las Partidas, a reyes e infantes, obispos, abades, los *ricos homes*, et los otros hombres honrados que ficiesen *eglesias de nuevo monasterios, et escogesen en ellas sos sepulturas*⁸⁴. En el caso de San Miguel, nos consta en la documentación moderna que existe un nicho en el interior de la iglesia, vaciado en el siglo XVIII y que se pone a la venta, momento en el uno de los miembros de la familia Jove-Huergo, familia de principales con el mayorazgo en esta misma zona, lo compra. Se desconoce el lugar de esta tumba, pero lo más probable es que se encuentre en la zona del ábside.

Desgraciadamente, como se pudo comprobar en el apartado que se refiere a la restauración, el suelo se cubrió en los años sesenta sin que se mencionase la presencia de ningún enterramiento, de manera que la única forma de conocer el lugar de esta tumba sería con una intervención arqueológica y, dadas las reducidas dimensiones del interior, su localización no resultaría muy problemática. Resulta muy probable que las inmediaciones de la iglesia se aprovecharan, de la misma forma, como espacio funerario en periodo medieval y posiblemente, moderno⁸⁵. Desafortunadamente, no hay constancia documental o material de este aprovechamiento del suelo entre la documentación moderna y los expedientes de los sesenta. La ausencia de referencias directas al lugar de enterramiento en el libro de difuntos de San Miguel indica que se trata de un sitio familiar y único, seguramente cercano a la parroquia. Se podría pensar, del mismo modo, que la fundación del cementerio de San Pedro a mediados del siglo XVII⁸⁶ podría haber supuesto el abandono del viejo espacio funerario de San Miguel a favor de éste, pero teniendo en cuenta que la gestión de los muertos era una potestad exclusiva, y virtualmente inalienable, de la parroquia propia de los difuntos, esta posibilidad pierde fundamento.

⁸³ CALLEJA PUERTA. M. 2001. *El conde Suero Vermúdez, su parentela y su entorno social. La aristocracia asturleonense en los siglos XI y XII*. Gobierno del Principado de Asturias. Consejería de Educación y Cultura. Ediciones KRK.

⁸⁴ VEGA MAESO. C.; ABELLÁN VILLASTRIGO. M^a; CARMONA BALESTERO. E. 2008. La vida a través de la muerte en la Edad Media: La necrópolis de la iglesia vieja de San Miguel de Potes (Cantabria). *Arqueología y Territorio Medieval*. **15**. pp. 29-50.

⁸⁵ FERNÁNDEZ CONDE. F. J.; ALONSO ALONSO. G. A.; ARGÜELLO MENÉNDEZ J.J. 1991. Enterramientos medievales en la iglesia de Santianes de Pravia. *Asturiensia Medievalia*. **6**. pp. 11-37.

⁸⁶ PRIETO VERGARA. M^a. 2013. *Inventario-catálogo de capillas populares y señoriales en el concejo de Gijón (Asturias)*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte (Oviedo).

De modo que no hay forma de demostrar la existencia de un camposanto en las inmediaciones del templo analizando los libros de difuntos.

En el caso de las memorias, en cambio, si analizamos los planos se puede observar como los trabajos de las inmediaciones se limitan a la nivelación del terreno, bajando el suelo hasta su nivel original. Es posible que la ausencia de pruebas materiales durante los trabajos de reacondicionamiento se deba a que los restos se encuentran aún enterrados y que, durante estas labores, simplemente, no se profundizó lo suficiente. Si contemplamos el comportamiento de las iglesias rurales asturianas en el momento de reforma de las condiciones de enterramiento, con motivo de la ratificación en 1811 del Real Decreto de 1776, vemos que podría tener sentido que los cuerpos se depositasen alrededor de San Miguel. Esta normativa, apoyada por liberales e ilustrados e inspirada en principios higienistas, pretendía disminuir el riesgo de propagación de enfermedades a causa de enterramientos irregulares, disponiendo que las parroquias debían disponer de un espacio adecuado para sus muertos, que, entre otras condiciones, no podían enterrarse en el interior de los templos⁸⁷. Los párrocos rurales, así como los feligreses, veían con desagrado las nuevas condiciones de enterramiento: Los primeros, principalmente, por motivos económicos, ya que las construcciones de los nuevos espacios funerarios se financiaban a través del diezmo; los segundos por inmovilismo y tradición⁸⁸. La presencia de un nicho a la venta, a pesar de la prohibición, en San Miguel a principios del siglo XVIII ilustra perfectamente el grado de implantación de estas medidas en la parroquia, por lo que no sería extraño encontrar restos agrupados en torno a la ermita y en su interior. Si juntamos el rechazo general y aparente a las nuevas ordenanzas en San Miguel, con la precariedad económica de la parroquia se puede entender que nunca llegase a construirse un cementerio moderno, tal vez ni siquiera uno provisional, en la parroquia.

Teniendo todo esto en cuenta, resulta altamente probable que existan enterramientos medievales, y posiblemente modernos, tanto dentro como fuera del templo, siendo los emplazamientos más prometedores el espacio del ábside en el interior y entorno a la vuelta del mismo y, en el exterior, en los suelos del muro norte, ya que en este lado la presencia de enterramientos no se habría visto alterada por la construcción

⁸⁷ VAQUERO IGLESIAS. J. A. 1991. *Muerte e ideología en las Asturias del siglo XIX*. Siglo XXI de España editores. S. A.

⁸⁸ *Ibidem*.

del deambulatorio en el siglo XVII y los restos que se pueden observar en la ilustración de Nemesio Martínez⁸⁹ apuntan a la presencia de un pudridero en este lado (*Figura 40*).

IV.2. ORÍGENES DE LA PARROQUIA DE SAN MIGUEL

Habría referencias al aprovechamiento de iglesias locales antiguas como sede parroquial durante este periodo de reforma, pero también de fundaciones *ex novo* sufragadas por la catedral⁹⁰: *"En los valles o territorios en los cuales durante la Alta Edad Media se documentaba la presencia de varias fundaciones eclesiásticas, la iglesia parroquial suele implantarse sobre alguna de ellas [...] Con la presencia de un poder feudal como la Iglesia de Oviedo se relaciona el patrocinio constructivo del templo románico de San Miguel de Serín, que pasará a ostentar el rango parroquial, en detrimento de una iglesia de Santianes abocada a desaparecer"*⁹¹...

El desarrollo de la red parroquial fue una de las estrategias que la catedral empleó para implantar un modelo de control territorial único en la región: *"La imposición territorial de esta reorganización eclesiástica [...] fue el mecanismo empleado por la Iglesia ovetense para jerarquizar un paisaje eclesiástico altomedieval caracterizado por la diversidad de fundaciones de carácter privado"*⁹². [...] Entre sus objetivos inmediatos se encontraba la ampliación de su dominio patrimonial y jurisdiccional, de lo que da fe la ingente labor interpoladora acometida por el scriptorium del obispo don Pelayo durante el primer tercio del siglo XII. La implantación de la parroquia supondrá la definición de un territorio preciso, el término parroquial, con unos feligreses encuadrados dentro de él, obligados a pagar el diezmo y otras cargas en su templo correspondiente.⁹³

Teniendo en cuenta los intereses de la diócesis de Oviedo, de naturaleza jurídico-administrativa, que dependen de la existencia de poblaciones ligadas a la jurisdicción parroquial, entendemos que el territorio de Bernueces comenzaría a despertar su interés

⁸⁹ MARTÍNEZ, N. 1884. *Guía ilustrada de la villa y puerto de Gijón: idea general de su nacimiento fabril y colección de vistas sacadas del natural*. Gijón. pp. 70.

⁹⁰ CALLEJA PUERTA M. 2000. *La formación de la red parroquial de la diócesis de Oviedo en la Edad Media*. RIDEA. pp. 45.

⁹¹ GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. 2006. Poder y poblamiento en el territorio Gegione (Asturias) durante el Altomedievo, *Territorio, Sociedad y Poder*. pp. 129-156.

⁹² FERNÁNDEZ CONDE, F. J. 1987. *La iglesia asturiana en la Baja Edad Media*. RIDEA. pp. 78.

⁹³ CALLEJA PUERTA, M. 2001. *El conde Suero Vermúdez, su parentela y su entorno social. La aristocracia asturleonense en los siglos XI y XII*. Gobierno del Principado de Asturias. Consejería de Educación y Cultura. Ediciones KRK.

en el momento en el que cuente con una población relevante, y no antes, de forma que el proceso de reforma parroquial debió de ser posterior a los primeros centros de población medieval del territorio de Gijón (*Territorio Gegionem*), siendo los más antiguos de los que se tiene constancia del último tercio del siglo XII. "...En torno al asentamiento fortificado de Castiello de Bernueces se documenta la ocupación de la zona con las villas de Castiello y Bernueces desde 1170⁹⁴...". Tenemos, entonces, que la refundación de San Miguel como iglesia parroquial no puede ser anterior al último tercio del siglo XII y, como se vio en apartados anteriores, la tipología del templo coincide con unas tendencias algo más tardías, del siglo XIII seguramente, de modo que tenemos como límites *ante quem* la reorganización del obispo Don Gutierre de 1388 y *post quem* las evidencias de presencia de sociedades medievales en el último tercio del siglo XII. Con respecto a los detalles de su desaparición, se sabe que la reorganización parroquial fue uno de los grandes proyectos de Oviedo durante todo el siglo XIX, siendo uno de sus principales impulsores el deán Fr. Ramón Martínez Vigil⁹⁵. Es de suponer, por tanto, que antes del sínodo diocesano de 1886 se hubieran llevado a cabo los trámites necesarios para la fusión de los territorios de estas parroquias en detrimento de San Miguel, que quedaría relegada a iglesia aneja.

Esto con respecto a la cronología aproximada para la primera fundación de San Miguel. Fernández Conde, en su obra sobre la iglesia asturiana en la Baja Edad Media ofrece un modelo teórico sobre las características de estas primitivas sedes parroquiales: las advocaciones más comunes, el orden jerárquico entre las iglesias anejas y la parroquia, sus propiedades y el régimen de explotación de las mismas, así como el tipo de productos más comunes generados por estas instituciones⁹⁶. Del mismo modo, la obra de Miguel Calleja sobre la configuración de la red parroquial en la diócesis de Oviedo reflexiona sobre otras cuestiones igualmente interesantes sobre el funcionamiento de estas instituciones⁹⁷. Llegados a este punto, es necesario reflexionar en este apartado sobre la vinculación existente entre San Miguel de Dueñas y la casa de los Llanos-Cifuentes, que, como se ha podido ver, se trata de un elemento común a los discursos de los distintos autores

⁹⁴ GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. 2006. Poder y poblamiento en el territorio Gegione (Asturias) durante el Altomedievo, *Territorio, Sociedad y Poder*. pp. 129-156.

⁹⁵ TUÑÓN ESCALADA, J.J. 2012. *Los sínodos diocesanos de Oviedo. Una fuente para la historia de Asturias*. RIDEA.

⁹⁶ FERNÁNDEZ CONDE, F. J. 1987. *La iglesia asturiana en la Baja Edad Media*. RIDEA.

⁹⁷ CALLEJA PUERTA M. 2000. *La formación de la red parroquial de la diócesis de Oviedo en la Edad Media*. RIDEA.

consultados. El origen de esta afirmación proviene de una de las obras de Jovellanos que toman como referencia tanto Somoza, experto jovellanista y profundo conocedor de su documentación, o Sangrador y Vitores: *Gijón en la Edad Media*. Esta obra, escrita en 1795, es uno de los recursos más valiosos a la hora de estudiar el devenir de la ciudad en el periodo medieval, fuera de los cronicones medievales, en especial el de Rada. Además de referirse a los principales acontecimientos históricos en la ciudad y la participación de distinguidos gijoneses en acciones de importancia nacional, también se refiere a las principales casas de la ciudad, entre los que se encuentran los *Cefontes*, luego Cifuentes, cuya casa solariega se encontraba en una de las parroquias anejas a San Miguel⁹⁸.

A falta de más y mejores motivos, la cercanía a la por entonces parroquia de San Miguel, parece el único criterio que se sigue al vincular esta casa con el edificio. Esta asociación resulta muy extraña, ya que, teniendo en cuenta lo referido en la obra de Tirso de Avilés, la casa de los Cifontes no aparece en Gijón hasta mediados del siglo XVI⁹⁹. En el caso de los Llanos, por otra parte, formaban parte de la primitiva aristocracia gijonesa, pero resulta complejo acertar con su ámbito de influencia y determinar la antigüedad de su conexión con Gijón¹⁰⁰. Sobre esta cuestión, Somoza analiza los trabajos de Rendueles en un apartado dedicado a la nobleza gijonesa, e indica que la casa de los *Cefontes* es “propia” de la ciudad: “*es gijonés el apellido geográfico de Cifuentes, cuyo solar radica en la aldea de Cabueñes, y en el barrio á que da nombre (Cefontes)*” de manera que no es un linaje tan antiguo como los Ramírez de Jove, los Menéndez Valdés o la misma casa de Jovellanos¹⁰¹, poderos linajes oriundos de la ciudad, cuyas tenencias proceden en su mayoría de gracias enriqueñas (siglo XIV)¹⁰². Teniendo todo esto en cuenta, resulta muy improbable que esta parroquia románica fuese construida por los Llanos-Cifuentes, al no existir ningún tipo de prueba anterior al siglo XVI sobre la existencia de Cifuentes en el territorio de Gijón. Además, no existe ninguna conexión entre el solar de los Llanos-Cifuentes y aquel en el que se encuentra la iglesia, ya que se encuentra en el ámbito de

⁹⁸ DE JOVELLANOS. M. G. 1795. *Gijón en la Edad Media*. En: J. SOMOZA GARCÍA-SALA. 1912. Edición facsímil. Gegione.

⁹⁹ DE AVILÉS. T. *Armas y linajes de Asturias y Antigüedades del Principado* En: M. GARCÍA MARTÍNEZ. 1956. Edición facsímil. RIDEA.

¹⁰⁰ FAYA DÍAZ. M. A., ANES FERNÁNDEZ. L. 2007. *Nobleza y poder en la Asturias del Antiguo Régimen*. Ediciones KRK. pp. 213-220.

¹⁰¹ SOMOZA GARCÍA-SALA. J. 1971. *Gijón en la Historia General de Asturias*. Gijón.

¹⁰² GONZÁLEZ SÁNCHEZ. I. 2004. Patrimonio económico de la nobleza en el Gijón del siglo XVIII. En: FAYA DÍAZ M^a A. (coord.) *La nobleza en la Asturias del Antiguo Régimen*. Ediciones KRK. pp. 199-220.

influencia de la casa de los Jove-Huergo, familia de demostrada pertenencia a la aristocracia más rancia de Gijón¹⁰³ y responsable de la construcción de la antigua Iglesia de San Antonio de Padua descrita en el apartado I.

Por todo esto, y pese a que resulta probable que San Miguel de Dueñas fuera una primitiva iglesia propia, dependiente de la nobleza local, no existen pruebas determinantes para asegurar que esa familia fuera la de los Llanos-Cifuentes, de manera que esta afirmación mantenida hasta la actualidad no se sostiene. No obstante, considero que es necesario mencionar la vinculación que existe entre una de las ramas de los Llanos con otra fundación eclesiástica bajo la misma advocación y que contiene la misma forma de Dueñas: San Miguel de Dueñas de León. De acuerdo con el trabajo de Fernández Secade¹⁰⁴, el origen de este linaje es discutible, ya que, si bien es cierto que genealogistas como Tirso de Avilés o Luis Alfonso de Carvallo coinciden en que los *Cifontes* luego Cifuentes, son una familia asentada en la villa de Gijón desde antiguo, algunos autores indican que los orígenes de la familia Llanos podrían ser castellanos, divididos en varias ramas y siendo la asturiana, más concretamente la establecida en Gijón, una de las más destacadas. La fundación original castellana, que en la actualidad se mantiene solo en parte¹⁰⁵, al sustituirse la mayor parte del edificio en el siglo XVIII, coincide con la cronología aproximada del templo gijonés. Pese a que esto resulta curioso, encontrar una fundación con el mismo nombre en dos territorios relativamente alejados entre los que podría existir un nexo familiar, no es suficiente para justificar el patronazgo primitivo de la fundación medieval de San Miguel.

Es posible que la bibliografía tradicional haya vinculado al linaje de los Llanos-Cifuentes y San Miguel debido a la falsificación intencionada de los orígenes del linaje y la mitificación de las acciones realizadas por miembros de la misma, una práctica muy extendida en periodo moderno¹⁰⁶. Con la intención de ganar honores y distinciones, la

¹⁰³ FERNÁNDEZ SECADE. L. 2011. *La oligarquía gijonesa y el gobierno de la villa en el siglo XVIII*. TREA.

¹⁰⁴ FAYA DÍAZ. M. A., ANES FERNÁNDEZ. L. 2007. *Nobleza y poder en la Asturias del Antiguo Régimen*. Ediciones KRK.

¹⁰⁵ GONZÁLEZ GARCÍA. M. A.; CAVERO DOMÍNGUEZ. G. 2003. *San Miguel de las Dueñas. Monasterio cisterciense del Bierzo*. Edilesa.

¹⁰⁶ *Ibidem*.

oligarquía local no se limitaba exclusivamente a levantar edificios religiosos o a contribuir a su mantenimiento¹⁰⁷, sino que, paralelamente, se inventaban honores y actos heroicos o piadosos pasados para sostener su estatus por encima del pueblo llano y destacar sobre sus iguales¹⁰⁸. Teniendo esto presente, la reforma del edificio que se corresponden con el periodo moderno podría explicarse como una contribución de los Llanos-Cifuentes, cuyo solar no se encontraba lejos del lugar, con un afán de promoción personal y familiar y, por ello, hubiera pervivido este vínculo entre ambas partes¹⁰⁹, tal vez, incluso, habrían contribuido activamente a la difusión de esta “tradición” fundacional. No obstante, insisto, no existe ningún tipo de documento que justifique esta relación, de manera que solo se puede especular al respecto.

IV.3. EL ROMÁNICO REGIONAL

En el caso del románico asturiano, al templo se le dedican los mejores materiales, soluciones arquitectónicas y ornamentales disponibles, y se aplican las proporciones más armoniosas, “*en un intento de conseguir un marco digno para la celebración de la synaxis eucarística, capaz además por su perfección de remitir en el plano simbólico a la acción creadora de Dios*”¹¹⁰. En cualquier caso, existe una gran variabilidad en lo que a medios empleados se refiere dependiendo de cada templo: Tenemos que en Asturias existen una serie de grandes proyectos constructivos, complejos, siempre vinculados a grandes señoríos monásticos dependientes del deanazgo de Oviedo o de los principales monasterios, que presentan unas características constructivas y ornamentales comparables a otros templos destacados en el resto de la Europa Occidental, pero a menor escala¹¹¹, y un segundo grupo, en el que se incluyen pequeños proyectos arquitectónicos en los que todavía se pueden apreciar restos de tradiciones constructivas locales.

¹⁰⁷ La placa conmemorativa que se encuentra en la fachada de la antigua capilla de San Antonio de Padua, ahora capilla de la Inmaculada (Apartado I.III), construida por *Joseph de Jove-Huergo* caracteriza perfectamente este fenómeno de patronazgo: Se pretende la promoción personal, tanto del individuo como de su linaje, a través de la realización de una obra pía.

¹⁰⁸ GONZÁLEZ SÁNCHEZ. I. 2004. Patrimonio económico de la nobleza en el Gijón del siglo XVIII. En: FAYA DÍAZ M^a A. (coord.) *La nobleza en la Asturias del Antiguo Régimen*. Ediciones KRK. pp. 199-220.

¹⁰⁹ FAYA DÍAZ. M. A., ANES FERNÁNDEZ. L. 2007. *Nobleza y poder en la Asturias del Antiguo Régimen*. Ediciones KRK.

¹¹⁰ ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M^a S. 1999. *El románico en Asturias*. Gijón. TREA.

¹¹¹ ALONSO ÁLVAREZ. R.; GARCÍA CUETOS. M.P.; RUÍZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ. I.; *Los estudios sobre el arte medieval de Asturias (épocas Románica y Gótica)*. En: M.J. ÁLVAREZ ROJAS

Estos ejemplos, pese a haber sufrido sucesivos episodios de construcción y reedificación, como San Pelayo y San Vicente de Oviedo o el monasterio de Corias, serían “*lo suficientemente importantes como para que el románico asturiano ocupe un papel significativo dentro del estilo internacional*”¹¹². Algunos ejemplos de esto serían la capilla de San Miguel de la Cámara Santa, los restos conservados del claustro de la catedral de Oviedo, de San Vicente y San Pelayo, del monasterio de San Pedro de Villanueva, en Cangas de Onís; Santa María de Villanueva, en Teverga y San Salvador de Cornellana. Opuestos a estos proyectos estrella, amparados por el cabildo de la catedral, los grandes señoríos de abadengo y la aristocracia de la región, existen una serie de edificios que se caracterizan por unas proporciones modestas, con unos materiales de peor calidad, así como una estructura menos cuidada y una ornamentación menos variada¹¹³.

Pese a esto, estas construcciones presentan características propias del estilo internacional. La tendencia en cuanto a la estructura y la planimetría sería la evolución hacia el cabecero semicircular con una única nave, y este modelo se desarrolla tanto en los templos localizados a lo largo del Camino de Santiago, como San Esteban de Aramil y Santa María de Narzana, como en los grandes centros monásticos, como los de Villamayor y Amandi, este último ya en el siglo XIII¹¹⁴. En el siglo XII, se tiende a realizar un arco del triunfo, generalmente con doble vuelta, apoyados en dos columnas acodilladas con capiteles, para ensalzar el espacio del altar y del ábside. Con respecto a la fábrica de los muros, ésta sería lisa y simple, ya que la mayor parte de los edificios de este periodo carecen de abovedamientos de piedra y no necesita de este tipo de estructuras¹¹⁵. Pese a todo, algunos edificios presentan, excepcionalmente, elementos sustentantes complejos, como es el caso de Cornellana.

Las paredes son lisas, compactas y cerradas, con muy poca luz natural, que atravesaba una serie de saeteras poco adornadas, contribuyendo a esa búsqueda de un interior oscuro, tratando de crear una relación con la luz y la divinidad. Frente a esta sobriedad interna, se tiende a desarrollar las portadas, que, en el caso de los templos

(coord.) *Actas del II Congreso de Bibliografía Asturiana (Vol. I): celebrado en Oviedo, del 21 al 24 de abril de 1999*: RIDEA. pp. 140-260

¹¹² ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M^a S. 1999. *El románico en Asturias*. Gijón. TREA.

¹¹³ ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M. S. 1997. *El románico en Asturias: monumentos y caminos*. Ediciones Trea.

¹¹⁴ *Ibidem*.

¹¹⁵ CASARES RODICIO, E; MORALES SARO, M.C. 1978. *El románico en Asturias: (centro y occidente)*. Ayalga. pp. 23-41.

asturianos, es que estos cuenten con dos portadas, una en el muro meridional y otra en el espacio opuesto al altar¹¹⁶. Estas portadas repiten dos modelos, siendo la más sencilla un arco de medio punto de una sola rosca, que apoya en jambas. Este estilo sería el propio de los templos del siglo XII, que siguen inspirándose en modelos prerrománicos¹¹⁷.

La otra forma sería la más común, que presenta más elementos ornamentales, dispuestos de forma abocinada con varias arquivoltas semicirculares, concéntricas, protegidas por guardapolvo y apoyadas sobre las impostas que coronan los capiteles de las columnas acodilladas en las jambas. En los templos de la región, a excepción de Santa María de Valdediós y San Juan de Priorio, las portadas carecen de tímpano. En los casos de los proyectos de más importancia, “*la portada de la entrada del imafronte aparece destacada con arimez y se cubre con tejaro apoyado en canecillos*”¹¹⁸. La ventana de los ábsides, que sería una saetera como las montadas en las paredes laterales, aparecen destacadas con una arquivolta y guardapolvo, sobre columnas con sus capiteles e impostas¹¹⁹. En la mayor parte de los casos, esta ventana absidial es única, pero en algunos casos como Amandi, se repite tres veces; y en San Andrés de Valdebárcena aparece el mismo arco de la ventana repetido en los muros abiertos. La decoración de las cornisas se vuelve especialmente relevante, en muchos casos, y se desarrollan de manera sencilla, que suele constar de un listel superior dispuesto sobre una moldura a bisel, una media caña o un cuarto de bocel, que pueden ir esculpidos¹²⁰. La cornisa constituye el remate de un alero saliente apoyado sobre canecillos, entre los que pueden existir metopas y sofitos decorados, especialmente en la zona de la cabecera¹²¹.

¹¹⁶ CASARES RODICIO. E; MORALES SARO. M.C. 1978. *El románico en Asturias: (centro y occidente)*. Ayalga.

¹¹⁷ ALONSO ÁLVAREZ. R.; GARCÍA CUETOS. M.P.; RUÍZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ. I.; *Los estudios sobre el arte medieval de Asturias (épocas Románica y Gótica)*. En: M.J. ÁLVAREZ ROJAS (coord.) *Actas del II Congreso de Bibliografía Asturiana (Vol. I): celebrado en Oviedo, del 21 al 24 de abril de 1999*; RIDEA. pp. 140-260

¹¹⁸ ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M^a S. 1999. *El románico en Asturias*. Gijón. TREA.

¹¹⁹ GARCÍA CUETOS. M^a.P. 2006. San Miguel de Dueñas. En: M.S. ÁLVAREZ MARTÍNEZ. M.A. GARCÍA GUINEA. J.M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ (coord.) *Enciclopedia del Románico en Asturias. Asturias. Volumen II*. Palencia. Fundación Santa María la Real. Centro de Estudios del Románico. pp. 829-832.

¹²⁰ ÁLVAREZ MARTÍNEZ. M^a. S.1997. *El románico en Asturias: monumentos y caminos*. Ediciones Trea.

¹²¹ ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M^a S. 1999. *El románico en Asturias*. Gijón. TREA.

IV.4. ROMÁNICO EN EL CONCEJO DE GIJÓN: CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL ROMÁNICO COSTERO

Las muestras más antiguas de edificios románicos en el ámbito costero se concentran en la comarca de Villaviciosa, a partir del siglo XII, como San Salvador de Fuentes o San Julián de Viñón, que muestran una notable carga de elementos prerrománicos, a causa de los muy destacables edificios de los siglos IX y X presentes en la comarca que sirvieron como modelos para estos templos (San Salvador de Valdediós, San Salvador de Priesca...). Con mayor o menor acierto, las soluciones constructivas se van sucediendo hasta que las fórmulas prerrománicas, como las estructuras simples, con una única nave y una cabecera cuadrangular, reforzadas con arquerías a ciegas sobre un zócalo, elemento característico de la tradición prerrománica¹²² son sustituidas definitivamente por el sistema planimétrico benedictino, con su ábside semicircular y la elaborada ornamentación en la portada, el arco del triunfo y la ventana del ábside, entre finales el siglo XII y principios del siglo XIII. Como consecuencia, Villaviciosa se convierte en un foco de difusión del románico, de manera que es en estos primeros momentos de su románico pleno en el que determinadas construcciones rebasan los límites comarcales y comienzan a propagar los principios estéticos de este románico continental en los territorios colindantes: Santa María de Lugás, San Esteban de Aramil (Siero) y Santa María de Narzana son ejemplos de ello¹²³.

Esta intensidad de la actividad edilicia en el territorio de Villaviciosa es extensible al conjunto del reino, y debido al despegue económico peninsular durante el reinado de Alfonso IX. Será a partir del primer cuarto del XIII cuando comiencen a intensificarse las fundaciones en la región, de manera que aparecen grandes centros monásticos como Santa María de Valdediós y entre las que se incluyen las fundaciones de Ceares, Junco, Lugás, Narzana y Ujo. Es en este momento en el que el románico costero, como conjunto, conecta, de forma tardía, con el románico internacional del momento, así como con otras tradiciones románicas peninsulares, adoptando el uso de la cabecera semicircular, empleando para su cubierta una bóveda de horno, un arco de triunfo sostenido sobre tres columnas a cada lado y la iluminación del presbiterio con saeteras decoradas al exterior,

¹²² ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M^a S. 1999. *El románico en Asturias*. Gijón. TREA.

¹²³ GARCÍA CUETOS. M^a P. 2006. San Miguel de Dueñas. En: M.S. ÁLVAREZ MARTÍNEZ. M.A. GARCÍA GUINEA. J.M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ (coord.) *Enciclopedia del Románico en Asturias. Asturias. Volumen II*. Palencia. Fundación Santa María la Real. Centro de Estudios del Románico. pp. 829-832.

de temática ornamental heterogénea¹²⁴. Los elementos en zig-zag de las decoraciones de los arcos comienzan a desarrollarse a partir de mediados del siglo XII. En el concejo de Gijón podemos encontrar varios edificios construidos en este periodo de plenitud, como San Miguel de Serín y San Juan Bautista de Cenero, y algunas muestras parciales, como la portada de San Vicente de Caldones o la de San Juan de Fano¹²⁵.

Teniendo todas estas características en cuenta, San Miguel podría encuadrarse dentro del periodo clásico, es decir, último cuarto del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII, debido a la presencia de elementos propios de la primera “apertura” al románico continental (nave única con ábside semicircular, arco del triunfo complejo...) como Santa María de Narzana, Santa Magdalena de los Pandos y Santa María de Sariegomuerto. Sin embargo, y a pesar de que no se trata del único edificio alterado del concejo (San Miguel de Serín habría sido reconstruido casi completamente, al igual que San Juan de Cenero) es el único del que no se conserva ni la portada original ni el arco lateral (entrada lateral), propios de las construcciones de este periodo. Del mismo modo, al comparar las dimensiones con los distintos templos del concejo, resulta que San Miguel es de los más reducidos y diáfanos, aunque los otros edificios prescindiesen de los añadidos posteriores, otro elemento diferenciador. Por todo esto, y pese a que, en efecto, San Miguel de Dueñas se inserta en este románico costero, presenta una serie de peculiaridades propias ajenas a las tendencias generales y que responden a procesos constructivos posteriores a la fábrica románica.

¹²⁴ ALONSO ÁLVAREZ. R.; GARCÍA CUETOS. M.P.; RUÍZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ. I.; *Los estudios sobre el arte medieval de Asturias (épocas Románica y Gótica)*. En: M.J. ÁLVAREZ ROJAS (coord.) *Actas del II Congreso de Bibliografía Asturiana (Vol. I): celebrado en Oviedo, del 21 al 24 de abril de 1999*; RIDEA. pp. 140-260.

¹²⁵ ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M^a S. 1999. *El románico en Asturias*. Gijón. TREA.

V. SAN MIGUEL DE DUEÑAS: EL EDIFICIO Y SU DECORACIÓN

V.1. ARTE MUEBLE: LA ESCULTURA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL

El estudio y análisis de la talla de San Miguel Arcángel también puede arrojar luz acerca del periodo bajomedieval del templo, ya que estos episodios son completamente desconocidos y la talla puede aportar valiosa información sobre el estado de la parroquia en ese momento. Así, en la obra *El arte gótico en Asturias*¹²⁶ y en otras de Francisco de Caso se presentan las características principales de la escultura gótica asturiana, ofreciendo una visión general que se adapta perfectamente al formato de este apartado. Resulta muy interesante el tratamiento que se hace de la figura cuando dispone que “*Todos los promontorios y construcciones elevadas, dedicadas en la Antigüedad clásica a Mercurio, fueron puestos durante la Edad Media bajo la custodia del arcángel San Miguel, paladín de las huestes celestiales y, como el dios pagano, también su figura posee un marcado carácter escatológico, siendo el encargado de conducir en su tránsito el alma de los difuntos (psicopompo) junto a Rafael y Gabriel*¹²⁷”, en cuanto a presentarlas frente a dios en su juicio, y verificar el pesaje de sus acciones, un proceso denominado *psicostasis*. Precisamente, se suele vincular a la presencia de monumentos funerarios y aparece representado reiteradamente en capillas cementeriales, aunque este no sería el caso de San Miguel durante la Baja Edad Media¹²⁸. Es común que aparezca representado luchando contra el mal, (sincretizando el locus paleocristiano de la *psicomaquia*, en que Vicios y Virtudes escenifican la eterna dialéctica orden-caos, razón-barbarie)¹²⁹.

En conjunto, las representaciones escultóricas de la iglesia asturiana gótica, además de los problemas tales como combustiones accidentales, “*...retiradas por desgaste del material, por la acción de xilófagos o la humedad, habría que sumárseles acciones tales como el expolio, planificado o no (francesada, desamortizaciones del XIX...) y, por supuesto, la guerra*¹³⁰”. Para el patrimonio de la iglesia asturiana en general, la última guerra civil supuso un auténtico descalabro, pero los conjuntos de arte mueble se vieron especialmente afectados por su facilidad para la combustión, por lo que multitud

¹²⁶ DE CASO, F. PANIAGUA FÉLIX, P. 1999. *El arte gótico en Asturias*. Oviedo. TREA.

¹²⁷ *Ibidem*.

¹²⁸ FERNÁNDEZ-PAJARES. J.M. 1985. *La capilla de San Miguel en los templos románicos de Asturias*. Instituto de Estudios Asturianos.

¹²⁹ DE CASO FERNÁNDEZ. F. 1981. El problema del origen del gótico en Asturias. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*. **104**. pp. 733-750.

¹³⁰ *Ibidem*.

de imágenes fueron quemadas en incendios y bombardeos, como en el caso de San Andrés de Bedriñana, San Salvador de Priesca o San Salvador de Fuentes, entre otros muchos ejemplos¹³¹.

Además de esto, la escultura religiosa en la región se verá afectada por la despoblación rural continua desde comienzos del siglo pasado, que supone, por un lado, la existencia de templos vacíos con ídolos dormidos (que no reciben culto, como fue el caso de San Miguel hasta 1968) y, por otra parte, que la situación financiera de estas iglesias rurales, al verse privada de las aportaciones de sus vecinos, necesitase vender parte de su ajuar y de su ornamentación para poder sufragar reparaciones necesarias para el mantenimiento del templo. Si a esto le sumamos el acervo coleccionista decimonónico tenemos que el arte mueble en conjunto de la iglesia asturiana habría cambiado mucho en estos dos últimos siglos, pero en particular los conjuntos escultóricos góticos, por haber despertado un especial interés en los coleccionistas del XIX¹³².

Los modelos escultóricos cultos apenas habrían tenido un impacto duradero en la escultura rural, debido a los costes de producción, de manera que la mayor parte de estas representaciones tienden a la acomodación de las formas, “*suprimiendo todo lo que pudiera enturbiar la claridad y concisión en la expresión directa del mensaje. Por ello las representaciones singulares y de pequeño tamaño son las predominantes, optando por representaciones de gloria y evitando un desarrollo dramático o escenográfico en estas representaciones*”¹³³. (Figura 41). La escultura gótica rural, si bien es cierto que tiende a economizar en lo que a recursos se refiere, debido a las condiciones limitadas de la financiación de estos trabajos, y con una presencia notable de resabios y recursos herederos de tradiciones anteriores, se puede apreciar como ciertos elementos del gótico van impregnando, progresivamente, las obras de la región, imponiéndose paulatinamente modelos más naturalistas, como una mayor preocupación por la calidad de las texturas o el plegado de las ropas¹³⁴ (Figuras 42-43). Sin embargo, la dependencia de estos modelos

¹³¹ DE CASO FERNÁNDEZ. F. 1993. *Aproximación al Arte Gótico de Asturias. Orígenes, arte y cultura en Asturias Siglos VII – XV*. Lunweg.

¹³² DE CASO FERNÁNDEZ. F. 1981. El problema del origen del gótico en Asturias. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*. **104**. pp. 733-750.

¹³³ *Ibidem*.

¹³⁴ DE CASO FERNÁNDEZ. F. 1993. *Aproximación al Arte Gótico de Asturias. Orígenes, arte y cultura en Asturias Siglos VII – XV*. Lunweg.



Figura 41: Talla de San Miguel (San Pedro de Bernueces).



Figura 42: Pliegues frontales de la túnica, en los que se pueden apreciar restos de los motivos originales que la adornaban.



Figura 43: Detalle del tratamiento de la manga derecha, así como de la coloración de las alas.



Figura 44: Escultura de San Miguel a principios de los años 80.



Figura 45: Detalle del semblante de San Miguel actual¹³⁵.



Figura 46: Base de la escultura. En esta imagen se puede observar perfectamente el trato naturalista de los ropajes compartiendo espacio con un elemento poco orgánico y esquemático, en este caso, el brazo derecho de un demonio.

¹³⁵ En la obra *el libro de Gijón* a la que me refiero en otros apartados, se incluye una imagen de la escultura en los años 80, momento de la edición del mismo, y esta aparece sumamente deteriorada, con muy poca coloración, en especial en el rostro.

anteriores, tales como la tendencia de la representación hierática, que forma una escultura imagen-bloque, o la sobriedad formal y gestual, dificultan el establecimiento de límites cronológicos. Como se puede apreciar en la *Figura 43*, la escultura de San Miguel se corresponde con las problemáticas características de la escultura gótica regional¹³⁶. A estas eclécticas características estéticas habría que sumarles la falta de documentación durante gran parte de este periodo, de manera que la problemática sobre la cronología de la imaginería gótica asturiana sigue siendo una cuestión abierta a debate y discusión¹³⁷.

Como se indica a continuación, y pese a ser una práctica un tanto subjetiva, en algunas de estas piezas se puede apreciar la influencia de iconos anteriores que, por su importancia, habrían servido como referencia para la creación de nuevas piezas, caracterizados por una contraposición de elementos anacrónicos en la pieza o el tratamiento avanzado de unos paños, como, por ejemplo, en una composición hierática. Para el caso de san Miguel, resulta plausible que la dotación “original” de la iglesia en el siglo XIII, como se indicaba antes, incluyese una efigie del santo patrón, y teniendo en cuenta lo avanzado de las técnicas que presenta la actual, resulta poco probable que esta sea la “original”, de modo que se podría haber dado el caso de que se encargase una imagen nueva pasados los años y que se tomase como referencia la primera, pero resulta imposible demostrarlo.

¹³⁶ DE CASO FERNÁNDEZ. F. 1981. El problema del origen del gótico en Asturias. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*. **104**. pp. 733-750.

¹³⁷ DE CASO FERNÁNDEZ. F. 1993. *Aproximación al Arte Gótico de Asturias. Orígenes, arte y cultura en Asturias Siglos VII – XV*. Lunweg.

V.2. ANÁLISIS ESTRUCTURAL: LECTURA DE PARAMENTOS

El criterio que se ha seguido para la diferenciación y clasificación de las distintas fases de construcción presentes en el edificio actual de San Miguel se corresponde con el empleado en el estudio realizado por Caballero Zorera y Rodríguez Trobajo sobre las iglesias de Pravia y Tuñón¹³⁸, ya que se trata de un trabajo actual centrado en dos edificios que no solo se encuentran en el mismo ámbito territorial que San Miguel, sino que, como veremos más adelante, presentan afecciones comunes y, del mismo modo, soluciones similares a las mismas. De manera que, por todo esto, *Las iglesias asturianas de Pravia y Tuñón. Arqueología de la Arquitectura* sirven como modelo para este apartado. Del mismo modo, a la hora de analizar el posible origen de los distintos niveles que componen los paños de la capilla, resulta necesario acudir a la información de los expedientes sobre la restauración de los años 60, así como los demás documentos consultados en el apartado III.

El edificio se analiza desde el exterior hacia el interior, comenzando por la entrada y avanzando hasta el ábside en sentido antihorario, leyendo los paramentos desde los niveles inferiores hasta las superiores. Debido a que en el interior del edificio, salvo los sillares que forman el arco del triunfo y el frente en el que se apoya, los sillares del portal de la entrada y los que forman los cuatro puntos de los y la línea de imposta que recorre el interior del ábside, el resto está cubierto, de manera que la lectura estratigráfica del interior se verá limitada a estos elementos, principalmente el espacio del arco del triunfo. El análisis de los demás elementos depende exclusivamente de lo observable desde el exterior.

V.2.1. PÓRTICO

Presenta un vano formado por sillares gris claro con una pared de sillarejo basto de pequeño módulo y argamasa de color oscuro. Las esquinas están formadas por sillares trabajados, con marcas de devastado en la esquina sur y una señal que marca 1'25 m en la otra, seguramente empleada como referencia durante la última reconstrucción. Una pequeña línea de piezas color crema forman la cornisa que une la pared con la armadura del tejado. Sobre el vano de la puerta, en la cresta del tejado a dos aguas está la espadaña, formada por piezas rectangulares de gran módulo y unidas por una pasta clara.

¹³⁸ CABALLERO ZORERA. L.; RODRIGUEZ TROBAJO. E. 2010. *Las iglesias asturianas de Pravia y Tuñón. Arqueología de la Arquitectura*. Archivo Español de Arqueología. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Como se puede observar en los planos del expediente de 1965 (*Figura 40*¹³⁹) la construcción de este porche formaba parte del proyecto de reacondicionamiento del sitio de San Miguel. Si bien es cierto que existen indicadores que apuntan hacia la existencia de un porche corrido desde la entrada hasta el muro sur-sureste, éste se encontraba desaparecido ya cuando se produjo el primer reacondicionamiento en los años 50, de manera que tanto las columnas que sostienen la techumbre, como la misma techumbre y la espadaña, que, como se puede observar en los planos e imágenes del apartado III.2. (*Figuras 38-40*) tampoco formaba parte de la construcción previa al 65, son piezas completamente contemporáneas. No obstante, es posible que las piezas empleadas para la construcción de la espadaña sean originales, aunque esto resultaría un tanto extraño, ya que estas piezas de piedra son de un color gris oscuro que no se corresponde con los tonos del resto de sillares originales del edificio.

Con respecto a la pared de sillarejo, es uniforme en color y en las pastas empleadas, y coincide con las que unen las piezas del arco de la entrada, por lo que se podría suponer que esta fábrica se puede retrotraer a la intervención de los años 50, aunque seguramente se corresponda, atendiendo al estilo del arco de entrada, a una construcción de manera que tenemos que tanto la estructura de la entrada como la espadaña son producto de los años 60, junto a las dos estructuras de los tejados, como indican las memorias, mientras que el arco de la entrada, así como la pared en conjunto se pueden identificar con un episodio constructivo de periodo moderno, seguramente coetáneo a la creación del porche con deambulatorio y la espadaña del siglo XVII. Los sillares de las esquinas presentan marcas de trabajo propias de piezas medievales (*Figura 47*) y en el caso de la esquina sur-sureste se encuentran muy alterados, ya que esta roca arenisca resulta muy útil a la hora de afilar instrumentos, de manera que probablemente se emplease con este fin (*Figura 48 bis*), tal vez en el periodo de abandono de la iglesia, aún cuando se encontrasen incluidas en el edificio. Por todo esto, estas piezas seguramente sean piezas de la primitiva construcción románica.

¹³⁹ DIRECCIÓN GENERAL DE ARQUITECTURA. 1965. *Restauraciones en la iglesia San Miguel de las Dueñas de Castiello de Bernueces y en la capilla de la Corrada de Cabueñes*. Ministerio de la Vivienda de España.



Figura 47: Sillar con marca de cantero del arco de la puerta (interior).



Figura 48: Detalle de la esquina norte.



Figura 48 bis: Detalle de la esquina del muro norte.

V.2.2. MURO SUR

Presenta una línea de arranque formada por sillares de color gris con el borde superior rebajado, sobresaliendo unos 6 cm de la pared de sillarejo. Ambas esquinas están formadas por sillares y a unos 3 m del suelo se pueden observar cuatro pechinas alineadas, separadas entre sí por una distancia regular de unos 2 m. Sobre esta línea de pechinas, a una distancia equidistante de las esquinas de la pared hay una ventana formada por piezas de sillar de color crema. Esta abertura es estrecha y alargada, con los bordes biselados hacia el interior. La cornisa está formada por las mismas piezas descritas en el pórtico apoyadas sobre una sucesión de pechinas de perfil triangular, ligeramente combados en su cara vista. Todas las piezas presentan una marca esquemática de rebaje rectangular, salvo la pechina que se encuentra sobre la pieza superior de la saetera (*Figuras 49 y 49 bis*).

Sobre la línea fundacional de esta pared, cuyos sillares no presentan ningún tipo de aglutinante que los mantenga unidos, existe una línea de mampostería regular de unos 20 cm formada por sillarejo de módulo medio y que se caracteriza por una coloración notablemente más oscura que la de los niveles superiores, tanto en las piezas como en las pastas. Además, las piezas se encuentran más juntas, con menos pasta entre la mampostería. En este caso, la coloración es superficial, al menos en el caso de la argamasa, ya que se pueden observar restos de pastas claras en las partes de este nivel en el que los elementos han incidido más directamente. En cualquier caso, sobre la línea superior de este nivel hay una línea de piezas de perfil plano que se mantiene siempre sobre este nivel oscuro. Teniendo esto en cuenta y la coloración natural más oscura de la mampostería, así como su ordenada disposición, que se opone a la que se puede observar en las tiradas superiores, la planta de arranque y estos 20 cm de mampostería podrían considerarse un nivel “original”, al menos la línea de sillar fundacional. Esta idea de originalidad es eliminada rápidamente al analizarse el sillar inferior de la esquina del arco del triunfo, ya que la forma de los bloques de este nivel A1000 aparece dividida en dos piezas: un bloque prismático y, sobre éste, una pieza con una cara plana en ángulo (*Figura 51*). Que esta forma de fundamentación aparezca en una de las pocas estructuras que nos consta en la documentación que se encontraba en buen estado, lleva a pensar que esta sería la forma original que tendría la fundación, de manera que se puede descartar el origen medieval del nivel A1000 y se le puede suponer un origen contemporáneo.



Figura 49: Esquina anterior del muro sur.



Figura 49 bis: Esquina posterior del muro sur.

Sobre éste, se encuentra un nivel compuesto por pastas claras y piezas de mampostería basta de módulo irregular, con una coloración predominantemente grisácea, con alguna excepción. En la mitad inferior de este nivel se pueden observar varias tiradas de alineación, similares a la que describía antes. A la altura de la primera pechina se puede encontrar una tirada de piezas regulares de mayor tamaño y con una coloración diferente, más pardas, que se mantiene entre las piezas primeras pechinas, pero que comienza a perderse pasada la segunda. No se observan irregularidades en este nivel, más allá de la de un pequeño desprendimiento de material en el espacio de contacto con el primer nivel. No está claro si este nivel se corresponde con la primera o la segunda intervención del siglo XX, pero está claro que no es un nivel “original”. Teniendo en cuenta que sobre éste se puede identificar un tercer nivel diferente de los dos analizados, se podría suponer que se trata de un nivel construido en los años 50, ya que ocupa la mayor parte del muro y encaja con las labores de consolidación muy necesarias descritas en los expedientes, que aseguraban que los muros se encontraban en unas condiciones lamentables tras la guerra. En cualquier caso, este nivel es contemporáneo, con un margen de error de una década, aproximadamente.

El tercer nivel arranca desde el noveno sillar de la esquina de la portada y se extiende hasta el espacio entre la undécima pechina y la siguiente, y describe una curva al ascender hacia la cornisa del tejado. Se caracteriza por una argamasa de color pardo, no determinado por humedades o materiales adheridos, de grano grueso y sillarejo de módulo medio, muy similar en color al del nivel anterior pero no en disposición, ya que, en este caso, las piezas están ordenadas en hiladas regulares y paralelas en la mitad próxima a la portada, mientras que en su último tramo predominan las pastas sobre la mampostería (*Figura 50*). La saetera queda incluida en este tramo. Se pueden apreciar dos líneas de construcción que parten de la esquina y terminan en uno de los sillares de la ventana. Estas tiradas continúan hacia el otro lado, pero están mejor definidas en este primer tramo. Los sillares de la saetera son de colores pardos, con tres piezas más pálidas que el resto, unidos por una pasta clara, diferente de la que se usó en este nivel. Salvo estos dos sillares, el resto presentan marcas de devastado y trabajo de cantería.

Teniendo todo esto en cuenta, así como el análisis del nivel anterior, podemos descartar que se trate de un nivel “histórico”, sino contemporáneo, seguramente de los años 60. No obstante contiene elementos históricos ya que, si bien es cierto que no todos los sillares que forman la saetera son originales, algunos sí que lo son, como la pieza de la clave. El remontaje es, lógicamente, contemporáneo.



Figura 50: Ménsula de piedra que marca el límite del nivel A1001 y A1002.



Figura 51: Esquina posterior del muro sur. En esta esquina coinciden los niveles A1000, A1001 y el cuerpo ART.

V.2.3. ÁBSIDE

La planta tiene dos tramos de muro recto que culminan en una semicircunferencia, peraltado en el interior y con un techo más bajo, no comparte armadura con la nave principal. En las esquinas que la unen al resto de la nave hay piezas de sillar, el resto del muro está formado por sillarejo, a excepción de las piezas que componen el arco de la saetera. En el tramo de muro sur se puede apreciar un cambio sustancial en los niveles inferiores: En la pieza más baja de esta esquina podemos ver un cambio en el nivel A1000, que hasta este punto estaba formado por bloques devastados en su parte superior (*Figura 52*). Como se indica en el análisis anterior, las piezas monolíticas son contemporáneas y el binomio bloque-cuña serían piezas históricas. Se incluye otros dos bloques en este tramo de A1000 en el ábside, pero a partir de ese punto, si bien es cierto que se mantiene la tirada de piezas triangulares, el elemento inferior, los bloques, son sustituidos por piezas planas de sillarejo unidos por una pasta de color oscuro. Esta unida queda identificada como A1003 y es claramente contemporánea.

Sobre este tramo se encuentra un nivel compuesto por sillarejo y argamasa de colores claros, idéntico al A1001 del muro sur, que se extiende hasta la saetera S3000 y desaparece de manera progresiva en la cornisa sobre la clave y descendiendo hacia el nivel A1003 (*Figura 53*). Las piezas de las tiradas inferiores son planas y se colocan en paralelo al suelo, mientras que las piezas superiores son de mayor tamaño y no están ordenadas del mismo modo. Aproximadamente a un metro del suelo se puede identificar una hilada de piezas blancas de módulo medio y con unas dimensiones similares entre sí que desaparece en el punto de contacto con el nivel de la mitad norte del ábside. Considerando las similitudes con el nivel A1001 y las referencias que se tienen del estado de conservación del ábside, este tramo se identifica como A1001, ya que muy probablemente se corresponden al mismo episodio constructivo contemporáneo. Del mismo modo, la mancha de formada por sillarejo desordenado aglutinado por una pasta más oscura presente en esta mitad del ábside se identifica con el A1002 del muro sur (*Figura 53*). El arco de la saetera (S3000) está formado por piezas de sillar trabajado, con marcas, en algunos casos, de trabajo de cantería tradicional (marcas de sierra irregular), todas ellas de color pardo. No obstante, se pueden identificar dos piezas contemporáneas en las piezas que forman el arco: una dovela de color claro, junto a la clave, y parte de la cresta de otra. Las piezas están unidas por una pasta parda clara que, en el caso de las adiciones contemporáneas es total, pero que para el resto podría ser superficial (*Figura 53*). No obstante, teniendo en



Figura 52: Vista de la vuelta sur del ábside.



Figura 53: Vista frontal del ábside y del arco S3000.



Figura 54: Vista norte de la vuelta del ábside



Figura 55: Nivel superior del A1004 con S4000.

cuenta el grado de alteración de los muros, lo más probable es que las piezas originales se remontasen durante el siglo XX, seguramente en los años 50.

Finalmente, el resto del ábside lo forma una unidad constructiva formada por grandes bloques de color claro unidos por una pasta igualmente clara (*Figuras 54 y 55*). La mampostería es de un módulo mayor y más regular que en los otros niveles, similares a las piezas alineadas presentes en A1001. Se pueden observar dos líneas de nivelación: sobre la inferior se sostiene el sillar más bajo de la saetera, y la superior sostiene la pieza de arranque de la línea de imposta. El muro que se eleva sobre el arco del triunfo en el que se incluye la ventana más pequeña de la capilla (S4000) parece estar formado por materiales similares, pero dada su altura no es posible acercarse para analizarlo mejor (*Figura 55*). Entiendo que este nivel es contemporáneo, al sostenerse sobre un nivel también contemporáneo, pero podría contener piezas originales, recuperadas durante las labores de acondicionamiento de los alrededores, y se le asigna la unidad A1004.

V.2.3. MURO NORTE

Su estructura básica es idéntica a la del muro sur, salvo por la ausencia de pechinas en el lienzo y que la saetera está desplazada hacia la esquina superior izquierda, cercana a la esquina de sillares del arco del triunfo. Como en el primer muro, hay un nivel compuesto por bloques devastados que forman la base del muro. Por sus características comunes se identifica como A1000, igual que en el otro caso (*Figura 56*). Sobre este se eleva un tramo que se puede identificar como A1001, solo que en este caso las piezas de mampostería están más ordenadas y presentan una serie de líneas de nivelación paralelas al suelo. Esta uniformidad se mantiene hasta alcanzar el arquitrabe, donde se puede apreciar un cambio progresivo en la mampostería: se produce un cambio de coloración sostenido en estas tiradas, así como una tendencia al uso de piezas de mayor tamaño (*Figura 56 bis*). Este tramo forma una mancha triangular sin sobrepasar los límites del A1001. Podría tratarse de un episodio constructivo diferente del A1001 si no fuera porque forman una estructura coherente, compartiendo tanto límite como tiradas en los niveles de contacto, de modo que parecen una única unidad. La designación, no obstante, aparece diferenciada de la del tramo anterior, ya que, dadas las características observadas, debe contemplarse la posibilidad de que ciertamente, se trate de fases distintas.

En la esquina inferior izquierda, sobre el nivel A1001, nos encontramos un tramo de A1004 que forma una mancha cuadrangular y que se distingue perfectamente de los



Figura 56: Vista del muro norte.



Figuro 57: Esquina superior del muro sur con la saetera S5000.



Figura 58: Cambio de niveles en el muro.



Figura 59: Detalle de la esquina del muro norte con el pórtico, en el que se marca un metro.

demás niveles y, sobre éste, un nivel formado por mampostería menuda con pastas oscuras en la que se inserta la saetera norte (S5000). El nivel A1004 no coincide con las tiradas del A1001, sino que presenta unas propias, por lo que se pueden identificar, al menos, dos fases de trabajo diferentes en este tramo (*Figura 57 y 58*). La unión de estos dos niveles se realizó empleando argamasa clara, dejando perfectamente definido el punto de contacto mediante lo que aparentemente parece una grieta. En el espacio superior, los espacios de contacto son menos evidentes, pero parecen predominar las pastas claras de los A1001, por lo que identificamos estos trabajos como los más recientes, siendo los trabajos de A1004 y A1005 posteriores, siendo este último posterior al A1005 (*Figura 59*). Teniendo todo esto en cuenta, lo más probable es que los tramos A1004 y 1005 sean contemporáneos, incluida la factura de la saetera, remontada empleando piezas modernas, en la década de los 50, y el resto sean de los años 60.

V.2.4. ARCO DEL TRIUNFO

Tanto las dovelas que forman el arco como los demás elementos decorativos parecen originales, pudiendo comprobar esto en algunos casos gracias a la identificación de marcas de cantero u otras en señales en algunas de las piezas que lo componen. La coloración de algunas de estas también sirven como referencia para las piezas del exterior, para poder determinar si se tratan de piezas originales, es decir, similares a estas que sirven de referencia o, por el contrario, si son incorporaciones posteriores. Existe una coherencia tanto en marcas de trabajo como en coloración en toda la estructura del arco, si bien es cierto presenta masas de distinta coloración en los puntos de unión de las piezas.

Sin embargo, esto no quiere indicar que haya sufrido un episodio de remontaje contemporáneo, ya que no existe información sobre esto en los expedientes consultados, sino que se trate de una medida de refuerzo preventiva, aplicada en periodos recientes. Tenemos, entonces, que el arco se encuentra en unas condiciones excepcionalmente buenas de conservación, si se compara con los demás elementos que forma el edificio, ya que parece encontrarse en su posición primaria sin que haya sido necesario ningún remontaje moderno o sustitución de ninguna pieza. No obstante, no se puede decir lo mismo de las piezas que forman las esquinas de sillar, ya que no se puede determinar el límite de los bloques, es decir, si forman parte de la fábrica medieval del arco o sí, por el contrario, son piezas puestas a continuación e incluidas en la reconstrucción de los muros (*Figuras 60 y 61*). Teniendo en cuenta el grado de alteración que presenta la esquina del muro norte, resulta mucho más interesante el análisis de la esquina opuesta (*Figuras 64 y 65*).



Figura 60: Esquina inferior derecha de ART con el muro sur.



Figura 61: Punto de inserción de la pieza en el muro.



Figura 62: Detalle de la inserción de la línea de imposta con el muro sur.



Figura 63: Discontinuidades en el ensamblaje de la esquina posterior.



Figura 64: Detalle de la esquina superior izquierda de ART con el muro norte, donde se puede apreciar como sí que existe una pieza que continúa la línea de imposta.



Figura 65: Bloque de la arquivolta interior del arco, en el que se puede apreciar la duplicidad de los que forman la base del arco.

Desafortunadamente, esto sólo se puede estudiar de manera parcial desde el interior, ya que se puede apreciar la disposición general de las piezas incluidas en la fábrica del muro sur pero las piezas visibles del interior son las de la arquivolta exterior que, por la disposición de la esquina y el tamaño de los bloques externos, quedan ocultos. Los sillares de la esquinera son los de la arquivolta interior, cuyos límites quedan ocultos por la fábrica del ábside (*Figura 60*). De modo que es posible descartar las piezas que forman parte de las remodelaciones contemporáneas del A1001, pero solamente se pueden identificar algunas piezas en su posición primaria. Las condiciones del resto resultan más confusas. Atendiendo a la altura y a otros criterios, como el color o las marcas de trabajo que presentan las piezas, se puede determinar que las piezas que forman este nivel de contacto entre A1001 y ART se limitan a las siete piezas inferiores, sin contar las piezas que forman su base (E10-E20), ya que a partir de ese punto comienzan las vueltas del arco y A1001 pasa a contactar con A1004 (*Figura 61*). Se aprecia un ritmo que alterna una pieza A1001 y una ART, salvo en el caso de los sillares E40 y 50, que están en contacto. Todas las piezas de ART se pierden dentro de la fábrica, salvo las piezas E50, incluida en periodo contemporáneo y E70-BIS, que se puede ver tanto en el exterior como en el interior.

V.2.5. CONCLUSIONES

Todo parece indicar que, a pesar de la presencia de piezas originales o fragmentos de las mismas en el templo, el edificio habría perdido su integridad histórica, de manera que conserva escasas piezas originales, entendiendo como tal tanto las piezas históricas románicas como las de periodo moderno, sin que hayan sido colocadas *a posteriori*, tales como el arco del triunfo (ART) y el doble arco de la entrada (S1000). La falta de documentación gráfica que atestigüe el estado del edificio antes de los años 60 es el principal inconveniente que afrontar en este análisis, ya que las descripciones de las memorias no son muy precisas y obligan a trabajar exclusivamente con suposiciones, sin poder identificar de manera precisa las distintas fases constructivas y teniendo que distinguir los niveles originales de las reconstrucciones en base a lecturas sobre estudios similares y la lógica constructiva (nivel inferior, más antiguo que el nivel superior, etc...).

Salvo el arco de la entrada y el del triunfo, el resto del edificio estaría formada bien por piezas originales en una posición secundaria o materiales modernos, combinados para sostener la estructura, entre ellos el nivel fundacional, lo que evidencia la falta de integridad del conjunto y del valor histórico del mismo. De entre todos estos niveles,

destaca por su extensión total el A1001, que se extiende por ambos muros y buena parte del ábside, y es por esto por lo que considero que, junto a las piezas fundacionales del A1000, forman parte de la misma fase constructiva, una dedicada a la consolidación total de una estructura que, como indican las memorias, era una colección dispersa de piezas alrededor de unas ruinas. Por las menciones de las memorias a la consolidación de emergencia en 1951 del señor García-Báxter, los niveles A1000 y A1001 podrían ser los restos de esta intervención, ya que es posible que los niveles identificados que se sostienen sobre estos fueran sustituidos o alterados en los años sesenta, como los segmentos en los que se encuentran las saeteras S2000, S3000 y S5000, aunque esta opción supondría una complicación, a mi entender, innecesaria. Pese a todo, suponer que el nivel A1000 se corresponde con esta fase de los 50 implica un problema añadido: Como se puede apreciar en los planos, en el momento en el que se crearon, el terreno de los alrededores no se encontraba debidamente nivelado y la base estaba soterrada. Esto podría deberse al mal estado general de la zona, a la ausencia de cercas y a la presencia de una carretera en el lado norte, que durante más de una década la habrían cubierto, pero parece un soterramiento regular a ambos lados, incluso en el muro sur, donde la pendiente no contribuye a la acumulación de tierras o lodos.

Pese a que A1001 es el nivel más extenso, el nivel A1004 forma un bloque único en un espacio interesante, ocupando parte del ábside, la pared que se levanta sobre el espacio del arco, la esquina posterior del muro norte y una porción considerable del mismo. Por la calidad de los materiales y la posición en la que se encuentra, yo consideraría que, en este caso, se trata de un nivel reciente y, teniendo en cuenta lo referido en las memorias, en las que se especifica que las esquinas se encontraban especialmente dañadas, sin referirse a ninguna en particular, creo que podría ser un conjunto de los años 60, por ser un bloque uniforme y único, donde se puede comprobar la que tal vez sea la única transformación del edificio contrastable en base a documentación fotográfica de todo el conjunto: Como se puede observar en la Figura 38 (Apartado III.5), en el extremo posterior del muro norte se puede identificar una estructura que sobresale del muro, como si hubiesen reconstruido el “pudridero” del dibujo de Nemesio Martínez, y en la actualidad no hay nada. De modo que sabemos que al menos en esta zona los trabajos de reconstrucción en los años sesenta fueron muy intensos, y que, al menos en este caso, la actividad se concentró en niveles que previamente habían sido restaurados en periodo contemporáneo. Resulta difícil acertar a identificar otros niveles de los años 60 con tanta precisión como este, pero es posible que, como indicaba antes, las saeteras y los niveles en los

que se incluyen, como en el caso de S4000 y el nivel A1005, hayan sido restauradas en este momento, sobre todo pensando en las tareas de sustitución de las techumbres, que supuso, seguramente, la consolidación de los niveles más altos de la fábrica.

El análisis de las formas y distribución de las distintas secciones del edificio parece indicar, en primer lugar, que la estructura histórica del edificio es prácticamente inexistente; en segundo lugar, que se pueden identificar claramente dos fases de construcción, identificando la más extensa como la más antigua, si atendemos al estado que las memorias refieren del edificio y el daño sufrido desde su abandono en el siglo XIX hasta la Guerra Civil, y el ulterior abandono de estas ruinas. Al considerar que el daño del edificio era mayor, es de suponer que los trabajos de consolidación y reconstrucción de la primera fase tengan una mayor presencia en el entramado actual que el de los procesos posteriores. Este sería el caso de los niveles A1000, A1001 y A1002 que se corresponden con la reconstrucción de García-Báxter en la década de los 50. De la segunda fase, que tuvo lugar en la década de los 60, resulta difícil identificar tramos en el entramado actual, aparte de las cubiertas de madera, la espadaña y el porche. El conjunto de la esquina del ábside con el muro norte (A1004 y A1005) es la única zona sobre la que seguro se actuó en este periodo, además de las zonas de contacto de los muros con la techumbre, las que muy probablemente se habrían tenido que reacondicionar para sostener los nuevos techos. Con respecto a las saeteras y, más concretamente el arco decorado de la cabecera, mi conclusión es que no se encuentran en su posición inicial y que fueron remontadas en el siglo pasado. No obstante, todo parece indicar que las piezas son las originales.

VI. CONCLUSIONES GENERALES

A continuación, resuelvo punto por punto las cuestiones planteadas al comienzo de este trabajo:

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Existe un número relativamente amplio de publicaciones que aportan información sobre la iglesia de San Miguel, así como un fondo documental rico en el AHDO, si bien es cierto que la información que se contempla en estas obras resulta un tanto repetitiva y la documentación original, aun siendo de un volumen más o menos manejable, necesitaría de un estudio propio para una comprensión más profunda y competente de los hechos que se recogen en ella. Pese a todo esto, no existen obras monográficas dedicadas a San Miguel

de Dueñas, ni antiguas ni recientes, de manera que este trabajo es el primero en el que se trata de recoger toda la información disponible sobre el tema.

ESTUDIO ESTRUCTURAL. NÚMERO DE INTERVENCIONES EN SAN MIGUEL Y SU GRADO DE IMPACTO

La estructura medieval original ha sido modificada en varias ocasiones en los últimos 400 años, desde la adición de su espadaña y el deambulatorio del muro sur en el siglo XVII hasta sus reparaciones y reconstrucciones en el siglo pasado, de manera que en el edificio actual predominan las modificaciones contemporáneas. Si bien es cierto que mantiene ciertos elementos originales y que integra secciones de materiales “históricos” en posiciones secundarias, no se podría hablar, en mi opinión, de un edificio medieval *sensu stricto*. Los últimos 150 años han sido determinantes para la formación del San Miguel actual, ya que se suceden dos periodos de abandono, uno de destrucción y dos de reconstrucción.

POSIBLE EXISTENCIA DE UN CAMPOSANTO MEDIEVAL EN LAS INMEDIACIONES DE SAN MIGUEL

Pese a las directrices municipales que obligaban a las parroquias a disponer de un cementerio bien delimitado y a la modificación de los rituales y las formas del enterramiento tradicionales por cuestiones de salubridad, se sabe que en el caso de muchas parroquias del principado nunca se llevaron a cabo tales reformas, bien por razones económicas, conservadurismo o una combinación de ambas. Tal es el caso de San Miguel de Dueñas que, pese a contar con información acerca de entierros y finados en sus fondos documentales, no tiene ningún tipo de instalación aneja, ni en sus inmediaciones, que sirva de cementerio. Por esto, lo más probable es que los entierros se realizasen en el exterior del templo, pese a que consten enterramientos en el interior, que serían los que menos. Atendiendo a la reforma que habría afectado en periodo moderno el muro sur y la presencia de un pudridero en este lado, el sitio en el que se podrían encontrar los enterramientos en mejores condiciones sería en el muro norte, mientras que en el espacio sur el suelo habría sido removido en periodo moderno y en el siglo XXI durante el reacondicionamiento del abrevadero y de los alrededores de San Miguel. Sería de esperar que los restos que se encontrasen fuesen predominantemente modernos, sobre todo en el muro sur, mientras que el espacio que se corresponde con el espacio que antes ocupaba el deambulatorio sí que podría contener restos más antiguos.

ORÍGENES DE LA PARROQUIA DE SAN MIGUEL

Se desconoce el momento exacto en el que San Miguel se consagró como sede parroquial y, del mismo modo, no habría forma de saber ni la extensión ni las iglesias que la formaban durante el periodo medieval. La mención más antigua que se conserva como sede parroquial es la que se recoge en el inventario del Obispo Don Gutierre de Toledo en 1388 y, a sabiendas de que la parroquia era la unidad básica del deanazgo de la catedral para ejercer su influencia y recaudar impuestos sobre las gentes de la misma, se debe tener en cuenta la existencia de población en la zona a la hora de establecer un marco cronológico para la implantación de esta institución. Teniendo en cuenta que el asentamiento más antiguo de la zona data del último tercio del siglo XII, tenemos un marco de aproximadamente dos siglos para la instauración definitiva de la unidad parroquial en el territorio de Bernueces.

El análisis de la tipología del templo permite reducir este marco cronológico, al presentar características propias de principios del siglo XIII, pero todo parece indicar que se trataría de una fundación laica que posteriormente pasaría a manos de la iglesia. Sin embargo, y a pesar de que es una opinión extendida que esta familia fuera la de los Llanos-Cifuentes, no hay pruebas que lo demuestren.

ANÁLISIS ESTRUCTURAL

En este último siglo y medio, la capilla perdió su integridad histórica y estructural casi por completo, pasando a estar compuesta por grandes secciones de nueva construcción en las que fueron integradas piezas originales. Alguno de estos elementos “históricos” originales, como el arco del triunfo o la portada, aún se mantienen en su posición primaria original, pero el conjunto está muy alterado. Los detalles de las distintas secciones identificadas están recogidos en los planos del Anexo.

CRONOGRAMA DE SAN MIGUEL. RECONSTRUCCIÓN DE LAS DISTINTAS ETAPAS HISTÓRICAS DE LA IGLESIA

- Finales del Siglo XII-Principios del Siglo XIII: Posible fundación original. Románico costero, seguramente de origen laico.
- Siglo XIV: Inventario de Don Gutierre de Toledo, 1388. Primera mención documental a la parroquia de San Miguel de Dueñas. Creación de la escultura gótica de San Miguel Arcángel actual.

- Siglos XV-XVI. Silencio en las fuentes, pero suponemos que se desarrolla una actividad regular.
- Siglo XVII: Remodelación de la portada y la espadaña. Fabricación de un deambulatorio (cabildo) que cubre la portada y el muro sur. ¿Posible patronazgo de la casa Llanos-Cifuentes? Documentación más antigua del fondo parroquial de San Pedro de Bernueces (Libro de cuentas).
- Siglo XVIII: San Miguel de Dueñas aparece recogida y representada en las respuestas a las cuestiones generales del Catastro de Ensenada (1752) al igual que la parroquia de San Pedro de Bernueces. Primera prueba de convivencia de ambas parroquias en el espacio del Castiello de Bernueces. Periodo de funcionamiento normal como institución de acuerdo con las fuentes consultadas.
- Siglo XIX: Comienzo de un largo periodo de decadencia de San Miguel. Episodio de reforma diocesana tras el sínodo diocesano de 1769. Antes de 1886 la parroquia de San Miguel queda integrada en la de San Pedro de Bernueces. Periodo de abandono comprendido entre la última entrada del libro de casamientos, bautizos y enterramientos (1859) y la primera edición de la obra de Somoza *Gijón en la historia general del Principado de Asturias* (1908), contrastado con la obra de Nemesio Martínez (1884).
- Siglo XX: Abandono definitivo y ruina. Guerra Civil. Posible episodio de destrucción durante la contienda o incluso antes. Segundo episodio de abandono (1939-1951). Intervención del señor García-Báxter a principios de la década de los años 50. Se consolidan las ruinas y se construye una techumbre provisional. Primer documento gráfico del edificio, en este caso tras la intervención de la década anterior. Reconstrucción y rehabilitación del edificio (1963-1968).

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO ÁLVAREZ. R.; GARCÍA CUETOS. M.P.; RUÍZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ. I.; *Los estudios sobre el arte medieval de Asturias (épocas Románica y Gótica)*. En: M.J. ÁLVAREZ ROJAS (coord.) *Actas del II Congreso de Bibliografía Asturiana (Vol. I): celebrado en Oviedo, del 21 al 24 de abril de 1999*: RIDEA. pp. 140-260

ÁLVAREZ ÁLVAREZ. P. 2018. *Solavieya, biografía de un sueño*. Ediciones Nobel.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ. M^a S. 1999. *El románico en Asturias*. Gijón. TREA.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ. M^a. S. 1997. *El románico en Asturias: monumentos y caminos*. Ediciones Trea.

ASTURIAS. 2014. Resolución 18/2013 por la que se incluyen en el inventario del Patrimonio Cultural de Asturias diferentes bienes arqueológicos del concejo de Gijón, *Boletín Oficial del Principado de Asturias*. 23 de enero de 2014. 102. pp. 3021-3024.

BARÓN THAIDIGSMANN. J.; FERNÁNDEZ BUSTILLO. J. (et al.) 1999. En: E.M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ. (coord.) *Gran atlas del Principado de Asturias*. Ediciones Noble. pp. 233-234.

BONET. J. A. 1967. *Biografía de la villa de Gijón*. Gijón.

CABALLERO ZORERA. L.; RODRIGUEZ TROBAJO. E. 2010. *Las iglesias asturianas de Pravia y Tuñón. Arqueología de la Arquitectura*. Archivo Español de Arqueología. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

CALLEJA PUERTA M. 2000. *La formación de la red parroquial de la diócesis de Oviedo en la Edad Media*. RIDEA.

CALLEJA PUERTA. M. 2001. *El conde Suero Vermúdez, su parentela y su entorno social. La aristocracia asturleonense en los siglos XI y XII*. Gobierno del Principado de Asturias. Consejería de Educación y Cultura. Ediciones KRK.

CALLEJA PUERTA. M. 2005. La Asturias medieval En: F. FRIERA SUÁREZ; A. PÉREZ FERNÁNDEZ. (Coord.) *Historia de Asturias*. KRK Ediciones. pp. 151-341.

Carta Arqueológica del Principado de Asturias, N°24020201. Inédito.

CASARES RODICIO. E; MORALES SARO. M.C. 1978. *El románico en Asturias: (centro y occidente)*. Ayalga.

CHAO ARANA. F. 1999. *Gijón, la ciudad verde. Historia y guía de las parroquias rurales*. GEA 2000/Gran Enciclopedia Asturiana.

CORTINA FRADE. I. 1981. *Catálogo Histórico y Monumental de Gijón*. Idea.

CUENCA. J. M. 1973. *Estudios sobre la iglesia española del siglo XIX*. Ediciones RIALP.

D'ANDRÉS, R. 2008. *Diccionario Toponímico del Concejo de Gijón*. Ayuntamiento de Gijón. Gijón.

DE AVILÉS. T. *Armas y linajes de Asturias y Antigüedades del Principado* En: M. GARCÍA MARTÍNEZ. 1956. Edición facsímil. RIDEA.

DE CASO, F. PANIAGUA FÉLIX, P. 1999. *El arte gótico en Asturias*. Oviedo. TREA.

DE CASO FERNÁNDEZ. F. 1993. *Aproximación al Arte Gótico de Asturias. Orígenes, arte y cultura en Asturias Siglos VII – XV*. Lunwerg.

DE CASO FERNÁNDEZ. F. 1981. El problema del origen del gótico en Asturias. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*. **104**. pp. 733-750.

DE JOVELLANOS. M. G. 1800. *Gijón en la Edad Media*. En: J. SOMOZA GARCÍA-SALA. 1912. Edición facsímil. Gegione.

DÍEZ TEJÓN. L. 2001. *Prerrománico y románico en Asturias*. Lancia.

DIRECCIÓN GENERAL DE ARQUITECTURA. 1965. *Restauraciones en la iglesia San Miguel de las Dueñas de Castiello de Bernueces y en la capilla de la Corrada de Cabueñes*. Ministerio de la Vivienda de España.

FAYA DÍAZ. M^a A., ANES FERNÁNDEZ. L. 2007. *Nobleza y poder en la Asturias del Antiguo Régimen*. Ediciones KRK.

FERNÁNDEZ CONDE. F. J. 1987. *La iglesia asturiana en la Baja Edad Media*. RIDEA.

FERNÁNDEZ CONDE. F. J.; ALONSO ALONSO. G. A.; ARGÜELLO MENÉNDEZ J.J. 1991. Enterramientos medievales en la iglesia de Santianes de Pravia. *Asturiensia Medievalia*. **6**. pp. 11-37.

FERNÁNDEZ-PAJARES. J.M. 1985. *La capilla de San Miguel en los templos románicos de Asturias*. RIDEA.

FERNÁNDEZ SECADE. L. 2011. *La oligarquía gijonesa y el gobierno de la villa en el siglo XVIII*. TREA.

GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. 2006. Poder y poblamiento en el territorio Gegione (Asturias) durante el Altomedievo. *Territorio, Sociedad y Poder*. **4**. pp. 129-156.

GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO.; A. MUÑIZ LÓPEZ. I. 2009. *Arqueología medieval en Asturias*. Ediciones Trea.

GARCÍA ARIAS, X.L. 2005 *Toponimia asturiana. El porqué de los nombres de nuestros pueblos*. Prensa Asturiana, S.A./ La Nueva España. Oviedo.

GARCÍA CUETOS. M^a.P. 2006. San Miguel de Dueñas. En: M.S. ÁLVAREZ MARTÍNEZ. M.A. GARCÍA GUINEA. J.M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ (coord.) *Enciclopedia del Románico en Asturias. Asturias. Volumen II*. Palencia. Fundación Santa María la Real. Centro de Estudios del Románico. pp. 829-832.

GARCÍA PRADO. J. 1954. *La villa de Gijón*. Gijón.

GONZÁLEZ GARCÍA. M. A.; CAVERO DOMÍNGUEZ. G. 2003. *San Miguel de las Dueñas. Monasterio cisterciense del Bierzo*. Edilesa.

GONZÁLEZ SÁNCHEZ. I. 2004. Patrimonio económico de la nobleza en el Gijón del siglo XVIII. En: FAYA DÍAZ M^a A. (coord.) *La nobleza en la Asturias del Antiguo Régimen*. Ediciones KRK. pp. 199-220.

Gran Enciclopedia Asturiana. Tomo III. BERNUECES, San Miguel de las Dueñas. pp. 32.

HURLÉ MANSO. P. 1979. *El libro de Gijón*. En: E. ARCE PINIELLA.; J.A. FERNÁNDEZ LUPIAÑEZ (ed.) Reedición. El Concejo. Ediciones Naranco. S.A.

LÓPEZ LÓPEZ, R.J. 1989. *Comportamientos religiosos en Asturias durante el Antiguo Régimen*. Biblioteca Histórica Asturiana.

MANZANO MONTERO, E. 2010. La España cristiana En: J. FONTANA; R. VILLARES (Dir.) *Historia de España. Vol. 2*. Crítica. Marcial Pons.

MARTÍNEZ. N. 1884. *Guía ilustrada de la villa y puerto de Gijón: idea general de su nacimiento fabril y colección de vistas sacadas del natural*. Gijón.

MEANA ÁLVAREZ. R. 1990. *Las capillas de Gijón*, Biblioteca Asturiana del Colegio de la Inmaculada Concepción de Gijón. Cosas de Gijón.

PRIETO VERGARA. M^a. 2013. *Inventario-catálogo de capillas populares y señoriales en el concejo de Gijón (Asturias)*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte (Oviedo).

PRIETO VERGARA. M. CIMADEVILLA RODRÍGUEZ. M. 2006. *Respuestas Generales al Catastro del Marqués de la Ensenada en el Concejo de Gijón (1752)*. Biblioteca de Gijón/ Xixón.

RENDUELES LLANOS. E.; CAVEDA. J. 1867. *Historia de la villa de Gijón, desde los tiempos más remotos hasta la actualidad*. En: S. CAÑADA (ed.) 1985. Edición facsímil. El Norte de Asturias.

SANGRADOR Y VÍTORES, M. 1866. *Historia de la Administración de Justicia y del antiguo gobierno del Principado de Asturias*, Oviedo

SOMOZA GARCÍA-SALA. J. 1971. *Gijón en la Historia General de Asturias*. Gijón.

SOMOZA, J. 1932. *Historia General de Asturias*. Oviedo.

SUÁREZ FERNÁNDEZ. L. 1995. *Reflexiones sobre la historia de Gijón*. Ayalga Ediciones.

SUÁREZ FERNÁNDEZ. L. 2000. *Historia de Gijón*. Tomo I. El Comercio.

TUÑÓN ESCALADA. J.J. 2012. *Los sínodos diocesanos de Oviedo. Una fuente para la historia de Asturias*. RIDEA.

VAQUERO IGLESIAS. J. A. 1991. *Muerte e ideología en las Asturias del siglo XIX*. Siglo XXI de España editores. S. A.

VEGA MAESO. C.; ABELLÁN VILLASTRIGO. M^a; CARMONA BALESTERO. E. 2008. La vida a través de la muerte en la Edad Media: La necrópolis de la iglesia vieja de San Miguel de Potes (Cantabria). *Arqueología y Territorio Medieval*. **15**. pp. 29-50.

DOCUMENTACIÓN DE ARCHIVO¹⁴⁰

Archivo Municipal de Gijón (AMG) AC 1656-22

Archivo Histórico Diocesano de Oviedo (AHDO) 20.2.5, 1772-1841

AHDO 20.2.5, 1772-1856

¹⁴⁰ La documentación relativa a la restauración no se incluye en este apartado porque considero que, pese a estar custodiado en un fondo documental, éste se encuentra en una biblioteca y me pareció más adecuado encuadrarlo como documentación bibliográfica.

AHDO 20.2.5, 1803-1833

AHDO 20.2.9, 1778-1845

Archivo General de la Administración (AGA) (04) 117 caja 52/04150

ÍNDICE Y PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES

Los mapas de las figuras 1, 2 y 13 se obtuvieron empleando el portal Iberpix (<http://www.ign.es/iberpix2/visor/>).

Los mapas de las figuras 14 y 15 se corresponden con el portal del Registro de la Propiedad “Registradores de España”. (<http://geoportal.registradores.org/geoportal/index.html>).

Las figuras de la 17 a la 20 se obtuvieron del expediente AC 1656-22 de título “Traslado de ermita de Bernueces a Granda” custodiado en el Archivo Municipal de Gijón.

Las figuras 21, 22 y 44 se obtuvieron de la obra *El libro de Gijón* (ARCE PINIELLA. E.; FERNÁNDEZ LUPIAÑEZ J. A. (ed.) 1979. *El libro de Gijón*. HURLÉ MANSO. P. El Concejo. Ediciones Naranco. S.A. pp. 62-93).

Las figuras del apartado II.V. se extrajeron de los distintos expedientes de restauración (DIRECCIÓN GENERAL DE ARQUITECTURA. 1963. *Ordenación de la carretera de Castiello de Bernuelos y reconstrucción Capilla de San Miguel de Dueñas, lavadero y abrevadero*. ES.28005.AGA/2.4.1.1.1.17.1//AGA,52,04150.).

Las restantes imágenes son originales.

ÍNDICE DE IMÁGENES

Figura 1: Vista general del Concejo de Gijón. (1:50.000 Visor LiDAR)

Figura 2: Vista ampliada del sector sur del Concejo de Gijón, en el que se pueden identificar tanto San Miguel como San Pedro de Bernueces, así como las zonas colindantes.

Figura 3: Muro norte, donde se puede apreciar el estado del tejado del edificio.

Figura 4: La techumbre del porche es una de las partes más afectadas por la acción de las malas hierbas.

Figura 5: Detalle de la cornisa del muro norte, en la que se pueden apreciar marcas de humedad.

Figura 6: Interior de la capilla en el momento en el que nos la abrieron. Se pueden distinguir las cerchas de la estructura principal.

Figura 7: Detalle de la entrada de la capilla. En el interior también se acumulan materiales procedentes del exterior.

Figura 8: Marcas de la acción de xilófagos en la imagen de San Miguel, que por motivos de seguridad y de conservación, se retiró de san Miguel hace unos años.

Figura 9: Cerchas de la armadura del tejado. Algunas de las traviesas presentan grietas parciales.

Figura 10: Puerta de acceso a la capilla. Como se puede apreciar, no se encuentra en muy buen estado y ofrece escasa protección frente a entradas irregulares, tanto de personas como de animales.

Figura 11: Abertura sobre el arco del ábside. Sobre esta se ve el desgaste de las filtraciones en el enyesado y bajo el sillar abocinado de la saetera.

Figura 12: Esquina del muro sur con el primer sillar del arco del triunfo, donde se ve que la masa que cubría la unión de los bloques se ha desprendido.

Figura 13: Detalle del área colindante de la iglesia de San Miguel, en el que se pueden ver los topónimos genéricos del sitio.

Figura 14: Mapa de la división parcelaria de la zona de San Miguel, con su topografía correspondiente.

Figura 15: Detalle del cruce de caminos de la Carretera de San Miguel.

Figura 16: Vista de San Miguel desde la cima de la colina de *La Ferrera*. Se puede apreciar la ventaja que supone esta leve elevación del terreno en un espacio tan regular.

Figura 17: Croquis con el antiguo emplazamiento de la capilla de San Antonio de Padua (Archivo Municipal de Gijón).

Figura 18: Croquis del emplazamiento actual de la capilla, incluido en el expediente de traslado (Archivo Municipal de Gijón).

Figura 19: Planos del alzado izquierdo, posterior y derecho del edificio.

Figura 20: Detalle de la portada de San Antonio de Padua.

Figura 21: Lápida romana encastrada en la iglesia de la Inmaculada, recogida por don Bernardo José de Jove-Huergo a finales del siglo XVIII.

Figura 22: Lápida de Gudesteo, datada en el año 993. Posible elemento fundacional de la desaparecida iglesia de Santo Tomás de Bahones.

Figura 23: Vista del arco decorado de la cabecera de San Miguel.

Figura 24: Detalle de la decoración vegetal del ábside.

Figura 25: Vista general del arco del triunfo a la entrada de San Miguel.

Figura 26: Detalle de la basa decorada con motivos triangulares de la jamba interior izquierda.

Figura 27: Detalle de la decoración de los capiteles de la jamba exterior derecha y la decoración de su línea de imposta.

Figura 28: Detalle de la saetera del cabecero.

Figura 29: Arco del triunfo de San Juan de Cenero (Sotiello, Concejo de Gijón).

Figura 30. Plano del complejo proyectado, que aparece en las dos colecciones.

Figura 31: Proyección de los trabajos de nivelación del terreno (1965).

Figura 32: Detalle de los planos incluidos en el dossier de 1963 y en uno de los expedientes de la Biblioteca Jovellanos. Comparar la entrada proyectada con las anteriores y posterior a la restauración de 1965.

Figura 33: Proyecciones de San Miguel. Se pueden observar diferencias notables con la imagen anterior.

Figura 34: Alzado de San Miguel de Dueñas (1965).

Figura 35: Vista transversal de San Miguel de Dueñas (1965).

Figura 36: Vista transversal de San Miguel (1965). En esta lámina aparece un número mayor de traviesas que en la figura anterior. Al formar parte de la estructura oculta de la armadura, no se puede saber cual de ellos es el que se corresponde con la realidad.

Figura 37: Arco de la entrada lateral de San Pedro de Bernueces.

Figura 38: Fotografías de San Miguel antes del comienzo de las obras de 1965. Se aprecia el arco liso con guardapolvo, muy similar al de la Figura 37.

Figura 39: Detalle de la planta y alzado del templo en las condiciones en las que se lo encontró el responsable en los años 60. Se pueden distinguir las distintas partes que forma la estructura del techo.

Figura 40: Fotografía de la fachada sur y del cabecero de San Miguel. Dibujo de Nemesio Martínez al natural de San Miguel de Dueñas (siglo XIX).

Figura 41: Talla de San Miguel (San Pedro de Bernueces).

Figura 42: Pliegues frontales de la túnica, en los que se pueden apreciar restos de los motivos originales que la adornaban.

Figura 43: Detalle del tratamiento de la manga derecha, así como de la coloración de las alas.

Figura 45: Escultura de San Miguel a principios de los años 80.

Figura 46: Base de la escultura. En esta imagen se puede observar perfectamente el trato naturalista de los ropajes compartiendo espacio con un elemento poco orgánico y esquemático, en este caso, el brazo derecho de un demonio.

Figura 47: Sillar con marca de cantero del arco de la puerta (interior).

Figura 48: Detalle de la esquina del muro norte.

Figura 48 bis: Detalle de la esquina del muro sur.

Figura 49: Esquina anterior del muro sur.

Figura 50: Ménsula de piedra.

Figura 51: Esquina posterior del muro sur. En esta esquina coinciden los niveles A1000, A1001 y el cuerpo ART.

Figura 52: Vista de la vuelta sur del ábside.

Figura 53: Vista frontal del ábside y del arco S2000.

Figura 54: Vista norte de la vuelta del ábside.

Figura 55: Nivel superior del A1004 con S4000.

Figura 56: Vista del muro norte.

Figuro 57: Esquina superior del muro sur con la saetera S5000.

Figura 58: Cambio de niveles en el muro.

Figura 59: Detalle de la esquina del muro norte con el pórtico, en el que se marca un metro.

Figura 60: Esquina inferior derecha de ART con el muro sur.

Figura 61: Punto de inserción de la pieza en el muro.

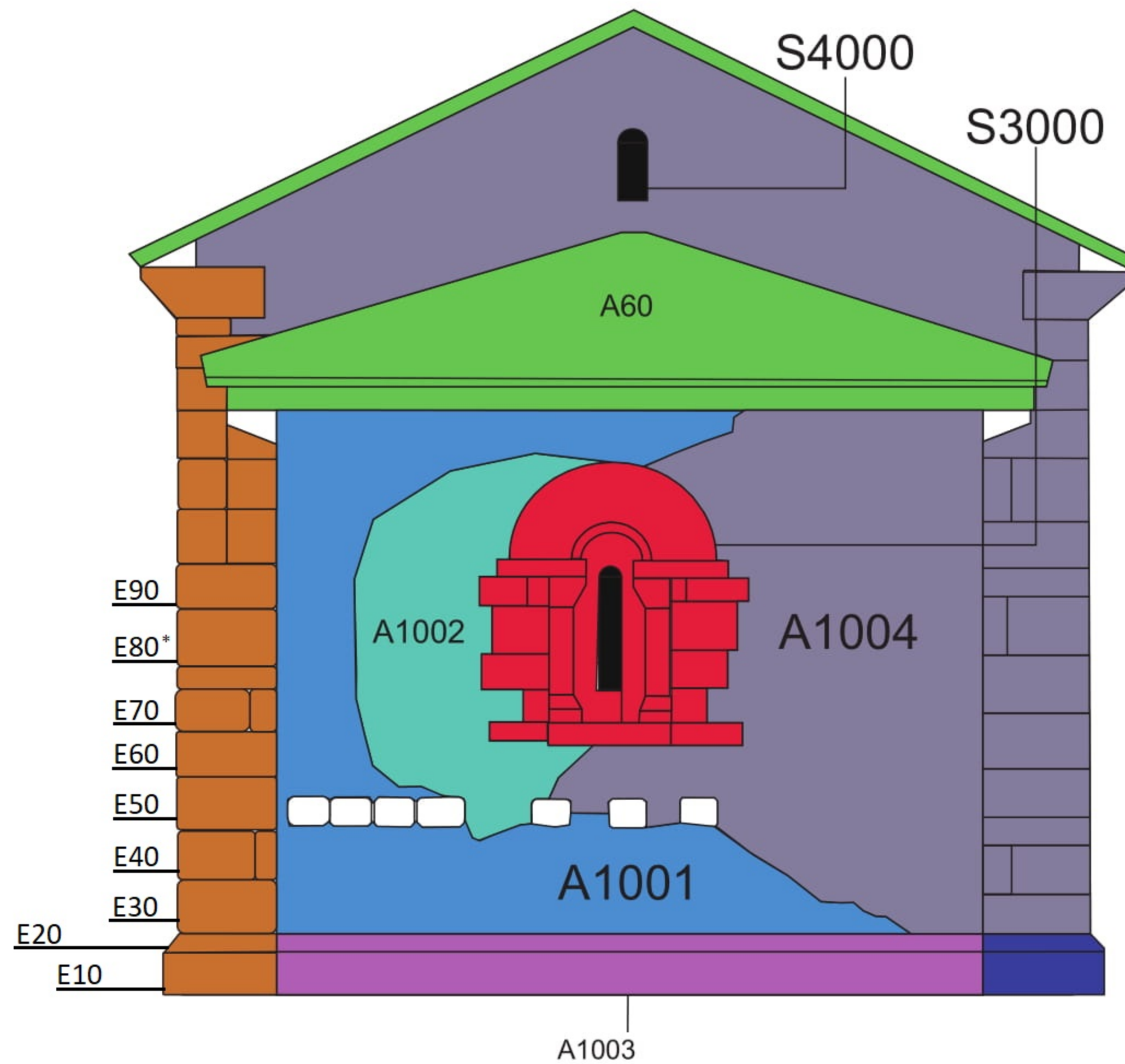
Figura 62: Detalle de la inserción de la línea de imposta con el muro sur.

Figura 63: Discontinuidades en el ensamblaje de la esquina posterior.

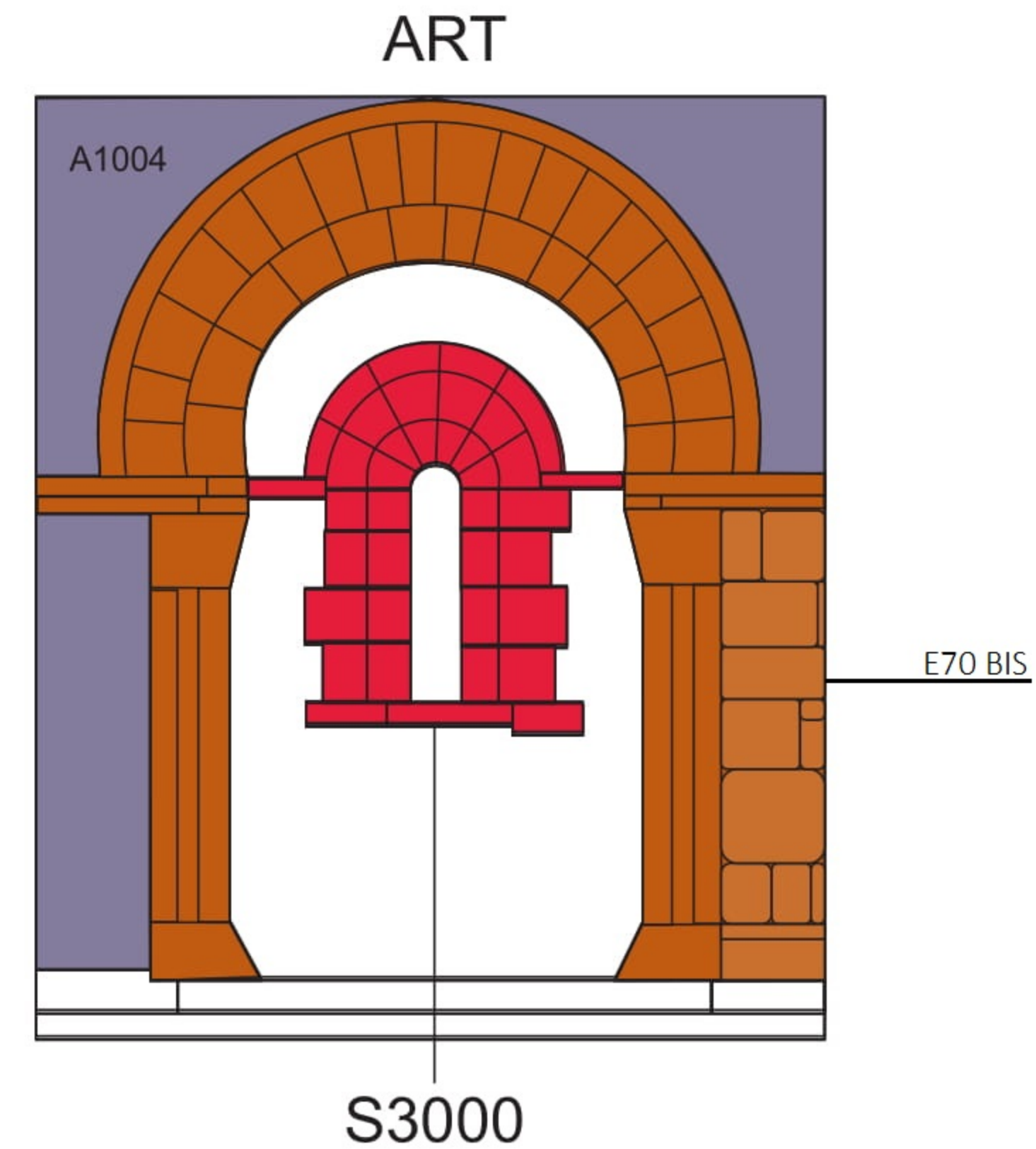
Figura 64: Detalle de la esquina superior izquierda de ART con el muro norte, donde se puede apreciar como sí que existe una pieza que continúa la línea de imposta.

Figura 65: Bloque de la arquivolta interior del arco, en el que se puede apreciar la duplicidad de los que forman la base del arco.

ÁBSIDE

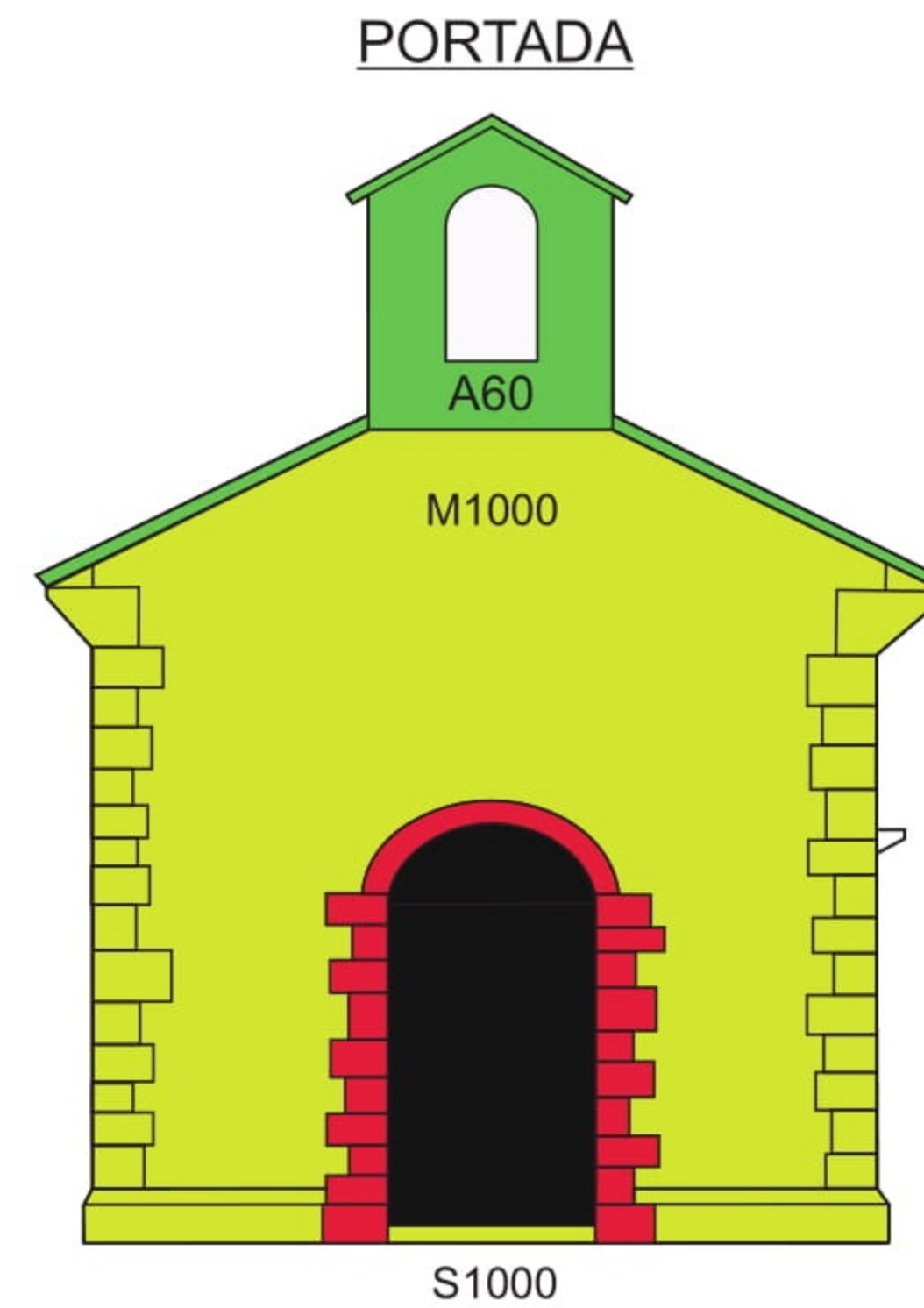
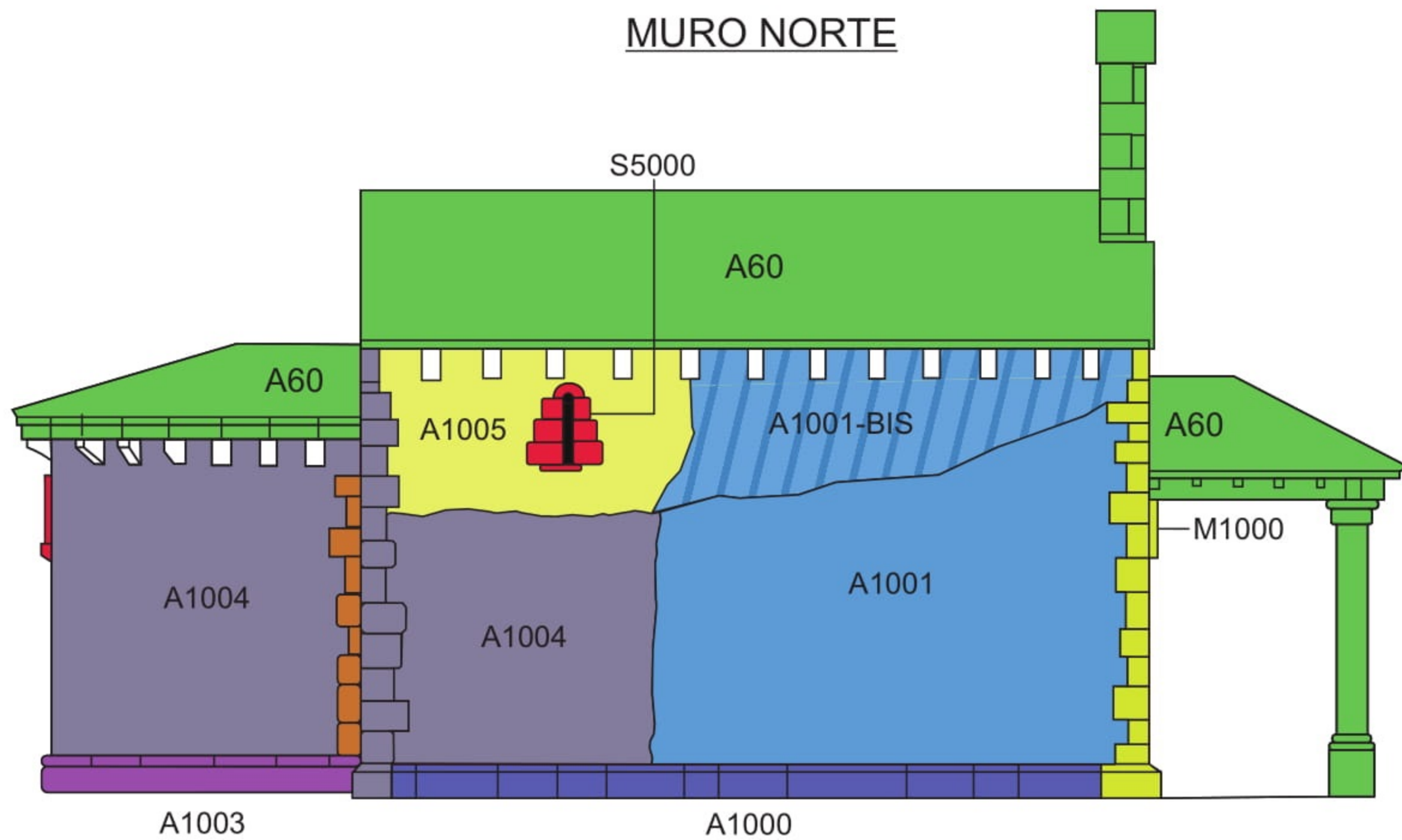
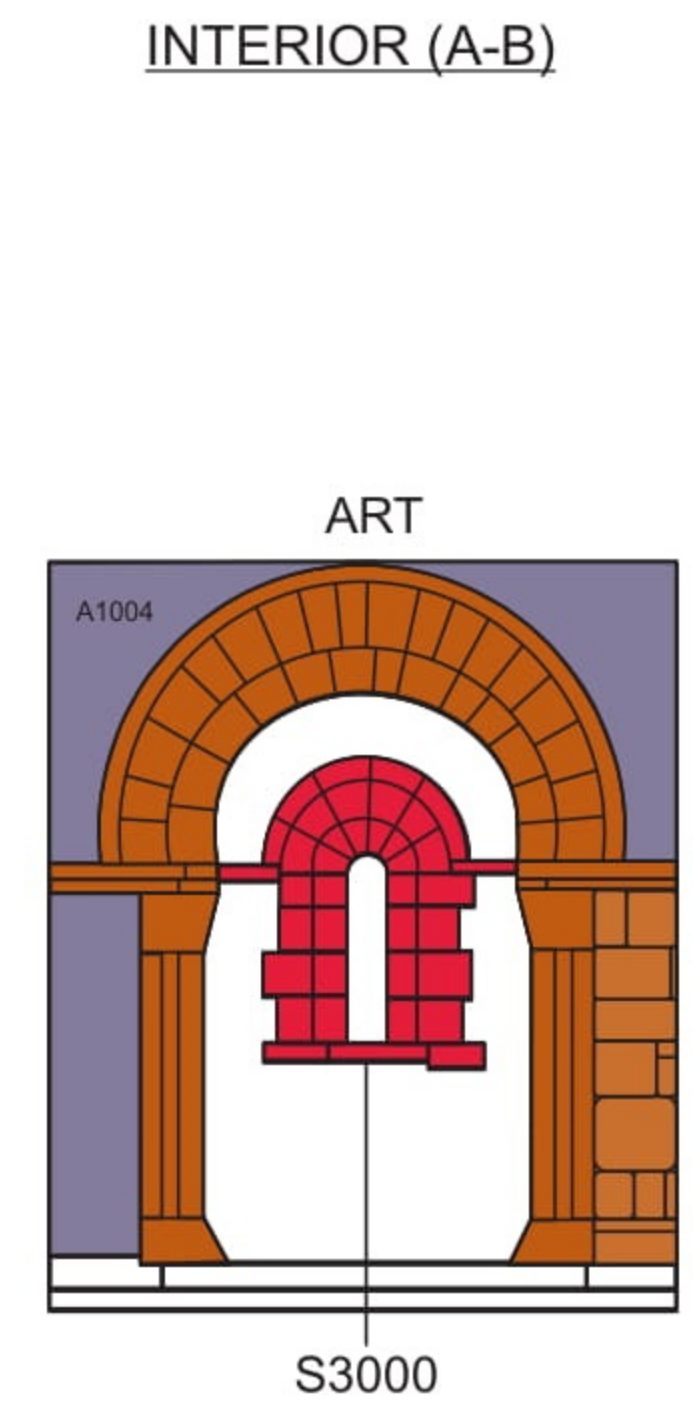
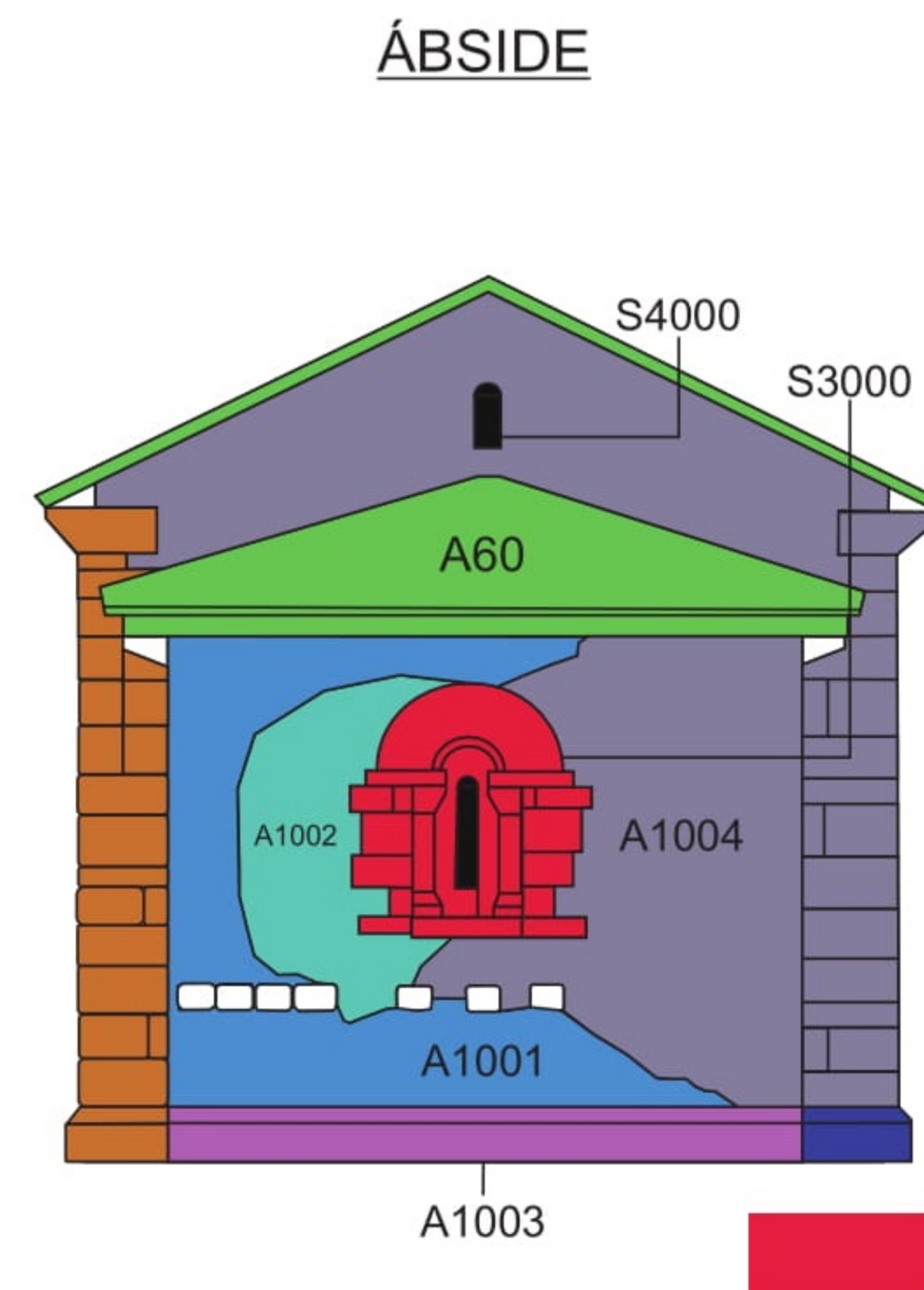
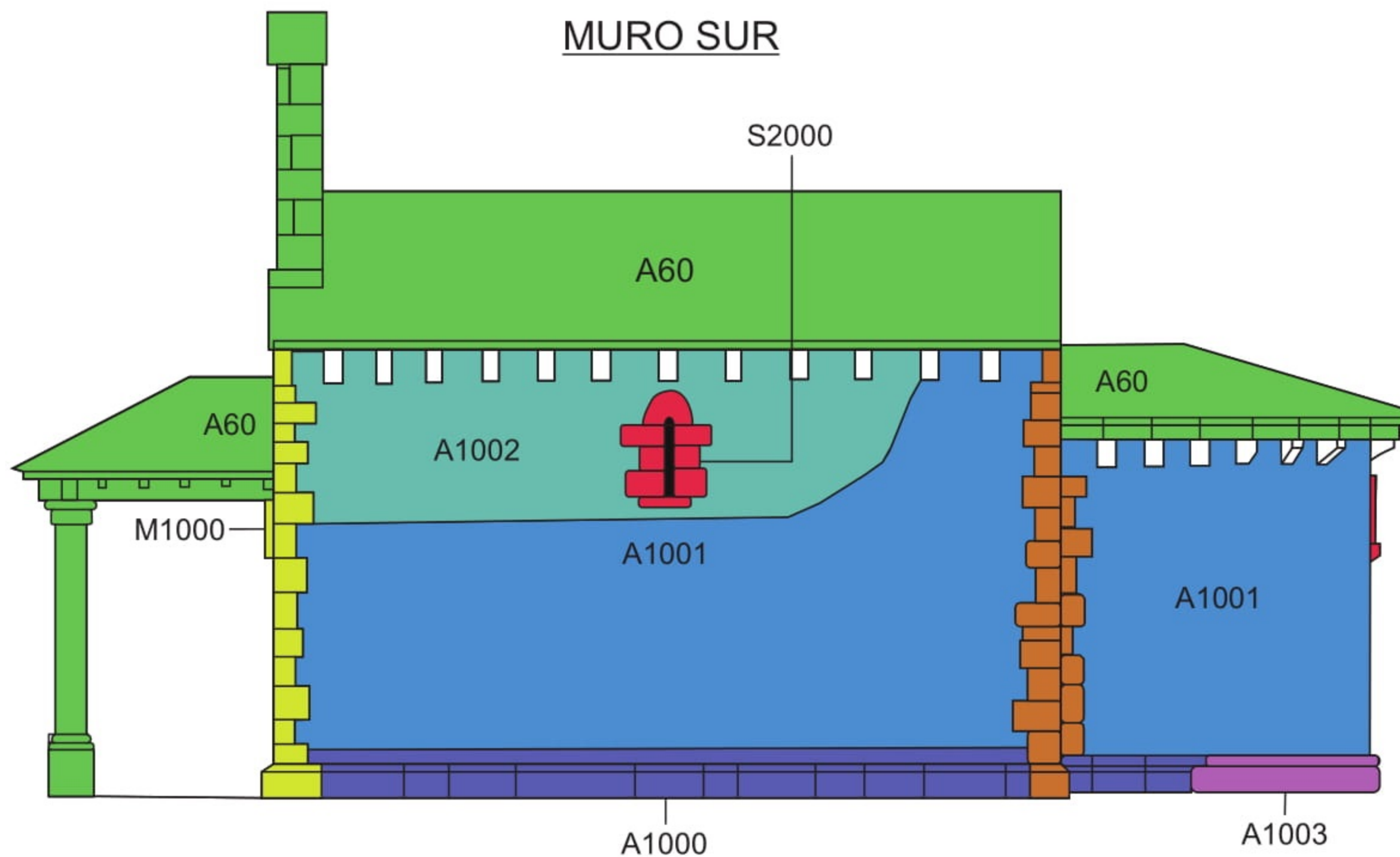


INTERIOR (A-B)



ESCALA 1:100

*La pieza plana que se encuentra entre E70 y E80, pese a estar en los planos de la Enciclopedia del Románico (ÁLVAREZ MARTÍNEZ. M. S. (Cor.) GARCÍA GUINEA, M.A., ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. (Dir). 2006. *Enciclopedia del Románico en Asturias. Asturias. Volumen II*. Palencia. Fundación Santa María la Real. Centro de Estudios del Románico. pp. 829-832). La incluyo en estos planos porque, al estar éstos basados en los de la Enciclopedia, de omitir esta pieza o incluirla en las otras dos, se perdería la escala y la coherencia del conjunto, ya que tanto E70 como E80 se encuentran perfectamente proporcionadas.



LEYENDA

A60	
M1000	
A1000	
A1001/	
A1001-BIS	
A1002	
A1003	
A1004	
A1005	
S1000-S5000	